

LOS 10 MANDAMIENTOS

La Ley de la Libertad

TAYLOR G. BUNCH

Los Diez Mandamientos

“La Ley de la Libertad”



Taylor Grant Bunch
(1885-1969)

REVIEW AND HERALD
Washington, D. C.
(1944)

CONTENIDO

Prefacio	3
La ley de Dios	4
1. La Regla Divina de Vida.	5
2. El Verdadero Objeto de Adoración.	15
3. El Verdadero Modo de Adoración.	23
4. Los Dioses de la Idolatría Moderna.	33
5. Blasfemias y Adoración Vana.	42
6. El Día de Adoración.	50
7. El Gobierno Familiar.	59
8. Lo Sagrado de la Vida Humana.	72
9. Lo Sagrado del Matrimonio.	78
10. La Virtud de la Honestidad.	88
11. El Pecado del Falso Testimonio.	97
12. El Pecado de la Avaricia.	107
13. El Mandamiento Nuevo.	115

PREFACIO

LA importancia de una serie de estudios sobre el decálogo se destaca por el hecho de que se trata del resumen de toda la verdad y, por lo tanto, abarca "todo el deber del hombre".

La ley de Dios exige una consideración cuidadosa y en oración por parte de cada agente moral libre que vive bajo su jurisdicción y sujeto a sus penas, y esto incluye a toda la raza humana. La obediencia a él es la evidencia del amor y la lealtad, y ha sido en todas las épocas la marca distintiva que ha separado a los adoradores del Dios verdadero de los devotos de todas las deidades falsas y conceptos religiosos falsificados.

Los Diez Mandamientos constituyen la única parte de la revelación divina dada directamente por Dios mismo sin la ayuda de un instrumento humano. El decálogo fue hablado por la voz de Dios bajo circunstancias que enviaron su mensaje, rodando a lo largo de los milenios de tiempo hasta nuestros días, y hacia los ciclos interminables de la eternidad. Sus preceptos fueron cincelados por el dedo de Dios en tablas de granito duradero para indicar su valor y perpetuidad.

A través del evangelio, la misma ley eterna que resume todos los deberes y relaciones humanas es reescrita por el Espíritu Santo en las tablas de carne del corazón, para que la Palabra vuelva a hacerse carne y la voluntad de Dios se haga en la tierra como en el cielo.

La experiencia del nuevo pacto magnífica y refuerza las justas demandas de la ley en la vida diaria, para que uno pueda decir con Cristo: "Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío: sí, tu ley está dentro de mi corazón".

Este libro fue escrito y está dedicado al propósito de enfatizar la naturaleza espiritual y las lecciones del decálogo, con la esperanza y la oración de que el lector pueda conocer por experiencia la justicia imputada e impartida de Cristo que la convierte en la ley de la libertad.

Taylor G. Bunch

LOS DIEZ MANDAMIENTOS**1**

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

2

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

3

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

4

Acuérdate del Sábado para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

5

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

6

No matarás.

7

No cometerás adulterio.

8

No hurtarás.

9

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

10

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

1. LA REGLA DIVINA DE VIDA

"DIOS habló todas estas palabras, diciendo: Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre". Éxodo 20: 1,2. Aunque esta declaración no constituye parte integrante de la ley de los Diez Mandamientos, su importancia se destaca por el hecho de que es el prefacio o prólogo de la gran regla fundamental de vida para todos los hombres en todas las épocas. Indica, en primer lugar, que los diez preceptos que van a ser proclamados son aplicables a toda la humanidad. Luego se da la razón de por qué debían ser recibidos y obedecidos por los israelitas, a quienes fueron directamente proclamados.

El Portavoz y Legislador era Aquel que tan poderosa y milagrosamente los había librado del poder del Faraón y de la esclavitud de Egipto. Había demostrado abundantemente Su poder ilimitado y autoridad soberana sobre la nación más grande de la tierra y Su superioridad sobre los dioses de los egipcios. Las diez plagas seguidas por la poderosa liberación, había probado que "Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses"; "Jehová es grande y muy digno de alabanza; temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de las naciones son ídolos; pero el Señor hizo los cielos". Salmos 95: 3; 96: 4, 5.

En la entrega del decálogo, el Creador, el Dios que "hizo los cielos", estaba hablando. Él también era su Redentor que los había librado de la esclavitud de Egipto, lo cual era típico de la liberación mucho mayor de la esclavitud del pecado y su autor, Satanás. La misma ley se aplica con igual fuerza a todos los que son entregados por el evangelio de la oscuridad y la esclavitud del Egipto espiritual a lo largo de todas las edades y dispensaciones. Este prólogo de la ley está bellamente parafraseado por Isaac Watts:

'Yo soy el Señor; es lo que proclamo
ese nombre glorioso y temible,
tu Dios y Rey; Fui yo quien rompió
tu servidumbre, y el yugo de Egipto;
Mío es el derecho de decir Mi voluntad;
Y tú el deber de cumplir".

Soberanía Universal

"Yo soy el Señor tu Dios" es una declaración de soberanía divina, una afirmación de dominio y gobierno supremo y eterno. Esta declaración o su equivalente es el...

preámbulo de toda promesa, advertencia, precepto y proclamación divina registrada en las Sagradas Escrituras. Porque Él es el Señor de todo, Él tiene el derecho de mandar y exigir obediencia de todas sus criaturas. "Tu Dios" indica que la obediencia es una responsabilidad individual. No se puede hacer por delegación. La ley moral llama a cada persona individualmente al tribunal de Dios. La obediencia de uno nunca podría expiar la desobediencia de otro.

El Gobernante del universo prologó la entrega de Su ley con una serie de poderosos milagros para efectuar la emancipación de su pueblo de una cruel esclavitud tanto física como espiritual, y traer castigo sobre sus opresores. Después de hacerlos libres, les dio "la perfecta ley de la libertad" (Santiago 1: 25; 2: 12) para que pudieran quedar libre. "Andaré en libertad, porque tus mandamientos busco". (Salmos 119: 45), declaró el salmista, y un refrán bien conocido del mundo moderno es: "La obediencia a la ley es libertad". Herbert Hoover declaró recientemente que "la libertad vive por la ley". La ley es absolutamente necesaria para la libertad y la civilización.

Un destacado erudito judío declaró que el decálogo se proclamó en el monte Sinaí y no en Palestina para indicar que no se dio solo a los judíos, sino a todos los pueblos y razas de todas las épocas. Para dar la ley, el Señor escogió un tiempo que excluía cualquier pensamiento de que tuviera un origen humano. Tal código moral no podría haber surgido de la civilización egipcia, saturada de grosera idolatría, ni de una raza de esclavos hebreos que se habían mezclado con los egipcios.

El Decálogo lleva el sello del origen y la autoría divina. La manera impresionante y espectacular en que se dio la ley fue con el propósito de enfatizar este gran hecho. (Véase Éxodo 19: 1-19.) La voz de Dios era fuerte y clara, no solo para el beneficio de las huestes de Israel en la llanura debajo del pico de granito de siete mil pies desde el cual habló, sino también para el beneficio de toda la humanidad a medida que iría rodando a través de las edades.

El Legislador

La ortografía de la palabra "SEÑOR" en letras mayúsculas identifica al legislador como Jehová, como se traduce en la Versión Revisada Americana. Jehová es una combinación de tres palabras hebreas que indican el Dios eterno, siempre vivo y autoexistente. "Yo soy el Eterno", es la traducción de James Moffatt, y "Yo soy tu Dios eterno", es renderizado por Ferrar Fenton. Él es el gran "YO soy, que era, y es, y que ha de venir. Él es "el alto y sublime que habita en la eternidad". Isaías 57: 15. "SEÑOR y "Jehová" indican tanto al Redentor como al Creador; el Uno con el poder de hacer y rehacer, crear y recrear. Por lo tanto, se identifica a Cristo como...

el legislador, como se declara en Isaías 33: 22 y Santiago 4:12.

Que Cristo es el Creador es evidente en muchos textos. (Ver Juan 1: 14; Efesios 3: 9; Colosenses 1: 13-19; Hebreos 1: 10; Apocalipsis 3: 14). Solo el Creador puede redimir o volver a crear. Ambos requieren el mismo poder omnipotente. Asimismo, sólo el Legislador puede redimir de la maldición, pena o condenación de la ley. Un conocido escritor dijo:

“Cristo no sólo fue el líder de los hebreos en el desierto, el Ángel en quien estaba el nombre de Jehová, y quien, velado en la columna de nube, iba delante de la hueste, sino que también fue Él quien dio la ley a Israel. En medio de la terrible gloria del Sinaí, Cristo declaró a oídos de todo el pueblo los diez preceptos de la ley de Su Padre. Fue Él quien dio a Moisés la ley grabada en tablas de piedra'. -- *Ellen White, Patriarcas y Profetas, página 337.1*

Que Cristo fue el líder divino del antiguo Israel durante su viaje de Egipto a Canaán se establece claramente en 1 Corintios 10: 1-4.

La ley es una revelación de la naturaleza misma del Legislador, una transcripción de Su carácter. Las mismas expresiones se usan a lo largo de las Escrituras para describir a Dios y su ley, mostrando que son de carácter inseparable. Ambos son declarados perfectos, santos, justos, buenos, justos, eternos e inmutables. El Decálogo es, por lo tanto, la expresión de los principios eternos e inmutables del derecho inherente a la misma naturaleza o carácter de Dios. Dado que los principios del derecho nunca pueden cambiar, la ley moral que los proclama nunca puede cambiar o volverse obsoleta.

La santidad, la justicia, la perfección y la rectitud, que pertenecen a la ley, pertenecen también al Legislador. El Decálogo es orgánico, fundamental y constitucional. Es el fundamento del trono y gobierno de Dios. Siendo una expresión de la naturaleza y el carácter de Dios, la ley debe ser tan perpetua como Dios mismo, porque la naturaleza de Dios nunca cambia.

Ley de Principios

Se declara que "temer a Dios y guardar sus mandamientos" es "todo el deber del hombre" en Eclesiastés 12: 13, o "el deber de todos los hombres" en el margen de la Versión Revisada. Esto se debe a que la ley constituye un resumen de todos los principios del derecho. La primera tabla con sus cuatro mandamientos revela en resumen todo el deber del hombre para con Su Hacedor, y la segunda tabla con sus seis preceptos establece todo el deber del hombre para con sus semejantes. Jesús declaró que en estas dos tablas, que definen nuestro amor a Dios y al hombre, "cuelga toda la ley y los profetas". (Mateo 22: 36-40.) La Biblia entera es, por...

lo tanto, una edición íntegra del decálogo, y la ley es un resumen de las Escrituras.
El salmista dijo: "Tu mandamiento es muy amplio". Salmos 119: 96.

Esta ley de la naturaleza de Dios fue implantada en la naturaleza del hombre en su creación cuando fue "hecho a la imagen de Dios". Cuando Adán fue creado, la primera tabla de la ley comenzó a operar y regular su deber hacia su Creador. Cuando se creó a Eva, surgió otra relación entre las criaturas, que debe ser definida por la ley, y la segunda tabla comenzó a aplicarse automáticamente. Ambas tablas deben continuar vigentes mientras exista el Creador y cualquiera de sus criaturas. Por eso la ley existía antes de la creación del hombre, para regular los deberes de los ángeles y de los habitantes de otros mundos, y debe continuar por toda la eternidad.

Los requisitos del amor y las normas del deber son tan perpetuos como su necesidad. El Señor escribió los principios de Su ley moral en la mente y en las tablas de carne del corazón del hombre en la creación, y antes de que el pecado viniera al mundo, operaron tan natural y espontáneamente como lo hacen las leyes de la naturaleza en el mundo físico. Era tan natural para el hombre hacer la voluntad de Dios como para los pájaros volar, los árboles crecer y las flores florecer. Aunque el pecado ha cambiado la naturaleza del hombre, la ley de Dios no ha sido completamente borrada. Esto es evidente en Romanos 2: 14-16: "Cuando los gentiles, que no tienen la ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, no teniendo la ley, son ley para sí mismos; los cuales muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio también su conciencia, y acusándose o excusándose entre tanto sus pensamientos unos a otros".

Esta escritura declara que incluso los paganos tienen en sus corazones y conciencias un sentido del bien y del mal que, si se sigue, traerá la salvación. Aquellos cuyos caracteres han sido cambiados por el poder de Dios tienen Su imagen restaurada en ellos y bajo la experiencia del nuevo pacto, la ley es nuevamente escrita en la mente y en las tablas de carne del corazón, para que "hagan por naturaleza las cosas contenidas en la ley". Nuevamente, se vuelve natural obedecer a Dios y antinatural desobedecer.

La rectitud es ante todo ser correcto, que es mucho más fundamental e importante que hacer lo correcto. Hacer lo correcto es el fruto de ser correcto. Debemos ser buenos antes de poder hacer el bien. Si tenemos razón, lo haremos bien. Entonces podemos decir con Cristo: "Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío: sí, tu ley está dentro de mi corazón". Salmos 40: 8. El apóstol declaró: "Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos". 1 Juan 5: 1 Un escritor ha expuesto hermosamente los resultados del...

amor-obediencia:

'Toda verdadera obediencia viene del corazón. Fue un trabajo de corazón con Cristo. Y si consentimos, Él se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y propósitos, y armonizará nuestros corazones y mentes en conformidad con Su voluntad, de modo que cuando Le obedezcamos, solo llevaremos a cabo nuestros propios impulsos". *Ellen White, El Deseado de Todas las Gentes, pág. 621.4*

Esto es cristianismo genuino. Una religión que se considera un sacrificio o una carga es espuria. El evangelio es buenas noticias y buenas noticias. Trae alegría y paz, esperanza y satisfacción.

Un Reinado de la Ley

Todo el universo físico está bajo el dominio de la ley. En todas partes, fuerzas invisibles e intangibles están operando en el control y dirección de todas las cosas. No hay nada en ninguna parte que no esté gobernado por la ley, a menos que sea el hombre pecador y rebelde. El dejar de lado la ley pronto traería caos y ruina a todas las cosas, animadas e inanimadas, orgánicas e inorgánicas.

Toda ley es la expresión de la voluntad y una manifestación del carácter del Legislador. La ley natural es la operación de principios que el Creador implantó en todas sus criaturas, según la naturaleza y el propósito de cada una. Dios es el autor de todas estas leyes, y de Él derivan el poder impulsor que las hace operar.

La ley moral fue implantada divinamente de la misma manera en la naturaleza del hombre en la creación. En el Sinaí esta ley se puso por escrito. Pablo declaró que "fue añadido a causa de la transgresión". Gálatas 3: 19. No fue la institución de una nueva ley sino la proclamación de la ley original del ser del hombre en una forma nueva y permanente porque del aumento del pecado o de la iniquidad. Todas las leyes conllevan pena para los transgresores, ya sean naturales o morales. El hombre que pone la mano en el fuego o salta de un precipicio debe sufrir la pena de la ley natural. Lo mismo ocurre cuando transgredimos las leyes de nuestro ser al comer y beber. También se debe obedecer la ley moral o soportar las penas. No hay escapatoria, aunque el día del juicio a menudo se retrasa. La pena es siempre segura en el fin. La paga del pecado debe ser pagada en su totalidad por alguien, si no por el transgresor, por un Sustituto, que cumple con las demandas de la ley en su lugar. La justicia debe ser satisfecha.

Una Ley Perfecta

Dado que ninguna de las leyes de Dios son promulgaciones arbitrarias, sino más bien enunciaciones de principios eternos de justicia que surgen de la naturaleza misma de lo que se gobierna, son, por lo tanto, tan perfectas y eternas como el carácter del Creador y Legislador. El salmista dijo de la ley: "He visto el fin de toda perfección". Salmos 119: 96. También dijo: "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma". Salmos 19: 7. Esta última declaración sin duda se aplica tanto a las leyes de la naturaleza como a la ley moral. El salmista ha estado describiendo los movimientos de los cuerpos celestes en obediencia a la ley natural. Dado que la ley moral se basa en la naturaleza de Dios, es necesariamente perfecta y eterna. Dios nunca cambia, y por lo tanto Sus leyes nunca pueden cambiar.

Se estima que el hombre ha promulgado más de treinta y dos millones de leyes en un esfuerzo por regular la conducta humana, pero nunca se ha puesto al día con el Decálogo. Las leyes del hombre deben cambiarse, enmendarse o derogarse constantemente para mantener la legislación actualizada. Treinta mil nuevas leyes se promulgan cada año en las legislaturas federales y estatales de los Estados Unidos. En un proyecto de ley, el Congreso derogó más de 1000 leyes antiguas y obsoletas, y el estado de Nueva Jersey eliminó 1200 leyes obsoletas a la vez. El Decálogo es a la vez breve y completo, y fue dado en su forma escrita hace tres mil quinientos años; sin embargo, nunca ha necesitado ser alterado o incluso modificado en lo más mínimo. Es tan actual y aplicable a las necesidades de la humanidad hoy como cuando salió de la boca y de la mano del Eterno. Esto solo es suficiente para probar su origen divino.

Una Ley Eterna

El salmista dijo del Señor: "Verdad y juicio son las obras de sus manos; fieles son todos sus mandamientos. Permanecen firmes por los siglos de los siglos, y se cumplen con verdad y rectitud". Salmos 111: 7, 8. En el Salmo 119 de veintidós secciones de ocho versículos cada una, la palabra "mandamientos" se usa veintidós veces. Léalo completo atentamente y observe cómo exalta e incluso se deleita en los mandamientos de Dios. La declaración del sabio se aplica con especial fuerza a la perpetuidad de la ley de Dios: 'Yo sé que todo lo que Dios hace, será para siempre: nada se le puede poner, ni nada se le puede quitar: y Dios hace que los hombres teman delante de El'. Eclesiastés 3: 14.

Una vez, un incrédulo leyó los libros de Moisés para probar que no eran ciertos. Después de leer los Diez Mandamientos, hizo esta confesión:

He estado investigando la naturaleza de esa ley. He estado tratando de ver si podía agregarle algo, o quitarle algo, para mejorarlo. ¡Señor, no puedo! ¡Es perfecto! ... ¿De dónde obtuvo Moisés esa ley, que supera la sabiduría y la filosofía de las edades más ilustradas? Vivió en un período comparativamente bárbaro; pero ha dado una Ley, en el que el aprendizaje y la sagacidad de todos los tiempos subsiguientes no pueden detectar ningún defecto. ¿Dónde lo obtuvo? No podría haberse elevado tanto por encima de su edad como para haberlo ideado él mismo. Estoy satisfecho donde lo obtuvo. Bajó del cielo. Me ha convencido de la verdad de la religión de la Biblia'. *D. L. MOODY, Weighed and Wanting, págs. 13, 14.*

Moody mismo dijo de la ley:

"Los hombres pueden refunfuñar tanto como quieran sobre otras partes de la Biblia, pero nunca he conocido a un hombre honesto que encontrara fallas en los Diez Mandamientos. Los incrédulos pueden burlarse del Legislador y rechazar a Aquel que nos ha librado de la maldición de la ley, pero no pueden evitar admitir que los mandamientos son correctos". "Los mandamientos de Dios dados a Moisés en el monte de Horeb son tan vinculantes hoy como siempre lo han sido desde el momento en que fueron proclamados a oídos del pueblo". -Id., págs. 11, 15.

Notemos algunos otros testimonios llamativos con respecto al decálogo:

"Los Diez Mandamientos persisten porque son axiomas morales tan fundamentales en el orden social como lo son los axiomas de las matemáticas en las ciencias físicas... Los Diez Mandamientos son prácticos, adecuados y vinculantes hoy. Son todo lo que necesitamos para la moralidad moderna. Todos nuestros males y dolencias son, en última instancia, el precio que paga el hombre moderno por negarlos y desafiarlos". -*J. B. ROUNDS, Los Diez Mandamientos para Hoy, pág. 5.*

"Pero estos mandamientos, como ya les he recordado, ocupan una posición sobresaliente en esa revelación prolongada de Sí mismo, de Su carácter, Su voluntad y Sus relaciones con la humanidad, que Dios hizo al pueblo judío. Por lo tanto, nunca pueden las circunstancias cambiantes de la raza humana destruir el significado y el valor de ninguna institución o hecho que revele la vida de Dios". -*R. W. DALE, Los Diez Mandamientos, pág. 5.*

"Después de la revelación del amor divino en Palestina, la declaración de la voluntad divina en Egipto es el evento más grande que el mundo ha visto, la...

fuerza moral más poderosa de la historia... Ningún sistema moral ha sido formulado humanamente antes o después. .. puede acercarse, mucho menos igualar o superar, estas diez palabras de Dios. Para todos los tiempos, el deber humano se condensa y declara con una autoridad que, en su divinidad, no puede ser ni superada ni remplazada". "Dios y el hombre, religión y moral, la suma de las relaciones divinas y humanas, lo que Dios exige del hombre, lo que el hombre le debe a Dios , están todos incluidos. Por mucho que se amplifique la revelación de la voluntad de Dios, por mucho que se puede avanzar la rectitud del andar del hombre, el alcance de la ley moral nunca será superado". -JOHN BUPR, *Studies on the Ten Commandments*, págs. 1, 11.

"La civilización más alta que el mundo ha alcanzado hasta ahora no ha ido más allá, ni siquiera ha alcanzado la realización de estos principios. No se ha descubierto ninguna razón para dejar de lado un solo mandato como indigno de Dios o del hombre. Tampoco hay ninguna perspectiva de que el hombre nunca llegará a ser consciente, durante esta etapa terrenal de su existencia, de un principio de su ser que no está cubierto por la ley de Dios, ni de una 'adecuación de las cosas' no prevista, ni de una manera de asegurar la felicidad que no sea la obediencia a ella". FERDINAND S. SCHENCK, *The Diez Mandamientos*, página 8.

De esta "ley perfecta de la libertad" podemos decir verdaderamente que "más alto aún no ha llegado el pensamiento humano". Notemos un testimonio más escrito por un conocido historiador moderno:

"Al revisar la legislación mosaica, notamos tanto aquellas ordenanzas que se basan en la verdad inmutable para el gobierno de todas las naciones hasta el fin de los tiempos, como las prescritas para la situación peculiar y las exigencias de los judíos como estado teocrático, aislado de otras naciones

"El código moral de Moisés, con mucho el más importante y universalmente aceptado, se basa en los principios fundamentales de la teología y la moralidad. ¡Qué elevado, qué impresionante, qué solemne este código! Cómo apela a la vez a la conciencia de todas las mentes en cada época y nación, produciendo convicciones que ningún sofisma puede debilitar, uniendo la conciencia con lazos irresistibles y terribles, esos Diez Mandamientos inmortales, grabados en las dos tablas de piedra, y preservados en el santuario más íntimo de los judíos, pero reapareciendo en toda su literatura. , aceptados y reafirmados por Cristo, entrando en el sistema religioso de cada nación que los ha recibido, y formando los principios cardinales de toda...

creencia teológica!

“Todas las naciones cristianas han aceptado estos Diez Mandamientos, incluso las naciones mahometanas, como un llamamiento a la conciencia universal, no un mero código judío, sino una ley primaria, susceptible de una obligación ilimitada, que nunca debe ser abrogada; un mandato directo del Todopoderoso al fin de los tiempos... Parecen estar diseñados no sólo para los judíos, sino también para los gentiles, ya que no hay escapatoria de su obligación. Pueden parecer severos en algunas de sus aplicaciones, pero nunca injustos; y mientras el mundo perdure, las relaciones entre hombre y hombre deben establecerse sobre bases morales elevadas”. -JOHN LORD, *Beacon Lights of History*, vol. II, págs. 107-110.

El Propósito de la Ley

Que la ley juega un papel importante en la conversión es evidente por la declaración del salmista: "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma". La ley es el arma o instrumento en las manos del Espíritu Santo por el cual los hombres son convencidos de pecado. El pecado es divinamente declarado como "la transgresión de la ley". 1 Juan 3: 4. Pablo declaró que "donde no hay ley, no hay transgresión", y que "no se imputa pecado cuando no hay ley". Romanos 4: 15; 5: 13. El propósito de la ley, por lo tanto, es definir el pecado y convencer a los pecadores de su excesiva pecaminosidad. El apóstol dice: "Ahora sabemos que todo lo que dice la ley, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre, y todo el mundo sea culpable delante de Dios. Por tanto, por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de Él; porque por la ley es el conocimiento del pecado". Romanos 3: 19, 20.

La ley y el evangelio trabajan mano a mano en la redención del hombre pecador. La ley no puede quitar el pecado. Ese fue el propósito de la venida del Salvador, quien "se manifestó para quitar nuestros pecados". 1 Juan 3: 5. Jesús no vino a quitar la ley, sino las transgresiones de la ley. Todo lo que la ley puede hacer es convencer a un pecador culpable de que está bajo pena de muerte eterna. El perdón y la limpieza deben venir a través de Cristo y el evangelio. Antes de que un enfermo aplique el remedio del médico, debe estar convencido de que está enfermo. Antes de que un hombre pueda darse cuenta de su necesidad de un Salvador, se le debe hacer darse cuenta de que es un pecador, y ese es el propósito de la Ley.

Por eso la ley y el evangelio no pueden ser enemigos. La salvación y la justicia por la ley son una imposibilidad. Si fuera posible, la tragedia del Calvario hubiera sido innecesaria. Las epístolas de Pablo a los Romanos y a los Gálatas son comentarios sobre la relación entre la ley y el evangelio, mostrando que ambos...

son necesario en el plan de redención. Esta relación se presenta bellamente en Romanos 7: 7-14; 8: 1-14.

Charles Wesley le dio a la ley el lugar que le corresponde en su predicación. Dijo que primero reunió a sus congregaciones al pie del monte de la ley para escuchar la norma divina de justicia y ser colocados bajo la convicción de pecado y la condenación de muerte eterna. Los llevó al lugar de la desesperanza expresada por el apóstol Pablo en el séptimo capítulo de Romanos, y en el siguiente poema:

Hasta que terriblemente observé
Cuán perfecta, santa, justa y pura,
era tu eterna ley.

Entonces la pesada carga mi alma sintió
Cuando de nuevo mi pecado surgió;
A un Dios terrible provoqué,
Y muertas mis esperanzas ante ellas quedé

En esta condición desesperada y deshecha, Wesley llevó a su congregación al monte del Calvario y les reveló la vía de escape. Les dio el remedio para la terrible enfermedad del pecado. Les mostró la "fuente abierta a la casa de David... por el pecado y la inmundicia", en la cual un hombre puede sumergirse y ser limpiado de todas sus manchas culpables. Bajo una profunda convicción de pecado, sus oyentes estaban listos para oír las buenas nuevas de salvación por medio de la fe en la expiación, sangre de Emanuel, el Dios-hombre.

Este método de predicar el evangelio todavía es ortodoxo. No está desactualizado y nunca lo estará. Una presentación equilibrada de la ley y el evangelio iluminará la tierra con la gloria de Dios cuando se proclame "el evangelio eterno" hasta los confines de la tierra bajo la lluvia tardía del poder pentecostal, cuando el Señor termine la obra, y abreviadla en justicia: porque obra breve hará el Señor sobre la tierra". Romanos 9: 28.

2. EL VERDADERO OBJETO DEL CULTO

QUE existe una estrecha relación entre la obediencia y la visión espiritual, es evidente por la declaración: "Donde no hay visión, el pueblo perece; más el que guarda la ley, es dichoso". Proverbios 29: 18. Lo mismo se indica en la oración del salmista: "Abre mis ojos, para que contemple las maravillas de tu ley". Salmos 119: 18.

La visión espiritual ilumina la ley, y la obediencia a la ley aumenta la visión espiritual hasta que sus revelaciones son maravillosas. Mirar el decálogo bajo la lupa de la visión espiritual nos convence de que es tan "sobremanera amplio" que abarca "todo el deber del hombre", y que en las dos tablas que exponen los deberes del hombre para con su Creador y para con sus semejantes "cuelgan toda la ley y los profetas".

La ley es ciertamente un resumen de la revelación divina. Es la Biblia en miniatura. Jesús vino al mundo para "magnificar la ley" y "hacerla honorable", y es a través de sus enseñanzas que nuestros ojos están abiertos a su significado espiritual. El evangelio siempre magnifica en lugar de anular la ley. "¿Luego por la fe invalidamos la ley?", preguntó el apóstol Pablo. Luego respondió: "Dios no lo quiera: sí, nosotros establecemos la ley". Romanos 3: 3 1.

Divisiones de la Ley

El decálogo fue divinamente dividido en dos partes, como lo indican las dos tablas de piedra en las que fue escrito por el dedo de Dios. El propósito de esta división es claro. La primera tabla, con sus cuatro mandamientos, regula el deber del hombre hacia su Creador. La persona que ama a Dios con supremo afecto observará estos preceptos. La segunda tabla, con sus seis mandamientos, regula los deberes del hombre hacia sus semejantes. Si amamos a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos, naturalmente observaremos estos mandamientos.

La ley también se divide en diez preceptos separados. (Deuteronomio 4: 13.) Es por esta razón que la ley se llama "el decálogo". Deca indica diez y logos significa palabras. Son las diez palabras o leyes. Ha habido una diferencia de opinión en cuanto a la identidad de algunos de los diez. Los judíos generalmente cuentan el prefacio como el primer mandamiento y unir los mandamientos contra la idolatría y la adoración de imágenes. Los católicos romanos y los luteranos hacen un solo mandamiento de lo que generalmente se conoce como los dos primeros y dividen el mandamiento contra la codicia, siguiendo la costumbre de Agustín. Los...

rotestantes en general usan la división adoptada por las iglesias griega y reformada. Esta división fue aceptada por Josefo, Filón, Orígenes, los reformadores protestantes y la mayoría de los estudiantes de la Biblia modernos.

EL PRIMER MANDAMIENTO

"Yo soy el Señor tu Dios. . . . No tendrás dioses ajenos delante de Mí", o "fuera de Mí" (Versión Revisada), es el primero de los Diez Mandamientos. En este precepto, el Señor se proclama a sí mismo como el verdadero Dios. Él es, por lo tanto, el único objeto verdadero de adoración. La Roma pagana habría aceptado gustosamente a Jesucristo como uno de sus muchos dioses, pero no estaban dispuestos a reconocerlo como el Hijo de la única y verdadera Deidad. Es incluso difícil para muchos que dicen adorar al Dios vivo y verdadero para cantar desde el corazón la estrofa final de la hermosa obra de William Cowper himno, "0, para un paseo más cercano":

"El ídolo más querido que he conocido,
Cualquiera que haya sido,
Ayúdame de Tu trono arrancar,
Y solo a ti adorar".

En el momento de dar la ley, el Señor acababa de demostrar Su poder supremo sobre todos los demás dioses mediante una serie de grandes milagros en la liberación de Su pueblo del cautiverio egipcio, y prologó Sus mandamientos, recordándole a Israel ese gran hecho: "Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí".

La revelación al hombre del único Dios verdadero y eterno, el único que merece adoración y honores divinos, es el primero y más importante de todos los artículos de la fe cristiana. Revelar al hombre el Dios verdadero y eterno es todo el propósito de las Escrituras, el evangelio y la primera venida del Hijo de Dios.

Resumen de la Ley

Así como el decálogo es el resumen de las Escrituras, el primer mandamiento es el resumen de toda la ley. En principio, prohíbe todo tipo de idolatría y todo lo que tenga la naturaleza de adoración falsa. Jesús hizo un resumen de todo el deber del hombre cuando dijo al tentador que le ofreció el dominio del mundo por un acto de adoración: "Vete de aquí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás". Mateo 4: 10.

Fue la idolatría, o culto falso, lo que excluyó al hombre del Paraíso, y el pasaporte al Paraíso restaurado es el culto y la obediencia al único Dios verdadero. “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad”. Apocalipsis 22: 14.

Debido a que Él es el Creador, el derecho supremo del Señor en este mundo es el reconocimiento de Su soberanía y la obediencia reverente de Sus súbditos. La primera y mayor de todas las obligaciones del hombre es hacia su Creador, en quien “vivimos, nos movemos y existimos”. En el primer mandamiento, por lo tanto, está el fundamento de toda la ley, la base de todos los mandamientos que siguen.

El Decálogo, como la oración del Señor, comienza en el lugar de todos los comienzos: con Dios. Ahí es donde comienza la Biblia: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. El Nuevo Testamento comienza en el mismo lugar: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. Juan 1: 1. el evangelio de Juan es tan verdaderamente el comienzo del Nuevo Testamento como lo es el libro de Mateo.

No hay otro lugar para comenzar, sino con Dios. Jesús se declaró a sí mismo como el “primero”, el “Alfa”, el “principio” y “el principio de la creación de Dios”. A orillas del Jordán, Moisés repitió el primer mandamiento con las palabras: “Escucha, oh Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor”. Deuteronomio 6: 4. Luego añadió: “Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas”. Versículo 5. Fue con estas palabras que Jesús resumió la primera tabla del Decálogo. (Ver Mateo 22: 36-38.)

El apóstol Pablo declaró que “sabemos que un ídolo no es nada en el mundo, y que no hay otro Dios sino uno”. Y señoreamos a muchos, pero para nosotros hay un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros en Él; y un solo Señor Jesús Cristo, por quien son todas las cosas, y nosotros por Él”. 1 Corintios 8: 4-6.

Evidencia de Divinidad

El Señor no nos deja sin prueba de Su divinidad y supremacía sobre todos los demás dioses. Lanza dos desafíos a los dioses falsos que no pueden cumplir. La primera y más grande evidencia de la Deidad es el poder de crear, y Jehová desafía a todos los demás dioses a que demuestren su derecho a ser adorados, exhibiendo el poder de la creación. (Ver Salmos 95: 3, 5, 6; 96: 8-10; 86: 8-10; Isaías 45: 18-22; Jeremías 10: 10-15).

Debido a que Jehová es el Creador, los habitantes del cielo sin pecado lo adoran. En visión, el revelador vio a estas criaturas “postrándose delante del que estaba sentado en el trono, y adorando al que vive por los siglos de los siglos, y...

echando sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir gloria y honra y poder: porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas". Apocalipsis 4: 10, 11. No hay otra base verdadera de adoración. Ningún ser creado tiene derecho a adorar o recibir adoración de otra criatura. Puesto que ninguna criatura tiene poder creador, el Creador es el único y verdadero Dios.

El Señor también lanza otro desafío a los dioses falsos como prueba de Su divinidad y el derecho de mandar y recibir adoración, a saber, Su capacidad de ver y predecir el futuro. (Isaías 41: 21-24; 48: 3-6.) Solo los miembros de la Deidad pueden prever y pronosticar eventos futuros. Toda profecía se origina en el Padre y lo revela al hombre por el Hijo, por medio del Espíritu Santo, los ángeles y los profetas. (Ver 1 Pedro 1: 10, 11; 2 Pedro 1: 19-21; Apocalipsis 1: 1.)

El ángel Gabriel, la criatura más exaltada de la hueste celestial, rehusó recibir adoración del profeta Juan, porque él mismo era también una criatura. Le dijo que "adorara a Dios". (Apocalipsis 19: 10.) Pablo y Bernabé rechazaron indignados la adoración y los honores divinos del pueblo de Listra debido a un milagro que habían realizado en medio de ellos. "Ellos rasgaron sus vestidos y corrieron entre la gente, dando voces y diciendo: Señores, ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos hombres de pasiones como vosotros, y os predicamos que os volváis de estas vanidades hacia Dios viviente, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos". Hechos 14: 14, 15. Al aceptar la adoración, Satanás o cualquiera de sus seguidores se exaltan así mismos en lugar de Dios.

El Politeísmo Condenado

El primer mandamiento es una condena y una advertencia contra el politeísmo o la adoración de muchos dioses. "Hay muchos dioses y muchos señores", dijo Pablo. Se ha estimado que los griegos adoraban a treinta mil dioses. Los babilonios "alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra". Daniel 5: 4. Los dioses de los egipcios eran casi innumerables. Los romanos tenían tantos dioses que en la ciudad de Roma construyeron un templo llamado Panteón, o templo de todos los dioses. Eran tan numerosos que los sacerdotes del templo no podían nombrarlos ni enumerarlos a todos. Se dice que la India moderna tiene más de 330.000.000 de dioses, y son casi tan numerosos en China. Los israelitas acababan de ser librados de una nación donde el politeísmo y la el panteísmo reinaba supremamente, y del cual los judíos nunca fueron completamente librados hasta después de su regreso del cautiverio babilónico. La Tierra Prometida estaba llena de naciones que eran politeístas en su culto, y cuyos dioses se convirtieron en una trampa para los hijos de Israel. El politeísmo es la...

religión de la gran mayoría de los habitantes del mundo moderno, y el primer mandamiento del Decálogo es tan aplicable y actual como cuando se dio hace tres mil quinientos años. La ley de Dios es universal. Pertenece a toda la raza humana en todas las épocas. Incluso en países donde ya no se adoran ídolos o imágenes talladas como tales, los dioses en otras formas constituyen una idolatría que no desagrada menos a Jehová.

Definición de idolatría

El apóstol Pablo define la idolatría como el cambio de "la verdad de Dios por la mentira" y la adoración y servicio de "la criatura en lugar del Creador" (Romanos 1:25, R. V.), o "más que el Creador". "Habían trocado la realidad de Dios por lo irreal, y habían ofrecido honores divinos y servicio religioso a las cosas creadas, en lugar de al Creador", es la traducción de Weymouth. En otras palabras, la idolatría en su significado amplio es adoración falsa de todo tipo. Cualquier objeto de adoración y culto que toma el lugar de Dios o se interpone entre nosotros y Dios es un ídolo.

La adoración de criaturas es tan popular y universal ahora como cuando el paganismo en su supremacía reinaba. Comenzó en los albores de la historia humana, cuando el hombre pecó por primera vez. Adán puso un ídolo en su corazón cuando sirvió y obedeció a Satanás en lugar del Creador al comer del fruto prohibido. Ese fue el comienzo de la idolatría y la adoración falsa en la tierra. El yo y Satanás tomaron el lugar de Dios. La adoración de las criaturas suplantó la adoración del Creador.

La idolatría en muchas formas prevaleció entre los descendientes de Adán y Eva. Fue el gran pecado del mundo antediluviano. Fue reintroducido después del diluvio por el gran rebelde Nimrod. Babilonia se convirtió en la cuna de un culto idólatra y espurio que ha llegado hasta los tiempos modernos. La religión falsificada de Satanás sigue siendo divinamente llamada "Babilonia la Grande, la Madre de las Rameras y Abominación de la Tierra". Apocalipsis 17:5.

Idilotría Moderna

Para la gran mayoría de los habitantes de la tierra no ha habido cambios en las formas de idolatría pagana. Los mismos dioses, sin cambio, ni siquiera en los nombres, están siendo adorados en tierras gentiles y paganas. En países influenciados por el evangelio, los antiguos dioses todavía están presentes, pero en diferentes formas y bajo nuevos nombres. Las únicas imágenes grabadas conocidas por muchos de nosotros son las que se ven en los museos o las que exhiben los...

misioneros que regresaron de tierras paganas. No existe el menor peligro de que adoremos imágenes en estas formas de idolatría burda, pero el diablo es astuto y engañoso. Ha ocultado la identidad de los dioses antiguos en vestiduras nuevas y más atractivas, y son adorados con tanto fervor y devoción como lo fueron los dioses en los días de antaño.

El instinto de adorar fue plantado divinamente en la naturaleza humana. Ni siquiera es necesario ordenar la adoración, porque todas las razas de la humanidad, ya sea que su civilización sea alta o baja, han tenido deidades y formas de adoración. Voltaire declaró que "si no hubiera Dios, sería necesario inventarlo". Y Theodore Parker dijo con sinceridad: "Sin embargo, si quisiera, el hombre no puede vivir hasta este mundo. Si no es religioso, será supersticioso. Si no adora al Dios verdadero, tendrá sus ídolos". Job reconoció el instinto universal de adoración y el principio inherente de la idolatría en el hombre caído cuando dijo: "Si puse en el oro mi esperanza, Y dije al oro: Mi confianza eres tú; Si me alegré de que mis riquezas se multiplicasen, Y de que mi mano hallase mucho; Si he mirado al sol cuando resplandecía, O a la luna cuando iba hermosa, Y mi corazón se engañó en secreto, Y mi boca besó mi mano; Esto también sería maldad juzgada; Porque habría negado al Dios soberano". Job 31: 24-28 (RVR-1960).

En este texto, el oro y las riquezas en que los hombres confían se consideran idolatría, junto con la adoración de los cuerpos celestes. El dios del oro es uno de los principales dioses de la idolatría moderna. El antiguo nombre de este dios era "Mamón", y Jesús declaró: "No podéis servir a Dios y a Mamón". Hoy la regla de oro es más poderosa que la regla dorada en la vida de la mayoría de los seres humanos.

El Señor es "un Dios celoso" que se niega a compartir la adoración con ningún otro dios. La adoración del Dios verdadero no puede mezclarse con la adoración de dioses falsos.

Un antiguo proverbio declara que "cuando los semidioses se van, los dioses llegan". Cuando descartamos a todos los dioses menores, el gran Dios mismo llega para reclamar nuestra lealtad y adoración. Con Él es todo o nada. No acepta ningún servicio a medias. Debemos buscarlo y servirlo con todo el corazón. La promesa es: "El Señor está contigo, mientras tú estés con Él; y si le buscas, serás hallado; pero si le abandonas, Él te abandonará". 2 Crónicas 15: 2. Luego se nos dice que los judíos "lo buscaron con todo su deseo, y se dejó hallar entre ellos; y el Señor les dio reposo alrededor". Versículo 15. Jesús estableció el mismo principio cuando dijo: "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama". Mate. 12: 30.

Un escritor ha dicho recientemente:

"Nosotros hoy en día no creemos en estos dioses menores. Pero a pesar de ese hecho, somos tan verdaderamente politeístas como ellos. Ya no pensamos en Marte como una persona, sino que adoramos las cosas por las que se mantuvo con la misma lealtad y devoción como de los de antaño. Ya no nos inclinamos ante el santuario de Venus, sino por aquello por lo que Venus se mantuvo y pone su esclavizador y profana mano sobre millones. Nunca soñaríamos con adorar a Baco, el dios de la bebida y el jolgorio como persona. Pero tal vez nunca se le ha mostrado mayor respeto, ni ha tenido adoradores más voluntariosos que en la América húmeda de hoy". *Clovis G. CHAPPELL, Ten Rules for Living, pág. 22.*

Algunas de las formas de la idolatría moderna han sido señaladas acertadamente por otro escritor:

"Mientras desprecia a los dioses plurales y pobres, y mientras reconoce al único superlativo Jehová, el hombre puede estar, y a menudo lo está, ofreciendo solo una lealtad dividida, una adoración parcial, al único Dios verdadero. Lo que, por ejemplo, aunque sabemos y afirmamos ¿Que no existe un ser como Baco, si nos ponemos bajo la esclavitud de aquello de lo que Baco en la tradición clásica era la deidad reconocida, y nos convertimos en esclavos de la disipación, en una u otra de sus muchas formas?

¿Qué importa, si Pluto, en persona mitológica, es desacreditado y repudiado por nosotros, si, por otro lado, somos reales, o incluso aspirantes, adoradores en el templo de Mammon, que es prominente, si no preeminent, en la vida y los intereses de hoy? Si hace tiempo que despojamos a Higiea, la diosa de la salud, de su divinidad, ¿no adoramos acaso? ¿no rendimos culto hoy al santuario de la Higiene? Es más, ¿algunos de nosotros concedemos más reverencia y servicio a la causa de la salud corporal que a la del bienestar y la paz del alma". - *JOHN BURR, Estudios sobre los Diez Mandamientos, pp. 17, 18.*

Una Ley Actualizada

El primer mandamiento, así como los otros nueve, están tan actualizados ahora como cuando se pronunciaron por primera vez. De hecho, es extraño que algunos crean e incluso enseñen 'que este gran código de moralidad fue dejado de lado por Cristo'. Algunos de los judíos acusaron a Cristo de este propósito, por lo que les dio la siguiente severa reprensión: "No penséis que he venido a abrogar la ley o los profetas: no he venido a abrogar, sino a cumplir. Porque de cierto os digo, que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una iota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy

pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de cielos; pero cualquiera que los haga y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos.” Mateo 5: 17-19.

Esta afirmación excluye la posibilidad de que el más mínimo" de estos diez mandamientos quede obsoleto o sea eliminado del decálogo. Va más allá y declara que ni siquiera "una jota o una tilde" el punto sobre una "I" o la cruz de una 'T' siempre "pasará de la ley." Jesús declaró que las personas más pequeñas en la estimación de los habitantes del universo son los que quebrantan hasta el más mínimo de ellos y que el hombre que enseña a otros a transgredir es un hombre pequeño que se dedica a los negocios pequeños. Por otro lado, los verdaderamente grandes en este mundo son los que obedecen cuidadosamente cada mandato y por precepto y ejemplo conducen a otros a la lealtad a Jehová al vivir en armonía con la ley fundamental de Su reino.

Hablando del primero de los Diez Mandamientos, Ferdinand S. Schenck dijo:

“Algunos afirman que el Señor Jesucristo ha abolido los Diez Mandamientos. Por el contrario, Cristo afirma que Él no vino a abrogar sino a cumplir la ley. La ley no puede dar capacidad para guardarla; esa no es su competencia. Muestra la regla del deber, despierta la conciencia, nos presenta el sublime ideal de Dios, incita todo el poder dentro de nosotros a la acción más alta, pero ahí termina su misión. Evoca todo el poder interior, pero no confiere poder desde fuera. . . ¡Si Cristo abroga este mandamiento, Dios ya no reclamará el lugar más alto en los pensamientos y afectos del hombre! ¡No, nunca! El hombre puede degradarse a sí mismo, pero Dios nunca lo degradará. Cristo vino a traer poder divino para restaurar al hombre de la degradación, a la alta nobleza de guardar este mandamiento. Su obra gloriosa no es dejarlo de lado, sino restablecerlo como regla de vida para todos Sus seguidores”. - *The Ten Commandments and the Lord's Prayer, pp. 24, 25.*

No solo un regreso a la religión, sino un regreso a la adoración del único Dios vivo y verdadero, es la demanda del evangelio y el llamado de la hora. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". ¿Fueron las palabras de Jesús en Su oración al Padre registradas en Juan 17: 1. Esto es la esencia misma del verdadero conocimiento, la cúspide de la verdadera educación, y buscarla debe ser nuestro primer trabajo.

3. EL VERDADERO MODO DE ADORACIÓN

“**NO** te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos”. *Éxodo 20: 4-6. (RVR 1960)*

Si bien el primer y segundo mandamiento del decálogo están estrechamente relacionados en el sentido de que ambos prohíben la idolatría y la adoración falsa, sin embargo, existe una clara diferencia entre ellos. El primero trata de la cuestión de quién es el verdadero Dios, y el segundo, de cómo debe ser adorado. El segundo no es una repetición del primero, como algunos creen. La distinción es tan grande como la que existe entre cualquiera de los otros diez. El primer mandamiento revela el verdadero objeto de adoración; y el segundo, el verdadero modo de adoración. El primero nos dice quién es el único que debe ser adorado, y el segundo nos dice cómo debe ser adorado Él o cómo **no** debe ser adorado. El primero prohíbe los dioses falsos; el segundo prohíbe las formas falsas de adoración.

El primer mandamiento trata de nuestra concepción de Dios; el segundo, con nuestros actos externos manifestados en la adoración. El segundo está dirigido contra la falsa adoración del verdadero Dios. No debe ser adorado a través de ídolos o imágenes o cualquier otra manifestación visible. No debemos olvidar que lo negativo siempre implica lo positivo. Los dioses falsos prohibidos y la adoración falsa presuponen un Dios verdadero y un modo verdadero de adoración, y los pecados prohibidos siempre involucran deberes ordenados. El mandato negativo, "No harás", siempre implica el mandato positivo, "Deberás". La iniquidad prohibida indica la justicia ordenada. El mandato, "No tendrás dioses ajenos delante de Mí", implica el mandato, "Al Señor tu Dios adorarás, ya Él solamente servirás".

Adoración Espiritual

Tanto la creencia interna como los actos externos están involucrados en la adoración, y estos se distinguen por los dos primeros mandamientos. Los actos externos de adoración revelan los pensamientos y las intenciones del corazón. Como un hombre "piensa en su corazón, así es él" en su conducta. Debe reconocerse la distinción entre falsos dioses y falsas formas de culto, por Los métodos falsificados de adorar incluso al verdadero Dios son una especie peligrosa de idolatría.

Se nos dice que las cosas espirituales se disciernen espiritualmente. (1 Corintios 2: 14.) Por lo tanto, es imposible representar las cosas espirituales a través de imágenes o representaciones materiales. A la mujer junto al pozo de Samaria, Jesús le dijo: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu, y en verdad es necesario que adoren". Juan 4: 24. La prohibición de la postración corporal ante los dioses o ídolos visibles presupone la adoración espiritual del Dios invisible. Intentar sustituir la imagen visible de un objeto creado por el mismo Creador invisible sería tan incomprensible como sustituir la luz del sol por la luz de una vela. Jesús le dijo a la mujer: "La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca a los tales para que le adoren". Juan 4: 23. Este es el culto espiritual exigido en el segundo mandamiento. La verdadera adoración es mucho más que formas y ceremonias religiosas. La adoración siempre es pervertida y degradada por aquellos que se ocupan plenamente de lo externo y lo sustituyen por la experiencia espiritual. La visión del cristiano debe trascender las cosas materiales y contemplar las espirituales, y como Moisés, ser capaz de soportar, "como viendo al Invisible". Hebreos 11: 27.

Imágenes Grabadas

El segundo mandamiento, en primer lugar, prohíbe hacer imágenes o semejanzas de cualquier objeto creado en el cielo o la tierra con el propósito de adorar. El hecho de que el Señor, poco después de este mandamiento, se dio la orden a Moisés que hiciera tal semejanza en relación con la construcción del santuario. Moisés recibió la orden de hacer figuras grabadas y bordadas de ángeles, bueyes, leones, árboles, frutas y flores. Cuando erigió el templo en Jerusalén bajo la dirección divina, Salomón declaró que "esculpió todas las paredes de la casa alrededor con figuras talladas de querubines y palmeras y flores abiertas por dentro y por fuera". 1 Reyes 6: 29.

En 1 Reyes 7: 29 se nos dice que había estatuas de "leones, bueyes y querubines". Tanto el tabernáculo como el templo fueron construidos bajo la dirección divina, y podemos estar seguros de que el Señor nunca transgrediría Su propio mandato ni obligaría a Su pueblo a hacerlo. Posteriormente, el Señor mandó a Moisés que hiciera la semejanza de una serpiente y lo levantó en el campamento de Israel. Siete siglos más tarde, cuando 'esta serpiente de bronce fue venerada como objeto de adoración, el rey Ezequías la hizo destruir. (2 Reyes 18: 3-7.) Todo depende del motivo o propósito por el cual se hace la semejanza. El hecho de que los judíos nunca hayan sido dados a la pintura o la escultura no es un argumento en contra de estas artes ni una excusa para posiciones tan extremas y fanáticas...

adoptadas por algunos profesos cristianos. El trabajo de manos humanas no están prohibidas por el segundo mandamiento. La prohibición tiene que ver únicamente con el culto a esa obra. Solamente cuando la obra se convierte en objeto de culto es idolatría.

El mandato, "Hijitos míos, guardaos de los ídolos", fue escrito, no para los paganos adoradores de imágenes, sino para los cristianos. Las formas más peligrosas de idolatría no son fáciles de discernir. Una reverencia supersticiosa por las formas, ceremonias y ordenanzas de la religión puede conducir a la idolatría. El adorador, que confía en el bautismo como un medio de salvación en lugar de como una señal externa de una limpieza interna, ha hecho de esta ordenanza un ídolo. Del mismo modo, el que se fija en el pan y el vino del servicio de comunión en lugar de lo que representa, es idólatra. Hacer actos salvíficos de los símbolos religiosos es transformarlos en ídolos.

Adoración de Criaturas

Un ídolo es cualquier criatura o cosa creada puesta en el lugar de Dios. La idolatría es adoración de criaturas más que del Creador, y de todas las formas de idolatría, la más degradada y sin sentido es la adoración de la mera imagen de lo genuino. Un hombre es siempre superior a lo que hace, y al adorar las obras de sus propias manos está adorando lo que es inferior a él. La adoración de imágenes es incluso inferior a la adoración de lo que Dios ha hecho. Pero una imagen o imagen incluso de Dios, si tal cosa fuera posible, necesariamente degradaría nuestra concepción de Él. Para asegurarse de que el hombre nunca pueda hacer una imitación o semejanza de Dios, Él se ha hecho invisible para el hombre y nunca le ha permitido contemplar Su persona. Por lo tanto, es imposible producir una imagen, un grabado o una estatua del Creador. A orillas del Jordán, Moisés dio una explicación detallada del segundo mandamiento, en el que les recordó a los hijos de Israel que cuando se dio la ley en el monte Sinaí no vieron semejanza del Legislador: "Tened, pues, mucho cuidado por vosotros mismos, porque no visteis ninguna semejanza el día que el Señor os habló en Horeb de en medio del fuego". Deuteronomio 4: 15. Esta es una de las razones por las que ningún hombre no ha visto a Dios en ningún momento.

Si Dios en algún momento hubiera mostrado Su persona al hombre, la idolatría hubiera sido mucho peor. Es por esta misma razón que Cristo no dejó ninguna pintura ni siquiera una imagen verbal de sí mismo por la cual podamos saber qué aspecto tenía. Nuestras imágenes de Él son de origen muy dudoso. Son simplemente el producto de la imaginación humana y sin duda tienen muy poca o ninguna semejanza con Su apariencia durante Su estancia terrenal. El profeta...

declaró que cuando Él vendría al mundo no tendrá "aspecto ni hermosura; y cuando lo veamos, no habrá hermosura para que lo deseemos". Isaías 53: 2.

Cuando se dio la ley, los israelitas acababan de ser librados de una de las peores formas de idolatría pagana y estaban a punto de entrar en una tierra llena de ídolos e idolatría. Tanto en Egipto como en Canaán reinaban el politeísmo y el panteísmo. Los egipcios adoraban "la semejanza de varón y hembra". Osiris y su esposa, Isis, eran las principales divinidades egipcias. Todos los dioses paganos eran hombres y mujeres en sus orígenes. Después de su muerte fueron deificados y adorados, y todavía lo son, bajo varios nombres.

En Egipto el buey y la ternera eran objeto de culto, como también lo eran la cigüeña, la grulla, el halcón, el cocodrilo, la serpiente, la rana y los peces del río Nilo. Todo ser vivo era un dios, y Dios estaba en todo ser vivo. Dentro de los cuarenta días después de recibir la ley con sus prohibiciones de idolatría, los israelitas hicieron y adoraron un becerro de oro, demostrando la inestabilidad y falta de confianza de la naturaleza humana. El becerro de oro probablemente nunca tuvo la intención de representar un dios falso, sino que era su concepción de la imagen de Jehová, quien los había sacado de la tierra de Egipto. Aarón les dijo: "Estos son tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto". Éxodo 32: 4. Al día siguiente, Aarón proclamó "una fiesta al Señor" o "a Jehová". (Versión revisada americana.) No habían visto "ninguna forma de semejanza" de Jehová, y sintiendo que debían tener alguna representación visible de Él, hicieron uno a la manera de uno de los dioses de Egipto con el que estaban tan familiarizados.

Reclamaciones Paganas

Los paganos más ilustrados siempre han afirmado que no adoraban al ídolo o a la imagen en sí, sino al ser o poder que moraba en él o representado por él. Esta fue sin duda la concepción de Aarón y los israelitas al pie del monte Sinaí. Probablemente no tenían idea de adorar deliberadamente a un dios falso, sino a Jehová, a través de un símbolo visible de Él. Que esta es la idea pagana de la adoración es evidente por lo siguiente: "Adoramos a los dioses... a través de las imágenes". "No consideramos que los materiales de bronce, plata u otras cosas de las que están hechas las estatuas sean dioses o divinidades sagradas, pero en estos materiales adoramos y veneramos a los dioses a quienes la santa dedicación trae y hace morar en las imágenes forjadas por el artesano". - *ARNOBIUS, Against the Heathen, libro 6, capítulos 9, 17. Arnobius vivió cerca del final del siglo III d.C.*

Otro pagano dijo: "Las imágenes visibles y tangibles son, por así decirlo, solo los cuerpos de los dioses, y que habitaban en ellos ciertos espíritus, que habían sido invitados a entrar en ellos, y que tenían poder para infligir daño o para cumplir los deseos de aquellos por quienes se les rinden honores y servicios divinos". *HERMES TRISMEGISTUS, citado por AUGUSTINE en La Ciudad de Dios, libro 8, cap. 23.* Esta es también la posición de los católicos griegos y romanos con respecto a las imágenes de Cristo, los ángeles y los santos. Afirman que no rinden culto a las imágenes en sí, sino a lo que representan. Pero esto también está claramente prohibido en el segundo mandamiento. "No te inclinarás a ellas, ni las honrarás", es una condena de las prácticas católicas, por lo que el segundo mandamiento es eliminado de la mayoría de sus escritos, aunque se encuentra en la Vulgata latina que es considerada por católicos romanos a ser aún más auténticos que las mismas Escrituras originales.

Adoración de los Muertos

La adoración de imágenes es realmente la adoración de hombres y mujeres muertos y deificados que después de la muerte supuestamente, se convirtieron en dioses o "como dioses". Todas las imágenes talladas representan héroes muertos, en su raíz la idolatría es el culto a los muertos, la idolatría es el culto a los antepasados.

"El culto al sol y el culto a la naturaleza constituyan la esencia del sistema pagano. Pero existe, sin embargo, la evidencia más fuerte para mostrar que los primeros originales de los dioses paganos fueron hombres que después de la muerte fueron deificados; que este fue el fundamento real del sistema pagano. Y que estos espíritus de los muertos, según sus diferentes atributos, fueron posteriormente identificados con el sol, la luna y las estrellas, etc., que fueron considerados como sus habitaciones". -J. GARNIER, *El culto de los muertos, pág. 13*

Hesíodo, contemporáneo de Homero, dijo: " 'Los dioses eran hombres santos, y el sol, la luna, las estrellas eran consideradas inteligencias porque eran la morada de hombres deificados' ". " 'Los dioses eran las almas de los hombres que luego fueron adorados por su posteridad, a causa de sus extraordinarias virtudes' ". -FABER, *Origen de Pagan Idolatría, vol. 11, p. 224, 227.* Esta es también la base para la adoración y veneración de los santos por parte de los católicos romanos.

Plutarco afirma que los sacerdotes egipcios enseñaron "que Cronos, Osirus, Horus y todas sus otras deidades principales fueron una vez meros hombres, pero que después de morir, sus almas emigraron a uno u otro de los cuerpos celestiales y se convirtieron en los espíritus animadores de sus nuevas mansiones celestiales".

-*De Iside*, pág. 354. Cicerón declaró que "los iniciados (en los misterios paganos) deben saber que adoraban las almas de los hombres, que partieron de sus cuerpos al cielo, y que todo el cielo estaba lleno de hombres". -*Obispo CUMBERLAND, Tully and Tusculam Questions*, p. 349. Este es el origen del dicho de que una persona "ha encontrado su lugar en el sol".

Adoración de Demonios

Dado que los muertos están inconscientes y "no saben nada" y no tienen nada que ver con "cualquier cosa que se hace debajo del sol" (Eclesiastés 9: 5, 6), y los supuestos espíritus de los muertos son realmente los espíritus de los demonios, o ángeles malignos, haciéndose pasar por muertos con el propósito de engañar. La adoración de ídolos constituye adoración de demonios y así se designa en las Escrituras. Moisés dijo a los israelitas que "no ofrecerán más sus sacrificios a demonios, en pos de los cuales han prostituido". Levítico 17: 7. También dijo: "Le provocaron a celos con dioses extraños, con abominaciones le provocaron a ira. Sacrificaron a los demonios, no a Dios; a dioses que ellos no conocieron, a dioses nuevos que surgieron, a quienes vuestros padres no temieron. De la Roca que te hizo te has olvidado, y te has olvidado del Dios que te formó." Deuteronomio 32: 16-18.

En Salmos 106: 36-38 se nos dice que los hijos de Israel "sirvieron a sus ídolos, que les eran un lazo" y "sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios" cuando "ofrecieron sacrificios a los ídolos de Canaán". En el versículo 28 se nos dice que los israelitas "se unieron también a Baalpeor, y comieron los sacrificios de los muertos". El apóstol Pablo declaró que los gentiles paganos "sacrificaban a los demonios, y no a Dios". 1 Corintios 10: 20. Esto explica por qué la adoración de ídolos es una abominación para el Señor. En realidad es la adoración de Satanás, "el dios de este mundo", que es adoración de criaturas del peor tipo. Cuán cierto es que "el mundo entero está en poder del maligno". La idolatría es el esfuerzo de Satanás para corroborar su primera mentira a Adán y Eva cuando dijo:

No moriréis; porque sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal". Génesis 3: 4, 5. Todavía está diciendo que los muertos seguramente no están muertos, sino que son dioses, o como dioses. La mayoría de la humanidad cree esta mentira. La creencia en la inmortalidad del alma es casi universal. Esta es la esencia misma del paganismo y el fundamento de la adoración de los demonios.

La Gran Apostasía

La gran apostasía, o "caída" de la fe apostólica, durante los primeros siglos cristianos fue un regreso a la idolatría pagana bajo el disfraz de un exterior cristiano. Apenas habían muerto los apóstoles cuando los primeros cristianos comenzaron a hacer imágenes de ellos y venerar reliquias de los días apostólicos. Esta apostasía maduró en su plenitud de fruto entre los siglos IV y VIII. El historiador Gibbon dice de este cambio en la forma de la religión cristiana:

"La sublime y simple teología de los cristianos primitivos se corrompió gradualmente; y la monarquía del cielo, ya oscurecida por sutilezas metafísicas, fue degradada por la introducción de una mitología popular, que tendía a restaurar el reino del politeísmo". -*EDWARD GIBBON, Historia de la decadencia y caída de la Imperio Romano, vol. II, cap. 28, pág. 619.*

"La primera introducción de un culto simbólico fue la veneración de la cruz y de las reliquias... Al principio, el experimento se hizo con cautela y escrúpulos; y se permitió discretamente que las imágenes venerables [de santos y mártires] instruyeran los ignorantes, para despertar el frío, y para satisfacer los prejuicios de los prosélitos paganos". "Antes del final del siglo VI, estas imágenes... eran objetos de adoración e instrumentos de milagros". "Pero en principios del siglo octavo.... los griegos más timoratos fueron despertados por el temor de que, bajo la máscara del cristianismo, habían restaurado la religión de sus padres."—*Id., Vol. IV, cap. 49, pp. 249, 250, 252, 253.*

Parece ser un instinto humano querer adorar algo visible y tangible. Es mucho más fácil ser carnal que espiritual. Esto explica la demanda general de ritualismo por parte de las personas no espirituales. Parecen sentir que una gran demostración externa de religión compensa la falta de una experiencia interna. No parecen saber que "las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas". 2 Corintios 4: 18. Las cosas más duraderas y valiosas, incluso de esta vida, son invisibles. El amor, el gozo, la paz, la justicia y el carácter no se pueden ver y, sin embargo, son más preciosos y eternos que todas las cosas que son visibles a simple vista. Se dice que la fe es "la sustancia de las cosas que se esperan, la certeza de las cosas que no se ven". Hebreos 11: 1.

Un Dios Celoso

"Porque yo . . . soy un Dios celoso", es la razón que da el Señor de por qué el hombre debe adorarlo solo a Él. Este no es el tipo de celo tan severamente condenado en las Escrituras. Este es un celo justo y santo que está libre de pecado. Los celos humanos generalmente se basan en el egoísmo. Se caracteriza por la...

envidia y la sospecha injusta. Es el resultado de la falta de confianza y seguridad. Se declara divinamente que los celos humanos son "tan crueles como el sepulcro". "¡Oh celos, tú, el demonio más feo del infierno!", exclamó Harmah More, y Otelo lo describe como "el monstruo de ojos verdes que se burla de la carne de la que se alimenta".

Pero el celo de Dios es fruto del amor. Su amor por nosotros es tan grande que no tolerará rivales. Él valora tanto nuestra pureza y felicidad que amenaza con destruir todo lo que los estropearía. El padre guarda y protege a sus hijos y el marido a su mujer con celoso cuidado, por amor a ellos. Dale habló de este tipo del amor cuando dijo que "los celos no son más que la ira y el dolor del amor herido e insultado".

Los dioses falsos y la adoración falsa hieren el amor de Dios. La palabra original para celos indica los celos de un esposo por la pureza de su esposa, a quien ama con un afecto que no tolerará rival. A lo largo de las Escrituras, la relación entre Dios y su pueblo está representada por la unión matrimonial, que es la relación humana más dulce e íntima que se conoce. La violación de esta relación es la mayor de todas las transgresiones humanas. Es por esta razón que la idolatría desagrada tanto a Dios. A lo largo de las Escrituras se le designa fornicación espiritual y adulterio.

Pena y Promesa

El segundo mandamiento es reforzado por una amenaza de castigo y sostenido por una promesa preciosa: "Yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen. Y mostrando misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos".

Este no es un decreto arbitrario. Es la ley inalterable y eterna de la herencia y el ambiente que los pecados y faltas de los padres se transmiten a los hijos. Es el camino de la vida, y es un absurdo cuestionar su justicia. "Esclavizan a los hijos de sus hijos que se comprometen con el pecado", es un dicho verdadero. Que los rasgos y tendencias de los padres se transmitan a su posteridad es una conocida ley de la ciencia. No es una conjetura. Es un hecho científico.

La mayoría de los pecados de los niños fueron también los pecados de sus padres, abuelos y bisabuelos. Este mandamiento no significa que el Señor castigará a los hijos por las iniquidades de sus padres, porque se nos dice claramente que "el hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre llevará la iniquidad del hijo".

Ezequiel 18: 20. En Jeremías 31: 30 se nos dice que cada pecador "morirá por su propia iniquidad". (Véase también 2 Crónicas 25: 4.)

Es una regla infalible de justicia que las iniquidades de los padres recaen sobre sus hijos si siguen sus pasos, y generalmente lo hacen. "Cual es la madre, tal es la hija", es un proverbio bíblico registrado en Ezequiel 16: 44. El pecado es muy contagioso. Pero en este mandamiento es especialmente el pecado de idolatría que se entrega hasta las generaciones futuras. Nuestro carácter está determinado en gran medida por nuestra religión y la naturaleza de nuestro culto. Las ideas religiosas de los padres suelen ser aceptadas por sus hijos. Es algo terrible transmitir a nuestros hijos una concepción falsa de Dios; una herencia de adoración falsa. Esta es la causa principal de la continuación y perpetuación del mal. Suele ser hereditario.

Recompensa de la Obediencia

La recompensa de la obediencia alcanza a "mil generaciones". Si el pecado es contagioso, la virtud y la bondad también lo son. Mientras la desobediencia desciende a la tercera y cuarta generación, los benditos resultados de la obediencia alcanzan a la milésima generación. Esta es la manera de decir que son eternos. La iniquidad eventualmente seguirá su curso y se extinguirá, pero la virtud y la lealtad nunca morirán.

La obediencia a las leyes de Dios, morales y naturales, trae una rica recompensa en carácter y felicidad. A orillas del Jordán, Moisés dijo a los israelitas: "Sabed, pues, que Jehová vuestro Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia con los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones". Deuteronomio 7: 9. Se habla de la ira y los juicios divinos como "obras extrañas" de Dios (Isaías 28: 21), pero Él "perdona la iniquidad, y pasa por alto la transgresión del remanente de Su heredad". No retiene su ira para siempre, porque se deleita en la misericordia". Miqueas 7: 18.

"La tercera y cuarta generación" indica un límite a la ira de Dios, pero "mil generaciones" muestra que el amor y la misericordia de Dios son ilimitados. Su misericordia supera con creces a su justicia. Su justicia es grande, pero su misericordia es mayor. Su misericordia va mucho más allá de Su ira. Los hombres pueden criticar la justicia de Dios como se establece en este mandamiento, pero nunca objetan los beneficios que heredan de sus antepasados. Constantemente estamos cosechando una cosecha dorada de carácter y conducta a partir de la siembra de semillas de generaciones anteriores.

El segundo mandamiento sugiere que "la justicia de los hombres dura más que su pecado. 'La tercera y cuarta generación' pueden sufrir la pena de grandes crímenes, pero miles de generaciones no pueden agotar por completo la recompensa de la fidelidad a Dios y la obediencia a sus mandamientos. El mal que procede de la maldad del hombre que dura por un tiempo, pero perece al final; el bien que procede de las buenas obras del hombre es casi indestructible". -R. W. DALE, *The Ten Commandments*, pág. 57. La justicia de Dios, que se imputa e imparte a su pueblo, se llama "una justicia eterna". Durará por toda la eternidad.

Lección para Padres

En esta amenaza y promesa hay una advertencia para los padres. Los males que transmiten a sus hijos en carácter, ejemplo, conducta y enfermedad, perdurarán por varias generaciones. Qué terrible responsabilidad les impone esto. Por otro lado, la bondad, la virtud y la rectitud que inculcan en el carácter de sus hijos a través del precepto y el ejemplo, continuarán en su posteridad a través de todo el tiempo venidero y la eternidad. Aquellos que aman y obedecen a Dios serán recompensados con la vida que es "más abundante" en el reino que nunca terminará. No habrá límite para su existencia y felicidad.

El salmista dijo: "Porque los malignos serán destruidos, Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra. Pues de aquí a poco no existirá el malo; Observarás su lugar, y no estará allí. Pero los mansos heredarán la tierra, Y se recrearán con abundancia de paz". Sal. 37: 9-11. (RVR 1960)

Esta es otra forma de expresar la amenaza y la promesa del segundo mandamiento. La promesa de la misericordia se extiende a todas las generaciones de los que aman y obedecen al Señor. Debemos amar a Dios antes de poder guardar Sus mandamientos, porque "el cumplimiento de la ley es el amor". Romanos 13: 10. Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos", y el apóstol Juan declaró: "Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos." 1 Juan 5: 3.

4. LOS DIOSES DE LA IDOLATRÍA MODERNA

"¿QUÉ acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois templo del Dios viviente; como ha dicho Dios: Moraré entre ellos, y andaré entre ellos; y yo seré su Dios, y ellos me serán por pueblo". 2 Corintios 6: 16.

El templo aquí mencionado no es un templo pagano lleno de imágenes talladas. Es el templo del alma, y los dioses falsos son los ídolos del corazón. El mensaje está dirigido no a los paganos adoradores de imágenes, sino a los cristianos profesos. El corazón o corazón-templo no debe tener acuerdo o pacto con los ídolos. Estos dioses de la idolatría moderna son tan profanadores como los que contaminaron el templo de Jerusalén durante los reinados de los más malvados reyes de Judá. El Señor volvió a Su templo cuando fue limpiado de ídolos, y fue reconocido y adorado como el único Dios verdadero. El Dios santo habitará solamente en un templo santo.

De nuevo el apóstol Pablo escribió: "No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es". 1 Cor. 3: 16, 17. (RVR 1960) La idolatría contamina el templo del corazón, y a menos que sea limpiado de su tráfico profano, debe ser destruido. No hay otra manera, porque Dios no tolerará la idolatría en ninguna forma.

Dioses Modernos

Debido a que la idolatría en sus peores formas, tal como se practica en países paganos, es prácticamente desconocida en América, muchos cristianos profesos tienen sentimientos de complacencia y autosatisfacción. Como el fariseo orgulloso en el templo, dan gracias a Dios por no ser como los demás hombres, y especialmente como los paganos idólatras. Ellos olvidan que hay muchas clases de ídolos y muchas formas de idolatría, y que uno es tan abominable para Dios como el otro. La idolatría refinada es tan desagradable para Dios como la idolatría en su peor forma. A nosotros se nos da la amonestación: "Hijitos, guardaos de los ídolos". 1 Juan 5: 21.

La idolatría es servir y adorar "a la criatura más que al Creador". Romanos 1: 25. "Criatura" incluye todo lo que ha sido creado. Lo que más amamos y aprovechamos al máximo es un dios. Cualquier cosa o persona a la que amemos y sirvamos "más que" al Creador es un ídolo. Incluso podemos amar y adorar al Creador, pero si amamos algo o a alguien más que a Él, somos culpables de...

idolatría según la definición divinamente inspirada. Sobre esta base hay tantos dioses falsos en una de nuestras grandes ciudades americanas como en la antigua Atenas o Roma. Cuando Pablo visitó Atenas, "su espíritu se enardeció al ver la ciudad enteramente entregada a la idolatría" (Hechos 17: 16), o "lleno de ídolos" (margen). Sus sentimientos serían similares si visitara Nueva York o Chicago hoy. La diferencia en las formas de la idolatría no lo engañaría en lo más mínimo.

El Decálogo

Los dos primeros mandamientos del decálogo prohíben todo tipo de idolatría en todos los tiempos, incluido el nuestro. En la primera, el Señor exige que solo Él sea adorado, y en la segunda, se nos ordena que vengamos directamente a Él sin ninguna imagen, similitud o criatura en medio. Prohíbe hacer cualquier cosa que lo represente, incluyendo una imagen de Él o de cualquiera de Sus criaturas, para ayudar al hombre en su adoración. El segundo mandamiento exige que adoremos a Dios directamente sin nada ni criatura en medio. Permitir que un sacerdote o un ritual o incluso una religión se interponga entre nosotros y Dios es la esencia misma de la idolatría. Hacer actos salvíficos de formas y ceremonias religiosas es transformarlas en ídolos.

El ritualismo y el culto ascético nunca aumentan la espiritualidad y se convierten fácilmente en una especie de idolatría. Los que afirman adorar a Dios a través de la naturaleza a menudo se convierten en adoradores de la naturaleza misma. Esta forma de adoración de las criaturas se conoce como panteísmo. La ciencia moderna ha hecho que la idolatría sea más pecaminosa que nunca. Por la explicación de muchos de los fenómenos de la naturaleza sobre la base de la ley natural, muchas de las razones de la idolatría han sido eliminadas, y su continuación es, por lo tanto, inexcusable. Sin embargo, los maravillosos descubrimientos de la ciencia moderna han aumentado el culto a las obras humanas. La exaltación y deificación de los logros humanos, la adoración de las obras de nuestras propias manos, presenta un dios ante el cual millones se inclinan con reverencia y admiración en esta era de invención, descubrimiento y progreso científico. Hablando de "los últimos días", el profeta dice: "Su tierra también está llena de ídolos; adoran la obra de sus propias manos, lo que han hecho sus propios dedos". Isaías 2: 2, 8.

Una Razón Pervertida

Pablo declaró que los idólatras de su época "se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Pretendiendo ser sabios, se...

hicieron necios". Romanos 1: 21, 22. La exaltación del intelecto humano destrona a Dios. Satanás prometió a Adán y Eva que si desobedecían la palabra de Dios y tomaban sus propias decisiones mediante el poder del razonamiento humano, serían "como dioses". La razón pervertida ha sido uno de los dioses gobernantes de la familia humana desde entonces.

Cuando los revolucionarios franceses intentaron destruir el conocimiento y la adoración del verdadero Dios, sabiendo que el hombre debe tener algo que adorar, exaltaron en Su lugar a la Diosa de la Razón. Colocando esta falsa diosa en el altar, los idólatras de París y otras partes de Francia dieron honores divinos al intelecto humano en lugar de a Aquel que es infinito en sabiduría" y "en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento".

Los hombres de hoy no adoran la razón pervertida de la misma baja manera, pero, sin embargo, la filosofía materialista del siglo XX destrona al Creador, el Dios de la Biblia, y deifica a la razón humana en Su lugar. El espíritu impetuoso y altivo del mundo moderno ha exaltado la voluntad humana por encima de la autoridad de las Escrituras. La idolatría de la opinión humana está llevando a millones a negar las afirmaciones de Dios reveladas en Su Palabra. La persona que exalta su propia palabra por encima de la Palabra de Dios, y su propia voluntad por encima de la voluntad de Dios, es un idólatra. La persona que cree que la conclusión del razonamiento humano es una respuesta a la oración, hace de su propia mente su dios y es un idólatra de tipo panteísta.

La Adoración de uno Mismo

El siguiente es un cuadro divinamente inspirado de nuestra propia generación: "Sabed también esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, incontinentes, feroces, despreciadores de lo bueno, traidores, impetuosos, altivos, amadores de los deleites más que de Dios, teniendo apariencia de piedad, pero negando el poder de ello: de los tales apártate". 2 Timoteo 3: 1-5.

Aquí hay una descripción gráfica de la idolatría moderna. El amor propio siempre conduce a la adoración propia y a los demás pecados aquí enumerados. El yo es la criatura que es adorada por encima de todas las demás. El egoísmo es la primicia de todas las obras de la carne, así como el verdadero amor es la primicia de la cosecha espiritual. La exaltación del yo en lugar de Dios comenzó con Lucifer. Se hace la pregunta: "¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana, cómo fuiste cortado por tierra, tú que debilitabas a las naciones?" **La respuesta es:**

"Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio, me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes, subiré, y seré semejante al Altísimo. Más tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo". Isaias 14: 12-15 (RVR 1960)

Después de la caída del hombre, Satanás se convirtió en "el dios de este mundo", cuya adoración es casi universal. Este es el centro mismo de toda adoración o idolatría de criaturas. Al adorarnos a nosotros mismos, realmente adoramos a Satanás. Nos convertimos en anticristos cuando permitimos que el espíritu de Satanás gobierne nuestras vidas para que nos exaltemos a nosotros mismos al lugar de Dios. Pablo advirtió de la "apostasía" cuando "aquel hombre de pecado" sería "revelado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto. De modo que él, como Dios, se sienta en el templo de Dios, haciendo pasar por Dios". 2 Tesalonicenses 2: 3, 4.

"Este es el espíritu del anticristo" mencionado en 1 Juan 4: 1-4, y en 1 Juan 2: 18 se nos dice que en "el último tiempo" habría "muchos anticristos". Un anticristo es cualquier persona que manifiesta un espíritu anticristiano. Cristo fue la encarnación misma de la humildad. El orgullo y la altivez son un espíritu satánico. La auto-idolatría se encuentra en la base de todo pecado. Poner el yo en el lugar de Dios y los intereses egoístas en el lugar del servicio de Dios es un pecado universal hoy en día. "Tiempos peligrosos" han llegado a nuestra generación porque la mayoría son "amantes de sí mismos". Por lo tanto, son adoradores de sí mismos y de los logros humanos.

La Adoración de Otros

La adoración de los demás así como de uno mismo es otra forma de idolatría. Muchos padres hacen dioses a sus hijos y dedican su vida a servirlos y obedecerlos. Muchos niños son consentidos, mimados y defendidos hasta que se convierten en fanáticos egocéntricos que esperan que todos se inclinen ante ellos como lo hicieron sus cariñosos pero equivocados padres. Jesús dijo: "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí". Mateo 10: 37.

También existe el llamado amor por el sexo opuesto que es idolatría. Es una de las principales formas de adoración de las criaturas. La persona que ama a otra criatura más que al Creador es un idólatra. El amor entre hombres y mujeres debe mantenerse subordinado al amor por el Creador.

El apasionamiento o capricho es la falsificación del amor y conduce a sus devotos a una especie de idolatría muy peligrosa. Cautiva tanto la mente y los afectos que Dios es olvidado o ignorado. Bajo este hechizo de falsa adoración, ...

hombres y mujeres pierden la razón y se vuelven descontrolados.

Muchas de las canciones de amor modernas son virtualmente himnos de alabanza a una criatura-dios. Están llenos de términos de adoración que se usan en la adoración a Dios. Los cantantes sentimentales son los principales solistas de la sinagoga de Satanás, y el jazz es la música más popular de su orquesta. Esta forma de idolatría se manifiesta de muchas maneras, a veces invadiendo el mismo santuario de Dios.

Hay muchos que asisten a la iglesia sólo cuando su predicador-dios ocupa el púlpito. En una ocasión, Thomas K. Beecher sustituyó a su famoso hermano, Henry Ward Beecher, en la iglesia de Plymouth en Brooklyn. Muchos visitantes curiosos habían venido esperando escuchar este último. Cuando Thomas apareció en el púlpito, muchos de estos visitantes se dirigieron hacia las puertas. Thomas levantó la mano para llamar la atención y luego dijo: "Todos los que vinieron aquí este mañana para adorar a Henry Ward Beecher ahora pueden retirarse de la iglesia; todos los que vinieron a adorar a Dios pueden quedarse".

Adoradores del placer

"Ser amadores de los placeres más que amadores de Dios" es otro de los pecados predominantes de los últimos días. Es otra especie de idolatría. El placer egoísta es un ídolo en cuyo santuario muchos profesos cristianos gastan más tiempo y dinero que en la casa de Dios y en el altar de la oración. En esta era de placeres multiplicados, miles de personas viven sólo para satisfacer sus ansias de diversión y entretenimiento. En la parábola del sembrador, se dice que los "placeres de esta vida" son "las espinas" que "ahogan la Palabra" para que "se vuelva infructuosa" y "por lo tanto, no pueda llevar ningún fruto a la perfección".

Pablo describe a los "necios" que están "al servicio de diversas concupiscencias y placeres" en lugar de Dios. (Tito 3: 3). El servicio es una forma de adoración, como lo indica la declaración de Cristo a Satanás registrada en Lucas 4: 8: "Respondiendo Jesús, le dijo: "Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". Y por la declaración de Pablo registrada en Romanos 6: 16: "¿No sabéis que a quien os sometéis a vosotros mismos como siervos para obedecer, sois siervos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, sea de la obediencia para justicia?"

El entretenimiento, la diversión y la recreación inocente son apropiados solo cuando se mantienen en su lugar apropiado. Son permisibles como medio para un fin, pero cuando se buscan como un fin en sí mismos, se convierten en maldición en lugar de bendición. Cuando el buen tiempo y el descubrimiento de nuevas...

emociones se convierten en las pasiones absorbentes del alma, la recreación se convierte tarde o temprano en disipación. La única clase de recreación que está permitida a un cristiano es aquella que sea de tal calidad que recrea la mente y el cuerpo. Eso es lo que realmente significa recreación y, a menos que haga esto, es un nombre inapropiado. Si la recreación no es el resultado del placer consentido, es evidente que el medio ha sido sustituido por el fin y el fin del placer se ha convertido en el objeto de la vida y es, por tanto, una especie de idolatría.

El Dios del Apetito

"Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal". Filipenses 3: 18, 19. (RVR 1960) "El fin de tales hombres es ruina, porque sus apetitos son su dios", es la traducción del Nuevo Testamento del siglo XX.

En este texto se nos dice claramente que los apetitos pervertidos e incontrolados constituyen idolatría. La esclavitud abyecta de la generación actual a los apetitos y pasiones hace de esta forma de idolatría uno de los dioses de los tiempos modernos el peor de ellos. La idolatría del apetito abarca en su sentido amplio todas las pasiones descontroladas de la carne pecaminosa. Incluye no sólo la glotonería en el comer y beber, sino también la gratificación de las pasiones sensuales. Los que adoran al dios del apetito son declarados "enemigos de la cruz de Cristo", porque al complacer los deseos de la naturaleza inferior "crucifican para sí mismos al Hijo de Dios de nuevo, y lo avergüenzan".

Miles de personas tontamente viven para comer en lugar de comer para vivir. Hay una gran diferencia entre estos dos principios. Es la diferencia entre un necio y un sabio, un idólatra y un cristiano. Comer y beber como medio de salud y fortaleza es a la vez sabio y sensato. Pero comer y beber como un fin en sí mismo es una práctica irracional, peligrosa e incluso mortal. Es gula e idolatría. Si bien satisfacer el apetito legítimo, normal y templado debe ser un placer, nunca se debe sustituir el fin por los medios. Comer y beber como medio de salud es un deber cristiano, pero como objeto de la vida es idolatría. El dios del apetito fue, después de Satanás, el primer dios falso adorado por nuestros primeros padres y, por lo tanto, el medio para esclavizar al mundo.

Baco, el dios de la bebida y el jolgorio, es más popular hoy que en cualquier otro momento de la historia humana. Un ay divino es pronunciado sobre aquellos que adoran en este santuario: "¡Ay de los que se levantan temprano en la mañana...

para seguir el licor; que continúan hasta la noche, hasta que el vino los inflama. Y el arpa y la viola, el pandero, la flauta y el vino están en sus banquetes; pero no miran la obra del Señor, ni consideran la operación de Sus manos". Isaías 5: 11, 12.

Este dios esclavizante y degradante nunca ha tenido adoradores más voluntariosos que en la actualidad. La nicotina es otro dios moderno, si cabe, más popular y letal que las bebidas fuertes. En este santuario, diariamente y cada hora, millones de hombres, mujeres, niños y niñas presentan sus holocaustos, cuyo humo de incienso asciende a contaminar el aire con su veneno. Son muy pocos los que en esta era se niegan a adorar al dios del cigarrillo. Se consideran extraños y anticuados.

Venus, la diosa de la sensualidad, es otra forma muy popular de idolatría. Hemos llegado al antitipo de los días de Noé cuando la tierra "se corrompió delante de Dios", y "toda carne había corrompido su camino sobre la tierra", y cuando "todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal". Génesis 6: 5-12. (Mateo 24: 37-39.) La carne humana pecaminosa se declara "vil" y la conversación del hombre "inmunda" y "corrupta". El libertinaje es uno de los pecados predominantes de los últimos días, y en este santuario cada vez más millones de adoradores pagan sus votos.

Diosa de la Moda

En su sentido más amplio, la moda abarca la mundanalidad en todas sus formas. La palabra significa conformarse a los modos, prácticas y costumbres prevalecientes en el mundo. Cualquier cosa en la que una persona pone sus afectos se convierte en un dios.

Dijo el apóstol: "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios". Santiago 4: 4. Cualquier forma de mundanalidad es, por lo tanto, idolatría.

Las modas mundanas tienen que ver principalmente con las prendas y adornos con los que se viste y se adorna el cuerpo. Toda exhibición de orgullo y vestimenta que sea contraria a la Palabra de Dios constituye una especie de idolatría.

Tenga en cuenta las siguientes Escrituras: "Quiero que las mujeres se vistan decorosamente, con modestia y dominio propio, no con peinado ostentoso, ni con oro, ni con perlas, ni con vestidos costosos, sino con el adorno de buenas obras, como corresponde a mujeres que pretenden ser piadosas". 1 Timoteo 2: 8, 9, traducción de Weymouth. "Tu adorno no debe ser una mera cosa externa: trenzar el cabello, ponerse joyas o usar vestidos hermosos. En lugar de eso, debería ser una nueva naturaleza interior; el ornamento imperecedero de un espíritu apacible y...

tranquilo, que en verdad es precioso a la vista de Dios. Porque también en la antigüedad así se adornaban las santas mujeres que ponían su esperanza en Dios". 1 Pedro 3: 3-5, traducción de Weymouth.

Si se cumplieran estos principios, la diosa de la moda pronto perdería a sus devotos. Muchos cristianos profesos llevan imágenes grabadas en sus cuerpos y no lo saben. En el paganismo, en todas sus formas, los discos, círculos y globos siempre han sido los emblemas de la divinidad y la eternidad. Los primeros objetos creados para ser adorados fueron el sol, la luna y las estrellas, y desde entonces han sido los principales dioses del mundo pagano. Se les hicieron imágenes en forma de discos, globos y círculos hechos de oro, plata, bronce, piedras preciosas, y otros metales resplandecientes semejantes a la forma y brillo de los cuerpos celestes que adoraban. Estas imágenes de los dioses se sujetaban a los cuerpos de los adoradores para su protección y seguridad. Este es el origen del uso de adornos. Todas las joyas con fines de adorno tienen su origen en las imágenes de los dioses paganos.

El segundo mandamiento prohíbe la fabricación de "toda semejanza de lo que está arriba en el cielo", y, por lo tanto, es una prohibición de anillos, pulseras y cuentas con fines de adorno. Aparte de las imágenes católicas griegas y romanas de Cristo y los ángeles, estos adornos brillantes son la única semejanza de las cosas en los cielos, por encima de eso posiblemente podría ser abarcado en esta restricción divina.

Cuanto más pagano e incivilizado es un pueblo, más baratijas se ponen en el cuerpo, y cuanto más cristiano y civilizado se vuelve, menos se adorna. El cristiano genuino desecha todas estas imágenes a los dioses paganos y las sustituye por "el ornamento de un espíritu manso y apacible, que es de gran valor a los ojos de Dios". Las joyas tienen un mal origen, y los que se adornan con estos adornos inútiles son culpables de idolatría. Transgreden los dos primeros mandamientos y las muchas escrituras que prohíben su uso.

La Adoración a Mammon

"Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios ya las riquezas". Mateo 6: 24. "Mamón" es una palabra árabe para "riqueza". Representa al dios de las riquezas. "No podéis ser siervos de Dios y del oro", es la traducción de Weymouth. Pablo declara que un "hombre avaro" es "un idólatra", y que la "codicia" es "idolatría". (Efesios 5: 5; Colosenses 3: 5.) La codicia destrona a Dios y pone en su lugar lo que estamos decididos a tener.

No el dinero, sino "el amor al dinero es la raíz de todos los males". Esto es lo...

que la convierte en una especie de idolatría. La idolatría se define como "amor o admiración desmedidos". Cuando el dinero se usa correctamente es una gran bendición. Pero debe usarse como un medio, y nunca debe convertirse en un fin. Como sirviente es valioso, pero como amo es un tirano. Cuando se permite que las cosas materiales oculten al Dador, se convierten en ídolos. Martín Lutero dijo: "Aquello en lo que pones tu corazón y en lo que confías es propiamente tu dios".

Nótese nuevamente la declaración del patriarca Job: "Si he puesto en el oro mi esperanza, o he dicho al oro fino: Tú eres mi confianza. Si me regocijara porque mi riqueza fuera grande, y porque mi mano hubiera conseguido mucho; si contemplara el sol cuando brilla, o la luna caminando resplandeciente. Y mi corazón ha sido seducido en secreto, o mi boca ha besado mi mano: esto también fue una iniquidad para ser castigada por el juez: porque yo habría negado al Dios que está en lo alto". Job 31: 24-28. Aquí se declara que poner nuestra confianza en "riquezas inciertas" es tan verdaderamente idolatría como la adoración del sol y la luna.

Adoración Permisible de Imágenes

Pero hay una forma de adoración de imágenes que no solo está divinamente permitida sino que en realidad está ordenada como el único medio de salvación. Debido a que el Padre sabía que es difícil para el hombre adorar a un Dios invisible, envió a Su Hijo al mundo para convertirse en "Emanuel" o "Dios con nosotros". La encarnación del Hijo de Dios fue "Dios manifestado en carne". Cristo fue declarado como "la imagen del Dios invisible" y la imagen expresa de su persona".

No se puede hacer una imagen tallada de Cristo, porque no tenemos una imagen verdadera de Él. Pero Su carácter está descrito, y Él ha prometido reproducirlo en nosotros. Si bien el personaje se puede imitar, no se puede esculpir o convertir en una imagen. La principal ambición de un cristiano debe ser adorar la única imagen verdadera del Dios invisible y reproducir esa imagen o semejanza. Esta forma de adoración de imágenes no es idolatría. Es el cristianismo.

"Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". 2 Corintios 3: 18. Esta es la adoración de la imagen que transforma el carácter, y todo eso "predestinó el Señor para que fueran hechos conforme a la imagen de su Hijo".

5. BLASFEMIAS Y ADORACIÓN VANA

"NO tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano". Éxodo 20: 7. "No usarás el nombre del Eterno, tu Dios, profanamente", es la traducción de James Moffatt. El tercer mandamiento del Decálogo es una advertencia contra la blasfemia, la falsedad, la irreverencia y la hipocresía. Prohíbe todas las formas de adoración vana.

En estas prohibiciones lo negativo siempre implica lo positivo. El mandamiento de no tomar el nombre de Dios en vano indica un mandamiento de "servir a Dios aceptablemente con reverencia y temor de Dios; porque nuestro Dios es fuego consumidor". Hebreos 12: 28, 29. Los que cumplen este mandato se acercarán al Eterno con actitud reverente, reconociendo el carácter santo de Su nombre. La reverencia es la puerta de entrada a la presencia divina. Puesto que la santidad de Dios está en Su nombre, el humilde suplicante comenzará su adoración con la declaración reverente: "Santificado sea tu nombre".

¿Quién es "Jehová tu Dios", para que debamos reverenciar Su nombre? Esta es virtualmente la pregunta que el Faraón le hizo a Moisés cuando le habló en el nombre del "Señor Dios de Israel", y le pidió que liberara a Israel de la esclavitud: "El Faraón dijo: ¿Quién es el Señor, para que deba obedecer Su voz a dejar ir a Israel? Yo no conozco al Señor, ni dejaré ir a Israel". Éxodo 5: 1, 2. Fue porque el rey de Egipto no conocía al Señor que rehusó respetarlo y obedecerlo. Esto siempre es cierto. Su nombre es tomado en vano solo por aquellos que realmente no lo conocen a Él. Si lo conocieran, lo amarían y reverenciarían Su santo nombre.

"Todo lo que existe proviene de Él. Si hablas de poder, Suyo es el más grande concebible. Si hablas de sabiduría, La Suya trasciende la más elevada comprensión del hombre. Si piensas en la verdad, Él es la realidad última de lo que todo lo demás depende. Si piensas en la belleza, Él es el autor de todo lo que es hermoso. Si piensas en la bondad, Su carácter es el estándar supremo. Todo lo que tenemos y todo lo que somos, se lo debemos a Él. Dependemos de Él para nuestras propias vidas; no podemos existir separados de Él. Si, por lo tanto, tenemos el más mínimo grado de inteligencia, si en nuestros corazones hay la menor chispa de gratitud, si en nuestras almas hay algún aprecio por lo que es bueno, verdadero y correcto, esta inteligencia, aprecio y gratitud deben expresarse por sí mismos, en reverencia a Dios".—JOHN H. POWELL, *The Ten Commandments*, pp. 29, 30.

Revelación de Carácter

Nombre y personaje son inseparables. Cuando pensamos o hablamos de una persona que tiene un buen nombre, nos referimos a un buen carácter o reputación. "Más vale el buen nombre que las grandes riquezas", es una expresión bíblica. El nombre de Dios establece todo lo que Él es. En una ocasión Moisés le dijo al Señor: "Te suplico, muéstrame tu gloria. Y Él dijo: Haré pasar toda mi bondad delante de ti, y proclamaré el nombre del Señor delante de ti, y tendré gracia de quien tendrá gracia, y mostraré misericordia de quien tendrá misericordia". Y el Señor descendió en la nube, y estuvo allí con él, y proclamó el nombre del Señor. Y pasando el Señor delante de él, proclamó: El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, lento para la ira y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad y la transgresión y el pecado, y que de ningún modo significa absolver a los culpables. Que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. Y Moisés se apresuró, e inclinó la cabeza hacia el suelo, y adoró". Éxodo 33: 18, 19; 34: 5-8.

Al proclamar Su carácter a Moisés, el Señor proclamó Su nombre. Esta revelación colocó a Moisés en la actitud apropiada de reverencia por la adoración. En el momento en que se dio el decálogo, todos los nombres eran significativos. Se nombraba a un niño en memoria de algún evento relacionado con su nacimiento, o como oración o profecía de lo que los padres deseaban que fuera. El nombre fue la revelación de un personaje. El nombre de Dios es equivalente a Dios mismo. Invocar Su nombre es invocarlo a Él. Su nombre resume todo lo que Él se ha revelado ser. Así como no separamos a una persona del nombre que lleva, así Dios y Su nombre son inseparables. En la encarnación de Cristo, "Dios fue manifestado en carne". El Hijo de Dios vino a revelar a Dios al hombre; para dar a conocer Su carácter. En su oración al Padre, Jesús dijo: "He manifestado tu nombre a los hombres que me diste del mundo". Juan 17: 6.

Un Nombre Reverendo

"Reverendo" se usa solo una vez en las Escrituras, y luego se aplica al nombre de Dios. "Santo y reverendo es Su nombre". Salmos 111: 9. Dado que "reverendo" es uno de los títulos de Dios, nunca debe adjuntarse al nombre de un hombre. El carácter de Dios es tan grande que hay no menos de 250 nombres, títulos y emblemas usados en las Escrituras para describirlo a Él y Su obra. Todos están resumidos en la declaración: "Se llamará su nombre Admirable". Todos Sus nombres son santos y reverenciales. Si bien la suma de los nombres de Dios constituye una revelación de Su naturaleza divina, ningún nombre o todos ellos...

combinados pueden agotar por completo las inescrutables riquezas de Su carácter inigualable.

El nombre Jehová se consideraba tan sagrado entre los judíos que se negaban a pronunciarlo. En una ocasión se negaron a pisar un papel tirado en el suelo por temor a que en él estuviera escrito el nombre de Dios. Esta es sin duda una posición extrema, pero los cristianos modernos corren un gran peligro de ir al otro extremo, y al usar con demasiada frecuencia y sin cuidado el nombre de Dios, lo rebajan al nivel de lo común y profano. Con demasiada frecuencia olvidamos que cuando tomamos el nombre de Dios en nuestros labios estamos en tierra santa. El nombre de Dios se usa con demasiada frecuencia en nuestras oraciones y nuestras palabras, de modo que se vuelve demasiado común. En la oración modelo Su nombre se menciona sólo una vez, y luego es "Padre Nuestro". Y, sin embargo, muchos hoy usan el nombre de Dios veinte o treinta veces en una sola oración. Incluso los paganos creían que contaminaban los nombres de sus deidades al usarlos con demasiada frecuencia.

Profanación

Si bien la prohibición de profanar, o maldecir, no es el objeto principal del tercer mandamiento, sin embargo, está incluido. Lo que llamamos juramento común ha sido llamado "el más gratuito de todos los pecados, porque es "no solamente pecaminoso, sino inútil". Es irracional, vulgar y profano. La palabra "profano" se compone de dos palabras latinas, pro, que significa "delante de", y fane, que significa "el templo". Indica irreverencia por las cosas santas. Es desafiar a Dios, por así decirlo, en las inmediaciones de Su santo templo. Es pisotear la reverencia, la reina de las virtudes, bajo los pies. La puerta del santo templo de Dios, representando su presencia, se cierra ante el rostro del profano.

Profanación nunca es un signo de inteligencia. Siempre es más frecuente entre los toscos, incultos y analfabetos. Si pretende hacer humor, es un humor de muy bajo nivel. Es más a menudo una mera fanfarronada como sustituto del respeto. Si hay un Dios, profanar Su nombre es altamente peligroso. Si no hay Dios es inútil y peor que vanidad, señal de crasa ignorancia. ¿Sería alguien tan degradado e irreverente como para profanar el nombre de su madre, hermana, esposa o novia? ¿No defendería el honor de cualquier ser amado de ese infamemente tratado? Entonces, ¿cuál debería ser nuestra actitud hacia el nombre de Aquel que está tan alto sobre nosotros como los cielos son más altos que la tierra, Aquel que es infinitamente puro y santo?

Un hombre excusó así su debilidad a su ministro: "Tengo un temperamento terrible, pero me disculpo porque lo obtuve de mi padre. Tenía un temperamento...

terrible y yo soy como él". El ministro respondió sabiamente: "Bueno, ¿naciste de nuevo?" "Sí", fue la respuesta. "¿Naciste de Dios?" (sí), fue la respuesta. "¿Es Dios su Padre?" Una vez más, la respuesta fue afirmativa. El ministro llevó la lección a casa con la pregunta: "¿Qué tipo de temperamento tuviste cuando naciste de nuevo?". Quienes experimentan el nuevo nacimiento heredan una nueva disposición.

El cristiano genuino evitara el uso incluso de aquellas palabras que rayan en profanación, especialmente las palabras que son atributos del carácter de Dios, como "bondad", "misericordia" y "gracia". Se dice que el idioma japonés es el único en el mundo que no contiene palabras profanas de ningún tipo. Por lo tanto, es imposible profanar en japonés, como idioma puro. Esto también debería ser cierto para el lenguaje cristiano. La promesa divina es: "Entonces daré al pueblo un lenguaje puro, para que todos invoquen el nombre del Señor, para que le sirvan de común acuerdo". "El remanente de Israel no cometerá iniquidad, ni hablará mentira; ni lengua engañosa se hallará en su boca; porque comerán y se acostarán, y nadie los atemorizará." Sofonías 3: 9, 13.

Jurar en Vano

El juramento en vano también está prohibido en el tercer mandamiento. "No jurarás por mi nombre en vano, ni profanarás el nombre de tu Dios". Levítico 19:12. Esto no prohíbe tomar un juramento judicial en el nombre del Señor, porque el Señor mandó que se hiciera esto a Su pueblo: "Temerás al Señor tu Dios, y servirás por él, y jurarán por su nombre". Deuteronomio 6: 13. Puesto que Dios confirma su propia palabra al jurar por sí mismo, y los ángeles afirman la veracidad de sus mensajes mediante un llamamiento solemne al carácter del Creador, ciertamente es apropiado para que los cristianos tomen el juramento judicial como confirmación de la veracidad de su testimonio (ver Isaías 45: 23; Hebreos 6: 13; Apocalipsis 10: 5-7). El ángel de este último texto simboliza en realidad un mensaje enviado desde el cielo anunciado al mundo por el pueblo de Dios.

La intención del tercer mandamiento es que el nombre de Dios nunca debe vincularse con la falsedad por la violación de un juramento o voto solemne. No es jurar, sino jurar en falso lo que está prohibido. El mandamiento significa que no podemos hacer un juramento en el nombre de Dios y luego mentir 'sobre esa seguridad'. La palabra de un cristiano debe ser tan buena como su juramento. Nunca se hizo un cumplido más fino que el que Guillermo, príncipe de Orange, rey de la República Holandesa, hizo a los bautistas de Holanda cuando dijo: "Su 'sí' fue igual a su juramento".

El perjurio es uno de los mayores crímenes del mundo moderno. Es casi universal. El nombre de Dios es tomado en vano con presunción y blasfemia por aquellos que hacen el juramento judicial de "decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad, que Dios me ayude", y luego dan falso testimonio. Esto es un insulto a Dios quien es la verdad, y el autor de toda verdad. Es tratar Su nombre con desprecio y desafiar Su santa ley. El Señor declara que Él no tendrá a tales "sin culpa" en el último día del juicio final. La persona que toma el juramento judicial debe darse cuenta de que está dando testimonio no solo ante un tribunal humano sino ante el juez del universo. Si da falso testimonio, está mintiendo a Dios tanto como al hombre.

Advertencia de Cristo

En Su sermón del monte, Jesús pronunció una advertencia solemne: "Además, habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede. Mateo 5: 33-37. (RVR 1960)

Pero esto no puede interpretarse como una prohibición el juramento judicial, porque Jesús mismo dio testimonio bajo juramento judicial ante el tribunal supremo de los hebreos. Cuando el sumo sacerdote le dijo: "Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, Jesús respondió: "Tú lo has dicho", que es equivalente a decir "Yo soy". (Véase Mateo 26: 63, 64.) En Su declaración anterior, Jesús estaba condenando como inútiles los juramentos usados en la conversación ordinaria. Los judíos de ese tiempo habían llevado esta práctica a grandes extremos, usando juramentos solemnes para confirmar casi todas las declaraciones.

Por otro lado, los judíos no siempre requerían un juramento en sus tribunales debido a la declaración del Talmud de que "quien no diga la verdad sin juramento, no tendrá escrúpulos en afirmar la falsedad con un juramento". Aquí se afirma una gran verdad. Tan insignificante e inútil se ha vuelto el uso del juramento judicial en nuestros tribunales modernos, debido a la frecuencia del perjurio, que algunos jueces han sugerido que se prescinda de ella. No parece frenar en lo más mínimo la tendencia a mentir. Wordsworth expuso este sentimiento popular cuando escribió:

"La tierra está enferma y el cielo está cansado de las palabras huecas que pronuncian los estados y los reinos cuando hablan de la verdad y la justicia".

Bajo la ley hebrea, los falsos testigos eran tratados con mucha severidad. "La ley hebrea disponía que los testigos falsos debían sufrir la pena prevista por la comisión del delito que pretendían imponer al acusado con su testimonio". -WALTER M. CHANDLER, *El juicio de Jesús*, vol. 1, pág. 140. Esta regla se fundaba en la voluntad divina, instrucción dada en Deuteronomio 19: 18-20: "Los jueces harán diligente inquisición; y si el testigo fuere falso testigo, y hubiere falso testimonio contra su hermano, haréis con él como él había pensado hacer a su hermano, así quitarás el mal de en medio de ti, y los que queden oirán, y temerán, y no cometerán más en adelante tal maldad entre vosotros".

Irreverencia por la Palabra de Dios

El pecado de tomar el nombre de Dios en vano incluye la irreverencia por Su Palabra. "Has engrandecido tu palabra sobre todo tu nombre", declaró el salmista en el Salmo 138: 2. El Señor declaró a menudo que su nombre estaba en su ley y en su templo. "Mi nombre está allí", dijo. El propósito de las Escrituras y el plan de salvación es revelar el nombre o el carácter de Dios al hombre. Por lo tanto, profanamos Su nombre cuando mostramos irreverencia por Su Palabra. Todas las bromas basadas en declaraciones bíblicas son una clase peligrosa de blasfemia. Es muy fácil hacer reír a una audiencia moderna mediante la asociación frívola de lo grotesco con la Palabra de Dios. La Biblia nunca debe utilizarse como material para la fabricación de bromas. La predicación es un asunto demasiado serio y solemne para mezclarlo con el fuego profano de lo cómico y ridículo. La falta de atención, los susurros, las risas y todas las formas de comportamiento irrespetuoso durante el culto público son una forma de blasfemia y están prohibidos en el tercer mandamiento. De hecho, es blasfemia que no quedará impune en el juicio.

Todo adorador de Jehová debe prestar mucha atención a la siguiente instrucción: "Cuando vayas a la casa de Dios, guarda tu pie, y estate más pronto para oír, que para dar el sacrificio de los necios: porque no consideran que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios es en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras!" Eclesiastés 5: 1, 2. Adoradores que no muestran respeto por la casa de Dios ni escuchan la oferta de Su Palabra; el sacrificio de los necios en lugar de los santos.

El Pecado de la Hipocresía

Quizás la principal aplicación del tercer mandamiento es al pecado de la hipocresía. Nos hacemos los hipócritas cuando mentimos con nuestras vidas.

Originalmente, el término "hipócrita" se aplicó a un actor, alguien que pretendía ser lo que no era con el propósito de entretenér. Ahora se aplica a aquellos que juegan un doble papel en su conducta diaria, profesar una cosa y actuar como parte de otra. Ningún otro pecado despertó tanto la indignación de Cristo como el de la hipocresía, y contra él arrojó sus más terribles ayes.

El tercer mandamiento es contra la mentira en todas sus formas, ya sea con los labios o con la vida. La hipocresía es la peor de todas las formas de mentir o dar falso testimonio. La persona que acepta a Cristo y se hace cristiana toma el nombre de Cristo. El Señor habla de "mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado". 2 Crónicas 7: 14. 'Somos llamados por Tu nombre; no nos dejes', exclamó uno de los profetas. (Jeremías 14: 9). La persona que profesa ser cristiana y al mismo tiempo vive una vida que es una negación de su profesión, está tomando el nombre de Dios en vano. el falso profesante del cristianismo es un blasfemo, el nombre de Dios es tomado en vano por una profesión sin la posesión de la santidad, diciendo: "Señor, Señor", con los labios y luego negándolo con la conducta.

Este tipo de juramento falso se describe en Isaías 48: 2: "Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia; porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confian; su nombre es Jehová de los ejércitos". Es propio jurar por el nombre del Señor, pero debe hacerse en verdad y en justicia. Hacer uso de cualquiera de los nombres de Dios sin vivir en armonía con la revelación de Su carácter es tomarlo en vano.

Adoración Vana

Jesús advirtió contra la adoración vana, o tomar el nombre de Dios en vano. Él dijo: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿No profetizamos en tu nombre? ¿Y en tu nombre echamos fuera demonios? ¿Y en tu nombre hicimos muchas maravillas? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad". Mateo 7: 21-23.

En otra ocasión Jesús reprendió a los judíos por invalidar los mandamientos de Dios por su tradición y luego dijo: "Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres". Mateo 15: 7-9. Hay mucho de este culto vano en el mundo religioso moderno, incluso en la cristiandad. Jesús dijo: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que os digo?" Lucas 6: 46.

Es positivamente peligroso usar el nombre del Señor cuando no lo conocemos o Él no nos conoce. Muchos cristianos profesos se sienten seguros, en lo que se refiere al tercer mandamiento, porque no usan juramentos viles ni lenguaje vulgar, y se escandalizarían si les dijeran que son tan culpables como si lo hicieran. Un juramento vulgar puede que nunca haya manchado sus labios, pero están quebrantando el tercer mandamiento cada día y hora con vidas hipócritas.

El nombre de Dios puede ser santificado solo haciendo Su voluntad en la tierra como se hace en el cielo, lo cual es la evidencia de la ciudadanía celestial. Los que son llamados por el nombre de Dios están bajo la más solemne obligación de conducirse de una manera digna de ese nombre. Esto es posible solo con aquellos que han experimentado el nuevo nacimiento y la justicia imputada e impartida de Cristo. Cuando el corazón y los motivos son puros, la adoración será aceptable a Dios. John Ruskin, en su libro *Modern Painters*, declaró que "un hombre malo no puede pintar un buen cuadro". Lo opuesto también es cierto. La adoración vana es el resultado de una vida vana. A un granjero le estaban mostrando unas pinturas modernistas que no pudo apreciar. "Ya ves", dijo el guía, "las pinturas representan no las meras cosas que vio el artista, sino su estado de ánimo". El granjero replicó: "Si tuviera una mente así, nunca la expondría". Pero siempre exponemos nuestro estado mental, en las cosas que hacemos. A menudo, lo que hacemos hace tanto ruido que los demás no pueden oír lo que decimos. El tercer mandamiento condena tal hipocresía y vana adoración.

Juicio Amenazado

"El Señor no dará por inocente al que tome su nombre en vano", es equivalente a decir que el Señor lo declarará culpable. Este es uno de los dos mandamientos en el Decálogo que tiene una amenaza adjunta en si. "Sin culpa" en hebreo significa "limpio", lo que indica que la actitud de una persona hacia el nombre de Dios es la prueba de su limpieza moral, o del estado de su carácter. Muchos se inclinan a considerar la blasfemia en sus diversas formas como un asunto trivial, pero esta terrible amenaza debería convencerlos de que el Señor considera la adoración vana como uno de los peores pecados, uno que no quedará sin castigo.

6. EL DÍA DE ADORACIÓN

"ACUÉRDATE del día del Sábado para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas, por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificado. Éxodo 20: 8-11. (Ver también Deut. 5: 12-15.)

El cuarto mandamiento cierra la primera sección del Decálogo, que enuncia las obligaciones del hombre para con su Creador. Los cuatro mandamientos de la primera tabla de la ley están dispuestos en su orden lógico. El primero proclama el verdadero objeto de culto y advierte contra los falsos dioses. El segundo establece el verdadero modo de adoración y prohíbe las formas falsas de religión. El tercero da el enfoque apropiado para la adoración y advierte contra la profanidad, la irreverencia y la hipocresía. El cuarto designa el tiempo especial para la adoración al consagrar el séptimo día de cada semana como el memorial de la creación y de la liberación de la esclavitud del pecado.

Después de proclamarse a sí mismo como el creador y de reclamar Su derecho sobre Sus criaturas, Dios dispone períodos específicos de adoración, a fin de mantener la relación adecuada entre el hombre y su Creador. En tiempos regulares, el hombre debe volverse de todas sus búsquedas seculares a las cosas espirituales. Se le debe hacer darse cuenta de que todo su tiempo y las actividades son planeadas y ordenadas por Dios y que su vida física y espiritual dependen una de la otra y, por lo tanto, ambas deben ser nutridas adecuadamente. El mandato divino de adorar al Creador implica la absoluta necesidad de apartar un tiempo especial para adorarlo.

El mandamiento del Sábado es el punto culminante de la primera tabla del decálogo y, por tanto, de todas las relaciones entre lo humano y lo divino. El Sábado es el lugar de encuentro entre Dios y el hombre. Como cita semanal para la comunión y el culto, el Sábado une el cielo y la tierra. Ha sido apropiadamente llamado el Día de la Ascensión del cristiano, porque en ese día él es trasladado del reino temporal al espiritual; él asciende en la atmósfera del cielo. El Sábado trae el cielo a la tierra y es un recordatorio del hogar del Paraíso que se perdió a causa del pecado. Es también una promesa del Paraíso para ser restaurado por medio de Cristo.

El Sábado es la más antigua de todas las instituciones religiosas. Tuvo su origen en el Paraíso antes de la caída y continuará por toda la eternidad en el estado redimido. "Como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecerán delante de mí, dice el Señor, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre. ...

“Y acontecerá que de luna nueva en luna nueva, y de Sábado a Sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dice el Señor.” Isaías 66: 22, 23.

El cuarto es el primer precepto positivo del decálogo y el único de la primera tabla. El quinto mandamiento es el único otro requisito positivo, y tiene que ver con el hogar. Es un hecho significativo que el Sábado y el hogar están resguardados en el seno mismo de la ley. Son las dos primeras de todas las instituciones divinas, ya que ambas se originaron en el Paraíso antes de la caída del hombre. Constituyen los cimientos de la religión y de la sociedad, y ambos continuarán en el Paraíso restaurado. DL Moody dijo:

“Creo que la cuestión del Sábado hoy es vital para todo el país. Es la cuestión candente de la actualidad. Si renuncias al Sábado, la iglesia se va; si renuncias a la iglesia, el hogar se va; y si el hogar se va, la nación se va. Esa es la dirección en la que estamos viajando.”—*Weighed and Wanting*, pág. 47.

Un Doble Mandamiento

El cuarto mandamiento no trata solo del Sábado. Abarca toda la semana e incluye los seis días laborables, así como el Sábado de descanso. Esto se debe a que el trabajo y el descanso están íntimamente relacionados. El Sábado obtiene una parte de su significado de los seis días de actividad. Una persona no necesita descansar hasta después de haber trabajado. Por lo tanto, el Sábado siempre debe seguir a los días de trabajo en lugar de precederlos. El séptimo día en lugar del primero es el tiempo lógico de descanso. Observar el primer día de la semana como Sábado es lo contrario al orden divino.

El mandato de trabajar precede al mandato de descansar, porque los que no trabajan no están preparados para descansar y adorar. Por otro lado, aquellos que rehúsan detenerse por períodos de descanso nunca pueden rendir el mejor servicio en el trabajo. La persona que observa debidamente la primera tabla del decálogo debe ser tanto un trabajador como un adorador. Una cuidadosa investigación ha demostrado que el hombre puede realizar más trabajo en un período dado cuando descansa un día en cada siete.

El mandato de descansar a intervalos establecidos incluía la tierra misma. El Señor le dijo a Moisés: "Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando entréis en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para el Señor... En el séptimo año será Sábado de reposo para la tierra, Sábado para el Señor". Levítico 25: 2-4. Ahora también se sabe que esto es necesario para el mejor interés de la tierra. Todos los mandamientos de Dios se basan tanto en la razón como en la necesidad.

La necesidad de trabajar es tan fundamental, universal e imperativa como la necesidad de descansar. El mandato, "Seis días trabajarás, y harás toda tu obra", o "todos tus negocios" (Moffatt), es tan obligatorio como el mandato de santificar el día de reposo. La necesidad de trabajar no fue el resultado de la caída, aunque la maldición aumentó su necesidad. El trabajo era parte del plan original, y antes de que el hombre pecara, fue puesto a trabajar cuidando el Jardín del Edén. "Jehová Dios tomó al hombre, y lo puso en el Jardín del Edén para que lo labrara y lo guardase". Génesis 2: 15.

El Creador llenó la tierra con todo lo necesario para sustentar la vida física, pero el hombre debe trabajar para producirlo y recolectarlo. El trabajo no es una maldición. Es una de las mayores bendiciones de la vida. Es realmente un pecado estar voluntariamente ocioso, y las personas indolentes nunca pueden disfrutar plenamente del Sábado. El mandato de trabajar se repite a menudo en el Nuevo Testamento: "Os rogamos, hermanos, que . . . hagáis vuestro propio negocio, y trabajéis con vuestras propias manos, como os hemos mandado, para que andéis honradamente hacia los que estáis fuera, y para que nada os falte". 1 Tesalonicenses 4: 10-12. "Cuando estábamos con vosotros, esto os mandamos, que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma". 2 Tesalonicenses 3: 10. Este es el mismo principio establecido en el cuarto mandamiento de la ley que proclama "todo el deber del hombre". Debemos trabajar durante los seis días hábiles, o el Sábado pierde mucho de su trascendencia.

Una Naturaleza Triple

El hombre fue creado con una naturaleza triple, y el físico, el mental y el espiritual deben mantenerse debidamente equilibrados y nutridos si el hombre ha de alcanzar el ideal del Creador. El cuarto mandamiento establece el equilibrio adecuado entre lo físico, lo mental y lo espiritual. Talmage declaró: "Nuestros cuerpos son relojes de siete días, y necesitan que se les dé cuerda, y si no se les da cuerda, corren a la tumba. Ningún hombre puede quebrantar continuamente el Sábado y mantener su salud física y mental".

A menudo se ha demostrado que seis días de trabajo y un día de descanso es el equilibrio adecuado desde el punto de vista físico y mental, y, por lo tanto, es peligroso ir en contra del plan divino. Esta fase del tema está bellamente expuesta por G. Campbell Morgan:

"Así, el Sábado tenía su significado ético. De la tranquila calma del día de reposo, el hombre volvió a los necesarios y rápidos movimientos de los seis. Al hacerlo, la integridad y la justicia de las cosas con las que había comulgado en las horas de descanso, lo tocó e influenció en todas las horas del trabajo, profundizó...

y midió con justicia y pesó con justicia durante seis días, porque en el séptimo tomó conciencia de las balanzas del santuario y de la justicia de Dios. De esta manera, los dos mandamientos son uno, tan interrelacionados que nunca pueden separarse. Dejar de obedecer a uno es hacer imposible obedecer al otro. Fracasar en la obediencia a uno es imposibilitar la obediencia al otro. La obediencia a cada uno crea el poder de obedecer al otro. El trabajo hace el culto y el culto se adapta al trabajo. . . .

"No sólo la ley de Dios, tierna y benéfica, sino la ley de la sociedad humana, demasiado a menudo severa y cruel, le dice al hombre: ¡Tú trabajarás! El hecho de que haya quienes escapen a la obediencia al mandato es el hecho más triste de sociología: Si la necesidad del trabajo aún se entendiera en todos sus aspectos divinos, a ningún ser humano... se le permitiría comer una comida "hasta que esa comida haya sido comprada mediante la contribución de una cuota de trabajo a la comunidad del trabajo". - *Los Diez Mandamientos*, pp. 47-49.

Afortunadamente, casi todo el género humano está obligado a obedecer esta primera parte del cuarto mandamiento, no de buena gana, sino por necesidad. Es una cuestión de vida o muerte, o al menos lo era antes de que se introdujera el sistema de paro laboral. Esta regulación humana es contraria al plan divino.

La palabra "Sábado" significa "descanso", no solo físico, sino también espiritual. En su primitivo nombre presemita "Sábado" significaba "descanso del alma". El cuarto es el único mandamiento del decálogo que comienza con la palabra "**recordar**". Esto indica en primer lugar que el Sábado había sido instituido previamente y era conocido por hombre. No era una institución nueva. En el mandamiento mismo está la evidencia de que había sido instituido en la creación, y el ejemplo del Creador al final de la semana de la creación se da como la razón por la cual el hombre debe observarlo. No puede haber otra razón posible para que el Señor dedique seis días a la obra de la creación, excepto como un ejemplo a imitar para el hombre. Él podría haber creado todas las cosas en un día, o incluso en una hora, y Él mismo no necesitaba ningún descanso, porque "el Dios eterno. . . no se fatiga, ni se cansa." Isaías 40: 28.

Dado que "el Sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del Sábado" (Marcos 2: 27), el Sábado debe haber sido hecho y dado a los hombres cuando el hombre fue creado, y la bendición y santificación del día debe haber sido para beneficio del hombre. Separaba el día para un uso sagrado y hacía de su observancia una bendición y un privilegio especiales.

La existencia de la semana entre la creación y el Sinaí indica la existencia y observancia del Sábado, porque el Sábado y la semana son inseparables. Caín y...

Abel trajeron sus sacrificios a la puerta del Paraíso "al final de los días", lo que sin duda se refiere al único período en el que se midieron los días, los días de la semana. (Véase Génesis 4:3, 4.)

"La mención repetida de siete días parece una insinuación de la observancia del Sábado en el arca; después de las ordenanzas de las cuales, la paloma fue enviada". La Biblia de Scott. El capítulo dieciséis de Éxodo muestra claramente que el Sábado se observaba antes de la promulgación de la ley.

El Sábado Universal

Dado que la razón del Sábado se basa en la ley de la naturaleza misma del hombre, y su observancia es impuesta por el ejemplo de Dios en la creación y el mandato en el Sinaí, no puede ser una institución racial o dispensacional. Como institución universal observada como el memorial de la creación en todos los tiempos bíblicos y destinada a continuar por toda la eternidad, el Sábado es una parte del propósito eterno de Dios. Que el advenimiento de Cristo y la dispensación del evangelio no alteraron el Sábado es evidente por el hecho de que Cristo, sus apóstoles y los primeros cristianos lo observaron estrictamente durante varios siglos antes de que se efectuara gradualmente un cambio. También se nos dice que "quedan, pues, un descanso ["guardar un día de reposo", margen] al pueblo de Dios", y solamente puede permanecer lo que había existido previamente. La misma escritura dice que "el que ha entrado en Su reposo" debe cesar "de sus propias obras". (Hebreos 4: 4-10.) A los cristianos modernos se les pide que sigan el ejemplo del Creador en la creación y así vivan en armonía con el cuarto mandamiento.

La necesidad de adoración es tan universal como la necesidad de trabajo y descanso, y puesto que la religión verdadera no puede existir sin el Sábado, el cuarto mandamiento no puede ser local, temporal o ceremonial. Es una perpetua institución universal.

DL Moody dijo:

"Honestamente, creo que este mandamiento es tan vinculante hoy como lo fue siempre. He hablado con hombres quienes han dicho que ha sido abrogado, pero nunca han podido señalar ningún lugar en la Biblia donde Dios lo derogó. Cuando Cristo estuvo en la tierra, no hizo nada para dejarlo de lado; Lo liberó de las huellas bajo las cuales los escribas y fariseos la habían puesto, y le habían dado su verdadero lugar. . . . Es tan factible y tan necesario para los hombres de hoy como siempre lo fue, de hecho, más que nunca, porque vivimos en una era tan intensa. El Sábado era obligatorio en el Edén, y ha estado en vigor desde entonces. Este cuarto mandamiento comienza con la palabra 'acuérdate', mostrando que el Sábado ya...

existía cuando Dios escribió esta ley en las tablas de piedra en el Sinaí. ¿Cómo pueden los hombres afirmar que éste mandamiento ha sido abolido cuando admiten que los otros nueve siguen siendo obligatorios?" - *Weighed and Wanting*, p. 46, 47.

Si el Sábado hubiera tenido la intención de ser una institución temporal solo para los judíos, no habría sido colocado en el seno mismo de la ley moral que es reconocida por prácticamente todas las denominaciones como eterna e inmutable. No se puede extraer del corazón del decálogo, donde Jehová lo escribió con Su propio dedo en granito imperecedero.

No puedes interferir con el tejido de la ley moral, quitando una de sus partes integrales, sin poner en peligro todo el tejido. No puedes desobedecer un mandamiento de la ley moral y seguir siendo moral". - *JOHN BURR, Studies on the Ten Commandments*, p. 71.

No Olvidemos

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo", indica el peligro del olvido en lo que respecta al día de reposo. La memoria humana es traicionera y poco fiable. Todos los días se nos recuerda nuestra propensión a olvidar. Siempre es más fácil olvidar un deber que una prohibición. El mandato de hacer lo correcto es más difícil de recordar que el mandato de no hacer lo incorrecto. La misma tentación de hacer el mal actúa como un recordatorio de la prohibición, por lo que no se nos permite olvidar.

Parece especialmente fácil olvidar el Sábado y su propósito divino en el plan de redención. Debido a su gran importancia en el sostenimiento de la vida espiritual, el enemigo de toda justicia ha hecho todos los esfuerzos posibles para hacer que los hombres olviden su significado y carácter sagrado. La tendencia siempre ha sido rebajar el Sábado al nivel de los días comunes o profanos de la semana. Dijo el profeta acerca del antiguo pueblo de Dios a quien la ley fue dada primero: "Sus sacerdotes violaron mi ley, y profanaron mis cosas santas; no hicieron diferencia entre lo santo y lo profano, ni hicieron diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y ocultaron sus ojos de mis Sábados, y yo soy profanado entre ellos". Ezequiel 22: 26.

Debido a que el Sábado ha sido divinamente bendecido y santificado, es diferente de cualquier otro día de la semana. Solo Dios puede santificar cualquier cosa o persona, y solo un día santificado por el Señor puede ser guardado sagrado, y solo por un pueblo santo.

Día de Culto

No debemos olvidar que el Sábado es ante todo un día de adoración. La...

necesidad de adoración es tan universal como la necesidad de descansar. Aquellos que se olvidan de descansar pronto se olvidan de adorar, y lo contrario también es cierto. Cristo es nuestro ejemplo en todas las cosas, incluida la observancia del Sábado. Una parte de la observancia del Sábado era la asistencia a reuniones de culto público. En Lucas 4: 16 se nos dice que era Su "costumbre" ir a la sinagoga en el día de reposo. Esta era también la costumbre fija de Pablo y los demás apóstoles. (Ver Hechos 16: 13; 17: 2; 18: 4, 11.)

La verdadera observancia del Sábado incluye "una santa convocatoria", o asamblea o convocatoria, durante sus horas sagradas, y esto no debe ser descuidado. (Levítico 23: 3; Hebreos 10: 25, 26.) El pan de la proposición, o "pan de la presencia", se colocaba fresco sobre la mesa todos los sábados por la mañana. Una provisión nueva y fresca del pan de vida es untado en la mesa del banquete espiritual en el servicio del Sábado por la mañana. Y los que se niegan a participar de esta fiesta lo hacen con peligro de sus almas, porque el alimento espiritual es necesario para mantener la salud y la fuerza espiritual. Todos están graciosamente invitados a este festival espiritual, pero muchos "con un consentimiento" comienzan a "excusarse", y qué excusas endebles son la mayoría de ellas. Qué reforma se llevaría a cabo si los cristianos modernos fueran tan puntuales y entusiastas en cumplir su cita con Dios como en asistir a una reunión social o cumplir una cita de negocios.

El Sábado nunca fue pensado como un día para dormir e inactividad. El descanso sabático no es holgazanear. No es un día para la indolencia, por un lado, o para el placer egoísta y la indulgencia por el otro. Es un día santo en lugar de un día festivo. Los seis días son para el trabajo secular; el séptimo se dedicará al culto y al servicio espiritual. La actividad religiosa es caracterizar el séptimo día. Nunca debe ser un día de tristeza, sino de gozo sagrado. Debe llamarse "una delicia". Debería ser un tiempo de refrigerio espiritual cuando el río de la vida, por así decirlo, se desborde y traiga a nuestras almas sedientas las bendiciones de la vida, el crecimiento y la fecundidad.

Jesús declaró que "es lícito hacer el bien en el Sábado", y demostró lo que entendía por obras de caridad y necesidad. Alguien ha dicho que "las buenas obras no tienen Sábado". El ministerio a los enfermos y el alivio del sufrimiento, así como todas las demás formas de trabajo misionero de la variedad desinteresada y no remunerativa, son parte de la buena observancia del Sábado. Siempre que sea posible, se debe pasar una parte del día en medio de las escenas de la naturaleza, porque el Sábado es el memorial de la creación. La contemplación de las obras creativas de Dios es una observancia apropiada y provechosa del Sábado, siempre...

que hayamos asistido primero a una convocatoría del pueblo de Dios en Su casa de adoración. Moody declaró que "la cantidad de servicios religiosos a los que se asiste deben medirse por la capacidad de la persona para disfrutarlos y sacar provecho de ellos, sin cansarse". Este es un buen consejo. Es posible tener demasiados servicios en Sábado, de modo que el día se convertiría en una carga en lugar de un deleite.

Cosas Prohibidas

No se debe permitir que muchas cosas que son perfectamente apropiadas en otros días contaminen el Sábado. El consejo y la promesa divina es: "Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado". Isaías 58: 13, 14.

El pie es el símbolo del viaje, así como la mano es el símbolo del trabajo. El Sábado es pisoteado cuando viajamos por negocios o simplemente por placer ese día. A los judíos se les prohibió viajar más allá de la sinagoga o el templo en Sábado. Los viajes a los Servicios Divinos o en empresas caritativas o misioneras son apropiados en el Sábado. Pero ni a nuestros pies ni a nuestros coches se les debe permitir seguir nuestros "propios caminos" o encontrar nuestro "propio placer", en el día santo de Dios. Tampoco debemos decir nuestras "propias palabras" al planificar el trabajo para la próxima semana o al hablar de negocios o asuntos personales. Todos los asuntos seculares deben ser olvidados en Sábado.

Al comentar sobre esta Escritura, el obispo Andrews dijo: "Guardar el Sábado de manera ociosa es el Sábado de los bueyes y los asnos. Pasarlo de manera jovial es el Sábado del becerro de oro, cuando la gente se sentaba a comer y beber, y se levantaba a jugar; mantenerlo en glotonería y libertinaje es el día de reposo de Satanás, la fiesta del diablo".

La lectura secular y los programas de radio deberían eliminarse en las horas sagradas del Sábado. Los bordes del Sábado deberían ser protegidos sagradamente para que no sean traspasados, pues un minuto del día divinamente bendecido y santificado es tan sagrado como cualquier otro. Debería haber tanta distinción entre el Sábado y los demás días de la semana, como la hay entre un cristiano y un mundano.

Una Nueva Creación

El Sábado es un memorial tanto de la nueva como de la vieja creación. Es un...

símbolo de poder creativo cuando y donde quiera que se manifieste. La redención o la recreación requiere el mismo poder que la creación original, y el Sábado es el memorial de ambos. La redención es la restauración de la creación original y todo lo que contenía, lo que incluía el Sábado. En Isaías 56: 1-7 se pronuncia una bendición sobre todos los que se aferran y guardan "el día de reposo para no profanarlo" y se guardan "de hacer mal alguno". La bendición prometida incluye a "los eunucos que guardan mis días de reposo" y "los hijos del extranjero, que se unen al Señor" y "todos los pueblos". Por lo tanto, el signo de la victoria sobre el pecado, o de la redención del pecado.

En Ezequiel 20: 12 se declara que el Sábado es la señal de santificación o santidad. Las personas santificadas observarán el día santificado. El Sábado es la señal y el memorial del nuevo nacimiento, la evidencia de la obra del Creador al rehacer o restaurar lo que se perdió por el pecado. Es la evidencia externa de que la imagen o el carácter de Dios ha sido o está siendo restaurado en el alma. Al final de la semana de la creación, el Señor proclamó que Su obra había terminado y luego descansó el séptimo día. Al final de Su obra de redención, el Señor exclamó: "Consumado es", y nuevamente descansó en el día de reposo. El Sábado es, por lo tanto, un memorial apropiado de ambas creaciones. Es el Sábado de los hombres y mujeres nacidos dos veces, de aquellos que han experimentado ambas creaciones. Para otros, no puede tener significado especial. Es el día del Señor, el Sábado cristiano, el día en que los hombres y mujeres son perdonados por el pecado, entran en el reposo del Edén de Dios al cesar, de sus "propias obras, como Dios de las Suyas". Hebreos 4: 10. "Queda, pues, un reposo Sabático para el pueblo de Dios". Versículo 9, R.V.

7. EL GOBIERNO FAMILIAR

"HONRA a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da". Éxodo 20: 12.

La primera tabla del Decálogo trata de las relaciones y obligaciones del hombre con su Creador. Los primeros cuatro mandamientos le dicen al hombre cómo y cuándo adorar, y advierten contra la irreverencia y la impiedad en palabra y conducta. La segunda tabla trata de las relaciones humanas. Estos seis mandamientos nos dicen cómo tratarnos unos a otros, por lo que es apropiado que las normas de las relaciones humanas comiencen con la vida familiar, en el hogar, el lugar donde la sociedad tiene su origen.

La familia es la unidad más importante y fundamental en la sociedad y el gobierno. El respeto a la patria potestad y la obediencia a la ley de los padres son el fundamento de todo orden y organización. Como va el hogar, así va la sociedad, la nación y el mundo. El quinto mandamiento está correctamente colocado al comienzo de la segunda tabla, su posición, indicando así un arreglo divino. Las relaciones familiares constituyen el principio de todas las relaciones humanas, las cuales están establecidas en la segunda división de la ley y han sido apropiadamente llamadas "los seis pilares que sostienen el orden social del mundo". Dado que el quinto mandamiento trata de la obediencia a toda autoridad legítima en ese período formativo de la vida, cuando se moldean los caracteres y se determinan los destinos, cuán cierto es el dicho de que "la mano que mece la cuna gobierna el mundo".

Debido a que de muchas maneras los padres ocupan el lugar de Dios para sus hijos hasta que llegan a la edad de discreción y responsabilidad, el quinto mandamiento está estrechamente relacionado con los primeros cuatro. Se ha hablado de él como el puente que conecta las dos tablas de la ley. Durante los primeros años, el padre es para el niño, lo que Dios es para el adulto: el legislador, el supervisor y el proveedor. El hecho de que la actitud del hijo hacia el padre determine su actitud hacia Dios en los últimos años le da al quinto mandamiento un doble significado. Cuando la vida del hogar es lo que debe ser, es casi seguro que los hijos cumplirán ambas tablas de la ley y respetarán tanto la autoridad divina como la humana.

Dado que la verdadera moralidad es imposible sin la verdadera religión, las correctas relaciones humanas tienen su raíz en las relaciones que deben existir entre lo humano y lo divino, tal como se establece en la primera tabla. Los cimientos de ambos, la religión y la moral, se establecen en el hogar, y, por lo tanto, el quinto mandamiento ocupa un lugar importante en el seno del Decálogo. La estrecha...

relación entre el cuarto y el quinto mandamiento está indicada por Levítico 19: 3: "Cada uno temerá a su madre y a su padre, y guardará mis días de reposo: Yo soy el Señor vuestro Dios." La reverencia por el Sábado debe comenzar en el hogar, donde tiene su origen el respeto por la ley divina y humana.

Otra evidencia de la importancia de este mandamiento es el hecho de que la paternidad es una sociedad con Dios en la obra de la creación. La reproducción es una forma de creación. ¿Qué mayor honor podría otorgar Dios a los humanos?, compartir con ellos el poder de perpetuar sus obras creativas? Esta realización de las santas funciones de la paternidad colocará al matrimonio en una elevación moral pocas veces reconocida en este mundo de pecado. Dará una santidad a las relaciones familiares que ennoblezcan y dignifiquen la institución matrimonial, que está siendo pisoteada hasta el polvo.

La Ley de Dios

Si bien el Decálogo se divide en dos tablas y diez mandamientos, es una sola ley: la ley de Dios. Incluso aunque la segunda tabla trata de las relaciones humanas, sus mandamientos son, no obstante, los mandamientos de Dios, cuya violación es pecado, y cuya paga es muerte. El pecado contra el hombre es principalmente pecado contra Dios. Mientras que la primera mesa es el cimiento de la segunda, ambas forman parte de la misma estructura. El mismo Dios que dijo: "Deberás amar al Señor tu Dios y "a él solo servirás", también dijo: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Es imposible amarse y servirse apropiadamente unos a otros hasta que primero aprendamos a amar y obedecer a Dios. La verdadera relación entre padres e hijos se basa en la relación entre Dios y la familia humana.

Por lo tanto, los niños deben honrar a sus padres, quienes simbolizan a Dios para ellos durante los primeros años de su vida. Deben su misma existencia a sus padres, están hechos a su imagen, heredan sus características y dependen de ellos por las cosas que sustentan la vida.

¿Cómo podría haber, por tanto, una obligación de honor más vinculante que la que los hijos deben a sus padres? Es tan primaria y fundamental que la actitud hacia todos los demás mandamientos del Decálogo se ve afectada por ella. La obediencia a la ley paterna afecta directamente a todas las demás relaciones de la vida.

Gobierno Familiar

Pablo declaró que "los poderes son ordenados por Dios", y esto se aplica tanto a la familia como al gobierno nacional. La familia es una institución divina, habiendo sido establecida por Dios mismo en el Jardín del Edén antes de la entrada del...

pecado. Con la primera familia tuvo su comienzo la sociedad humana. Como sus representantes, los padres están revestidos de autoridad divina para gobernar el gobierno familiar. La rebelión contra la autoridad de los padres es, por lo tanto, rebelión contra Dios.

Es cierto que algunos padres no merecen el honor y el respeto de sus hijos, y esto se usa muchas veces como excusa para la desobediencia. Pero esto no puede excusar por completo la desobediencia y el descuido. Hay una obligación moral que nunca puede ser ignorada sin importar las circunstancias. Demos un giro y consideremos ¿qué sucedería con el hogar si los padres cumplieran con sus obligaciones para con sus hijos sobre la base de su conducta y carácter, independientemente de la relación de sangre y sus reclamos vinculantes. Supongamos que los padres amaban y cuidaban a sus hijos sólo si eran adorables y angelicales en carácter y disposición, y se excusaban de toda responsabilidad paterna cuando eran traviesos, desobedientes e incluso diabólicos?

La regla de oro se aplica tanto a padres como a hijos. Ninguno de los dos es lo suficientemente perfecto para merecer todo el respeto y la atención que requiere la ley de Dios. Usar el carácter y la conducta de padres indignos como excusa para negarse a honrarlos con obediencia mientras son los destinatarios de su cuidado, o negarse a ver que sus necesidades sean satisfechas en la vejez, no solo es un acto de lo más cobarde, sino que también es un pecado casi imperdonable que no quedará impune en el juicio.

Las obligaciones del quinto mandamiento comprenden toda la vida de los hijos. De hecho, estas obligaciones nunca pueden liquidarse por completo, incluso después de la muerte de los padres. Después de que los hijos abandonan el hogar paterno y establecen sus propios hogares, no quedan liberados del deber de honrar al padre y a la madre. Los días de obediencia pueden cesar, pero los días de honor nunca terminan. El mandato incluye tanto la vida adulta como la niñez. Establece una obligación recíproca: la de los padres para con sus hijos mientras son jóvenes y necesitados, y la de los hijos para con sus padres cuando son viejos y necesitados.

La enfermería no es lugar para padres de hijos vivos. La obligación de cuidar recae principalmente sobre los hijos y no sobre la caridad pública o la iglesia, la sociedad o el gobierno. Y debe ser evidente para todos que mientras los hijos permanezcan en el hogar de sus padres, independientemente de su edad y experiencia, tienen para con ellos obligaciones que exigen el respeto a su voluntad. No tienen derecho a volverse demasiado obstinados e independientes mientras viven bajo techo y aceptar los favores de sus padres. Bajo estas circunstancias, los hijos deben mostrar al menos tanta consideración por sus padres como lo harían...

como invitados en la casa de un amigo.

Significado de Honor

El honor implica más que la mera obediencia. Incluye afecto, respeto y reverencia. Significa tener en alta estima debido a un reconocimiento de superioridad. Si bien ningún parente en este mundo de pecado es completamente perfecto, por lo general lo son más que sus hijos y, por lo tanto, merecen el respeto y la cortesía de los superiores. Padres deben ser honrados por sus hijos, ante todo por su mayor conocimiento y una experiencia más completa. El tiempo y la experiencia son factores muy importantes en el logro del verdadero conocimiento y la superioridad, y nunca pueden ser suplantados ni siquiera por una mejor educación escolar. Porque los niños han tenido mejores ventajas educativas que sus padres, no prueba que saben más.

Los hijos que reciben una mejor educación gracias al esfuerzo y sacrificio de los padres, y luego les rompen el corazón por una actitud de superioridad y sentimientos de vergüenza, son de todas las criaturas las más mezquinas y despreciables. Independientemente de las ventajas de la escuela, los padres aprenden a través del proceso mismo de pasar el tiempo y merecen respeto, atención cuando hablan.

Desafortunadamente, la actitud de la próxima generación siempre ha sido considerarse superior a la anterior, pero siempre debemos recordar que el progreso es lento y que casi todo lo que vale la pena en cada época proviene de las generaciones anteriores. La sabiduría no nació con la presente generación ni terminará con su muerte. Siempre aprendemos de nuestros mayores más de lo que descubrimos por nosotros mismos y, por lo tanto, debemos levantarnos con respeto y cortesía ante la cabeza canosa y reconocer su "corona de gloria", especialmente si está en las cabezas reales del parente y la madre, el rey y la reina del reino familiar.

Resultados de Honor

La obediencia a las leyes justas siempre trae una recompensa justa. Los niños pequeños que honran a sus padres con vidas de sujeción y obediencia implícita, voluntaria y gozosa, serán ricamente recompensados en su vida posterior, y también lo serán los padres cuyo carácter y conducta exigen tal respeto y obediencia de sus hijos. Si bien el honor de los padres siempre adquiere una nueva forma después de que los hijos alcanzan la edad de responsabilidad, cuando deben tomar sus propias decisiones, el quinto mandamiento ni siquiera entonces se vuelve menos...

vinculante. Es un hecho bien reconocido que siempre que los hijos prestan la debida obediencia durante los primeros años de vida, siempre se otorga honor a los padres en años posteriores, cuando necesitan el amor, el cuidado y la simpatía de sus hijos. Esto es lo que el autor de los Hebreos quiso decir cuando dijo: "Tuvimos padres de nuestra carne que nos corrigieron, y les dábamos respeto. . . . Ahora bien, ningún castigo al presente parece ser motivo de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella son ejercitados". Hebreos 12: 9-11. La rectitud es la principal recompensa de los hijos por la obediencia, y la reverencia es la principal recompensa de los padres por la disciplina. Los niños que no son controlados y disciplinados por sus padres cuando son jóvenes rara vez son capaces de controlarse y disciplinarse a sí mismos cuando son adultos, y no respetan a sus padres en la vejez. Los que respetan la ley de los padres, generalmente respetan la ley civil y divina.

La falta de consideración por la autoridad –paternal, civil y divina es el mayor mal del mundo moderno. El autogobierno se ha resquebrajado en gran medida y está desapareciendo, como lo demuestra el aumento de las dictaduras en los gobiernos, por un lado, y la desaparición de las formas democráticas de gobierno, por el otro. El desglose de disciplina en el hogar es en gran parte responsable de las nuevas formas de autocracia que están maldiciendo a la civilización moderna. También es la causa principal del maremoto de crimen y anarquía que está sumergiendo a las naciones.

Un escritor describe la situación actual de la siguiente manera:

"Dejas que los niños crezcan en hogares donde no hay autoridad, o una puramente arbitraria, y obtienes una generación de personas sin ley, que no respetan ninguna autoridad fuera de sí mismos y no tienen ninguna dentro de sí mismos. Eso es en gran parte lo que encuentras en mi generación. Hubo una revuelta contra la dureza arbitraria de nuestros abuelos y, como resultado, nuestra generación creció con poca o ninguna disciplina. Y sin disciplina, es imposible vivir una vida ordenada. Pero la disciplina debe imponerse.' JOHN H. POWELL, *Los Diez Mandamientos*, página 66.

Debido a que algunos padres llegan a los extremos en cuanto a la severidad en la disciplina, existe un gran peligro de que toda disciplina sea desechada y se adopte como sustituto la viciosa doctrina moderna de la "autoexpresión". "Que tu propia felicidad sea tu propia ley", es la enseñanza de la comunión atea, y es el camino seguro hacia la anarquía y el caos; sin embargo, esta es la filosofía creciente en la educación moderna.

J. Edgar Hoover, director de la Oficina Federal de Investigaciones del Gobierno de los Estados Unidos, dijo:

"Mientras permitamos que la guía de nuestros hijos sea dominada por teóricos sentimentales que creen que si un niño es castigado puede desarrollar una inhibición que afectará su autoexpresión posterior, mientras no reconozcamos que la disciplina es una parte esencial del desarrollo humano, mientras tanto tendremos un rebaño sin objetivo ni dirección que sólo puede resultar en pánico mental y en un total desprecio por los derechos de la sociedad.

"Es hora de que los Estados Unidos resucite ese estándar de disciplina que hizo mucho para darle a este país su robusta y firme honestidad de propósito, su determinación, sus logros. Me refiero a esa disciplina y guía de los padres que hicieron tanto para crear un país respetuoso de la ley", ciudadanos exitosos y con visión de futuro. Demasiado tiempo ese estándar anticuado se ha transformado en la carta de vinos del bar de cócteles; en la creencia sensata de que una mente inmadura se le puede conceder total libertad de acción sin resultados desastrosos. . . .

"El padre que permite que cualquier niño corra por la vida a regañadientes, obedeciendo cada impulso egoísta, siguiendo los delirios salvajes de cualquier agitador que ora desde una caja de jabón en la esquina, no solo está haciendo una tontería, sino que está haciendo una manifestación injusticia, y un acto cruel con el niño. No es generoso por parte de un padre liberar a su descendencia de todos los grilletes y permitir que corra salvaje en un mundo que contiene tantas junglas de criminalidad como el nuestro". - "Se busca: Disciplina y guía en el hogar", *The Watchman Magazine, enero de 1942.*

Incluye Todo en Autoridad

Si bien el quinto mandamiento se aplica principalmente a que los hijos honren a los padres, en un sentido más amplio incluye el respeto por todos los que están en posiciones de liderazgo y autoridad. Los niños deben respetar y honrar a sus maestros porque, en primer lugar, ocupan el lugar de los padres en el trabajo de formación y educación, y en segundo lugar, tienen conocimientos y experiencia superiores. En pensamiento, habla, actitud y conducta, se debe mostrar honor a quien se debe honrar, lo que incluye a todos los que son superiores en posición y mayores en edad y experiencia. Esto incluye a los padres adoptivos, padrastrlos, abuelos, empleadores y funcionarios tanto de la iglesia como del estado.

Tanto en tiempos antiguos como modernos, los gobernantes en diversas capacidades han sido llamados "padres". Municipio, condado, y gobiernos estatal y nacional no son más que ampliaciones del gobierno familiar. A menudo se habla...

de los funcionarios del gobierno de una ciudad como "los padres de la ciudad". Los judíos llamaban "padres" a sus líderes espirituales, al igual que los católicos romanos. Los siguientes textos dan consejos en cuanto a la honra apropiada que se debe mostrar a los líderes espirituales: "Sean tenidos por dignos de doble honra los ancianos que gobiernan bien, mayormente los que trabajan en la palabra y la doctrina". "Obedeced los que gobiernan sobre vosotros, y sujetaos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con gozo, y no con tristeza, porque eso no os es provechoso". 1 Timoteo 5: 17; Hebreos 13: 17.

La Promesa

Se promete larga vida, prosperidad material y éxito como recompensa por la obediencia al quinto mandamiento. "Honra a tu padre ya tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que el Señor tu Dios te da", es el mandato con su recompensa prometida por la obediencia. Pablo declara que es "el primer mandamiento con promesa". Como lo repitió Moisés más tarde, este mandato dice: "Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que tus días sean prolongados, y para que te vaya bien en la tierra que Jehová tu Dios te da". Deuteronomio 5: 16.

Esta traducción inspirada del quinto mandamiento muestra que su promesa incluye más que una larga vida; a saber, paz, prosperidad, éxito y todo lo que se considera "bien". El apóstol Pablo nos da otra versión inspirada del quinto mandamiento que arroja aún más luz sobre su alcance y propósito: "Hijos, obedeced vuestros padres en el Señor, porque eso es justo. Honra a tu padre y a tu madre; que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra". Efesios 6: 1-3. La promesa debe tener una triple aplicación: **(1)** al individuo en esta vida, **(2)** a la vida nacional, y **(3)** al estado de la nueva tierra cuando el pueblo de Dios "gozará por largo tiempo de la obra de sus manos". Los redimidos ciertamente "vivirán largo tiempo sobre la tierra"; ellos "habitarán en ella para siempre". Este es el último y completo cumplimiento de la promesa.

También es un hecho que los hábitos apropiados de vida siempre alargan a esta y aumentan la prosperidad y la felicidad, ya sea en la experiencia del individuo o de la nación. La obediencia a la ley paterna, civil y divina siempre ha traído alargamiento de días y fortaleza moral y física a una raza o nación. Es la principal razón por la cual la raza judía es tan longeva. Los judíos de todo el mundo se destacan por el respeto y el honor que muestran a los padres y la vejez. Por otro lado, la desobediencia y la anarquía tienden siempre a acortar la existencia individual y nacional. El pecado conduce siempre a la debilidad, la enfermedad y...

la muerte prematura, mientras que la nobleza de carácter se corona con una vejez venerable y honorable. Todavía es cierto que una "cana es una corona de gloria, si se encuentra en el camino de justicia". Proverbios 16: 31. Un hogar cristiano genuino es la herencia más noble posible.

Otras Escrituras

El quinto mandamiento es reforzado por muchas otras escrituras tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. A través de Moisés, el Señor dijo: "Temerá cada uno a su madre, y a su padre". Levítico 19: 3. Cuando consideramos el tiempo en que se dio el Decálogo y la actitud que entonces prevalecía hacia la feminidad, es significativo que la madre se menciona junto con el padre como dignos de obediencia y honor. Esta es una evidencia del origen divino de la ley. En el texto que acabamos de citar, la madre se coloca incluso antes que el padre, quizás porque la parte más temprana del entrenamiento es principalmente por su naturaleza materna.

El niño que aprende a honrar a su madre en el hogar respetará la feminidad en todas partes. A veces se dice que el cristianismo ha liberado a la mujer, pero la semilla de esta proclamación de emancipación está en el seno del Decálogo. Leemos de nuevo en los escritos mosaicos: "Porque cualquiera que maldijere a su padre o a su madre, de cierto morirá; a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él". Levítico 20: 9. (Véase también Éxodo 21: 17.) "Maldito el que menospreciare a su padre o a su madre". Deuteronomio 27: 16.

Los niños se burlan de sus padres y les muestran falta de respeto y deshonra al hablar de ellos como "el anciano" o "la anciana", o con otros términos impropios para los niños obedientes y respetuosos. Esto también es cierto cuando se burlan de su ropa, conducta o falta de cultura y educación. El sabio dijo: "Quien maldiga a su padre o a su madre, su lámpara se apagará en la oscuridad tenebrosa". Proverbios 20: 20.

Aunque esta amenaza sin duda tiene especial referencia al destino final de los transgresores, también se cumple en una medida notable en esta vida. Aquellos que deshonran al padre y a la madre, tarde o temprano, tendrán un mal final. Su luz jactanciosa se apagará en la oscuridad. Muchos padres afligidos en la vejez claman con amarga angustia: "Crie hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí". Isaías 1: 2.

Muchas son las canas que con dolor son abatidas en sepulcros prematuros por causa de los hijos desobedientes y rebeldes. Una profusión de flores hermosas y costosas, junto con muchas lágrimas y demostraciones de dolor en el funeral, ...

nunca pueden compensar la negligencia deliberada. David mimó y mimó a su hijo Absalón, quien llegó a un final prematuro y provocó el grito de angustia de un padre quebrantado de corazón: "¡Oh, hijo mío Absalón, hijo mío! hijo Absalón!" La disciplina adecuada en la vida anterior habría evitado esta trágica experiencia.

Nadie se atreve a decir que el quinto mandamiento se volvió obsoleto y se ignora en el Nuevo Testamento o fue abrogado por Cristo en la cruz. Como todos los otros mandamientos del Decálogo, el quinto es enfatizado y reforzado por las enseñanzas y ejemplos del Nuevo Testamento. El segundo Adán no vino al mundo como el primer Adán, un hombre adulto, sino como un niño que tenía que crecer hasta la edad adulta bajo la tutela de los padres, para ser nuestro ejemplo a través de todas las experiencias de la vida, desde la cuna hasta la tumba. No se podría dar mayor énfasis a la importancia del quinto mandamiento en las enseñanzas y vida de Jesús.

La experiencia registrada en Lucas 2: 41-52, cuando Jesús hizo su primera visita a Jerusalén, muestra una relación muy estrecha entre Él y sus padres. La respuesta de Jesús a la pregunta ansiosa de su madre sobre por qué los había tratado de esa manera no fue en modo una falta de respeto. No hay evidencia alguna de una ruptura de control por parte de los padres. De hecho, la declaración, "Él descendió con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos", indica completa sujeción a la autoridad de los padres.

Mientras que los años de control directo y obediencia terminaron con el comienzo de Su ministerio público, Jesús no dejó de honrar a Su madre y proveer para sus necesidades. De hecho, uno de Sus últimos actos mientras soportaba la agonía de la cruz fue hacer provisión para el futuro cuidado de Su madre mientras ella viviera. (Ver Juan 19: 26, 27.)

Jesús también magnificó el quinto mandamiento en Sus enseñanzas. Él reprendió severamente a los escribas y fariseos por anular el quinto mandamiento por su tradición que hacía posible que una persona escapara de la responsabilidad hacia los padres, dedicando su propiedad al templo o a propósitos religiosos. (Véase Mateo 15: 1-9.) Por lo tanto, es mejor usar la propiedad para satisfacer las necesidades de los padres en su vejez que dedicarla a la obra del Señor para su negligencia. Por supuesto, esto no debe usarse como una excusa para no cumplir con nuestras obligaciones con el Señor de apoyar Su obra del evangelio en todo el mundo. La declaración de Jesús: "En vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres", muestra que, en principio, todos los mandamientos son violados por quienes quebrantan el quinto. Siempre es cierto que "cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, es culpable de todos". Santiago 2: 10.

En Efesios 6:1-3, que fue citado anteriormente, Pablo indica que les irá mal a los niños que no obedecen el quinto mandamiento. "Porque esto es justo", es la razón que se da para que los hijos obedezcan a sus padres. Como todos los mandamientos de la ley, el quinto se basa en un principio eterno de justicia que es inherente a la naturaleza tanto de Dios como del hombre. Algunas cosas están bien porque se mandan, y otras se mandan porque tienen razón. Lo primero es cierto de muchas leyes civiles, y lo segundo, de los mandamientos de Dios. La sumisión de los hijos a la ley de los padres es lo lógico y natural.

De nuevo Pablo dice: "Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque esto agrada al Señor". Colosenses 3: 20. "En todas las cosas" está, por supuesto, limitado a las cosas que son correctas. Los padres no tienen derecho a mandar a sus hijos a cometer pecados o crímenes. La obediencia al Señor es el primer deber incluso de los niños. (Véase Mateo 10: 37.) La obediencia "en todas las cosas" para ser "agradable al Señor" debe ser "en el Señor". ¿Por qué el Señor parece deleitarse en la obediencia filial? Porque tal conducta manifiesta Su propia virtud y es alma y ley de todas Sus propias acciones.

Las obligaciones de los hijos para con los padres y los abuelos se establecen nuevamente en 1 Timoteo 5: 4: "Si la viuda tiene hijos o nietos, que estos aprendan primero a mostrar piedad hacia sus propios hogares y a mostrar su gratitud a sus padres; porque esto es muy agradable a los ojos de Dios". (Traducción de Weymouth.) Los padres que dedican su vida al servicio de sus hijos cuando son jóvenes, merecen una recompensa de parte de sus hijos cuando sean mayores. La "desobediencia a los padres" es uno de los diecinueve pecados por los cuales "los últimos días" son designados como "tiempos peligrosos" en 2 Timoteo 3: 1-5. Siendo "sin afecto natural", los niños de la última generación serán "ingratos" e "impíos". Es evidente que todos los pecados enumerados en esta escritura son el resultado directo e indirecto de las condiciones del hogar. El hogar se convierte en la incubadora del pecado y en el criadero del crimen. Los niños que comienzan un curso de este tipo en la silla alta y permaneciendo sin control, terminan sus carreras en la silla eléctrica.

Responsabilidad de los Padres

Es evidente en Hebreos 12: 5-12 que la disciplina y la educación de los niños deben seguir el modelo de los tratos del Señor con sus hijos, a quienes disciplina por su amor para que "puedan ser participantes de su santidad". El quinto mandamiento presupone un ejemplo cuidadoso por parte de los padres para que merezcan honor y respeto. Los padres siempre deben recordar que un ejemplo correcto es siempre más poderoso para el bien que los preceptos. El honor que los...

padres reciben de sus hijos depende en gran medida de su propia conducta y disciplina. Cuanto más honorables sean los padres, más honor recibirán.

"Nada es más seguro que el hecho de que, si los padres han de ser honrados, deben ser honorables. Si la obediencia debe ser rendida con alegría e implícitamente, debe ser a un control que está condicionado en el amor. Amor que es como Dios, el amor clarividente y comprensivo, que no permite ningún placer presente a costa de un posible dolor futuro; tal amor sólo puede existir donde el carácter está en armonía con la intención divina. Ningún padre o madre puede tener pensamientos rectos o planear programas puros para sus hijos a menos que ellos, a su vez, estén viviendo una vida de sujeción a Dios, y estén recibiendo de Él la ordenación de todos sus caminos". – *G. CAMPBELL MORGAN, Los Diez Mandamientos*, págs. 58, 59.

Toda autoridad, incluida la de los padres, tiene su origen y fuente en Dios, y sólo se delega en quienes ocupan puestos de liderazgo en todas las relaciones e instituciones de los hombres. Se debe enseñar a los niños a respetar la autoridad de Dios ejercida a través de los padres. Para aquellos que nunca aprendieron a obedecer la ley de los padres, no se podrá esperar que respeten la ley divina. Solo aquellos que aprenden a obedecer, están calificados para gobernar. Solo aquellos que aceptan la disciplina podrán ministrar la disciplina apropiadamente a otros. El gobierno local es, por lo tanto, la piedra angular del gobierno nacional. La paz y la prosperidad de una nación dependen del reconocimiento de la autoridad constituida mediante la disciplina en el hogar.

En ningún momento de la vida los hombres y las mujeres pueden hacer lo que les plazca, y cuanto antes se aprenda este hecho, mejor para el individuo. Aunque el poder del amor es mayor que la regla de la vara, cuando los niños o los adultos desprecian las insinuaciones del amor y los llamamientos a la razón, los métodos de la fuerza física son la única alternativa en la familia, la escuela o los gobiernos estatales. Sigue siendo cierto el dicho de que "el que escatima la vara, odia a su hijo; pero el que lo ama lo castiga a tiempo". Proverbios 13: 24. La instrucción divinamente inspirada a los padres es: "Castiga a tu hijo mientras haya esperanza, y no escatime tu alma su llanto". Proverbios 19: 18. Este texto indica que cuando el niño llega a cierta edad es demasiado tarde para castigarlo, porque el carácter ya se ha formado y fijado. El período en que la disciplina es necesaria, comienza y pasa mucho antes de lo que la mayoría de los padres se dan cuenta. En la mayoría de los casos la disciplina se retrasa demasiado, si es que se administra del todo.

Advertencia a los Padres

Las Escrituras también contienen consejos oportunos para los padres en su trato con los hijos: "Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor". "Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, para que no se desalienten". Efesios 6: 4; Colosenses 3: 21. "Nutrir" en griego es "disciplinar", o entrenar mediante el castigo necesario. "Advertencia" significa entrenamiento por consejo. Ambos son necesarios. "Nutridlos en el castigo y la amonestación del Señor", es la lectura de la Versión Revisada Americana.

"Provocar" significa irritar o exasperar a través de demandas irrazonables, arrebatos de ira o regaños constantes. Por otro lado, los niños también pueden verse arruinados por el exceso de indulgencia y la simpatía fuera de lugar. Los padres que se esclavizan por sus hijos y, por lo tanto, les prestan demasiada atención, invariablemente los malcrian. Cuanto más se obligue a los niños a cuidar de sí mismos y de los demás, especialmente de sus padres, mejor para ellos. También se les debe enseñar temprano a entretenérse y proporcionar sus propias diversiones. Nada es más placentero que los niños retraídos, desinteresados y puros; y nada es más odioso y desagradable que los niños audaces, egocéntricos, tontos y mimados por sus padres.

Los padres deben hacer todo lo posible para que el hogar sea el centro de atracción de sus hijos. Esto, por supuesto, es imposible con la mera ornamentación y el rico mobiliario. Viene sólo por el cultivo del afecto, la cortesía, el compañerismo y las demás gracias del verdadero cristianismo. Estos solos pueden hacer del hogar el lugar más deseable en la tierra. Tal hogar es parte del cielo porque está lleno de la atmósfera celestial, de amor, armonía, y compañerismo. Cuando el amor sea el principio permanente y controlador del hogar, será el lugar más maravilloso del mundo.

Dijo el apóstol Pablo: "El amor es paciente y bondadoso. El amor no conoce la envidia ni los celos. El amor no es atrevido ni presumido, ni jactancioso ni engreído, no se enoja, ni se preocupa por los agravios. No encuentra placer en la injusticia hecha a otros, pero alegremente se pone del lado de la verdad. Ella sabe cómo estar en silencio. Está llena de confianza, llena de esperanza, llena de paciencia. El amor nunca falla". "Y así quedan la fe, la esperanza, el amor, estos tres; y de estos el mayor es el amor". 1 Corintios 13: 4-8, 13, *Weymouth*.

Seguramente este es un estado celestial, y los niños criados en tal atmósfera nunca fallarán a sus padres ni a su Dios.

La Promesa Divina

La promesa es: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él". Proverbios 22: 6. Esta promesa es definitiva y tiene una sola condición para su cumplimiento. El niño debe ser educado "en el camino que debe andar". No en la forma en que él iría o en la forma en que quiere ir, sino en la forma en que debería ir. "Como se dobla la rama, se inclina el árbol", no es una regla más fija e inmutable que la que se enuncia en este texto. Si no siempre parece funcionar de esa manera, no se debe culpar a la promesa. Ningún padre es perfecto y, por lo tanto, no puede hacer un trabajo perfecto en la formación de los niños, y la mayoría de los padres se quedan más cortos de lo que creen o están dispuestos a reconocer. Es más seguro y más sabio culparnos a nosotros mismos que a la promesa de Dios.

Quizás entre los mejores ejemplos de éxito y fracaso en la educación de los niños se encuentran los de José y Absalón. José hizo provisión completa para su padre en su vejez. No se avergonzó de llevarlo a Egipto y presentarlo al rey. Honró a su padre en vida y su memoria después de la muerte. Pero Absalón rompió el corazón de su padre cuando se rebeló e intentó apoderarse de su trono. Fue mimado y consentido cuando era niño y, por lo tanto, fue una deshonra para sus padres cuando se convirtió en un hombre. Hasta el día de hoy, los judíos arrojan piedras al monumento de Absalón como prueba de su sentimiento de repugnancia. Que estos dos ejemplos sean un patrón digno y una advertencia solemne a los padres en esta generación obstinada. No, el quinto mandamiento no está obsoleto ni desactualizado. No ha sido reemplazado por un código mejor para la conducta del gobierno familiar. Solo necesita un juicio justo para demostrar su valor.

8. LO SAGRADO DE LA VIDA HUMANA

NO MATARÁS". Éxodo 20: 13. El sexto mandamiento está íntimamente relacionado con el quinto y lo sigue lógicamente. La quinta trata del hogar, el lugar donde la vida tiene su origen y se desarrolla. Arroja un muro de protección alrededor de la familia, principio de todas las relaciones humanas. El sexto mandamiento establece el carácter sagrado de la vida humana al protegerla y salvaguardarla. Debido a que el hombre es de origen divino, está bajo la soberanía del Creador, y su vida es parte del propósito eterno de Dios. Como autor de la vida, solo Dios puede conocer su valor.

Dado que toda vida proviene del Creador en quien "vivimos, nos movemos y existimos", solamente Él tiene derecho a retirarla. Las consecuencias de la muerte son tan grandes y van más allá de la comprensión del hombre que le sería imposible administrarla adecuadamente a un prójimo, excepto bajo la dirección de Dios. La ciencia ha fracasado por completo en todos sus esfuerzos por crear vida o comprender su misterio. Ante este insondable secreto, los mayores sabios de todos los tiempos se han quedado desconcertados, en silencioso asombro.

La vida en esta tierra se manifiesta en tres reinos: el reino vegetal, el reino animal y el reino del hombre. Estas tres formas de vida provienen de Dios y son incomprensibles e inexplicables. La naturaleza está llena de misterios que la ciencia no puede desentrañar y de preguntas que el hombre finito no puede responder. La autopropagación de la vida vegetal y su desarrollo a partir de pequeñas semillas o raíces en plantas y árboles que producen las necesidades de la vida para las aves, las bestias y la humanidad, son misterios que escapan a la comprensión de la mente humana. El asombro aumenta cuando observamos el reino animal, que culmina en la vida humana, ante el cual nos paramos con gran reverencia. El sexto mandamiento del decálogo está destinado sin duda a proteger la vida en todas sus formas, pero su principal aplicación es a la vida humana. Aunque tanto la vida animal como la humana se sustentan totalmente en la vida vegetal, que debe morir para que las formas superiores de vida puedan continuar, las Escrituras enseñan que ni la vida vegetal ni la animal deben desperdiciarse innecesariamente. A pesar de todos los esfuerzos modernos para preservar y prolongar la vida humana, el mundo en general le da un valor bajo, principalmente porque no reconoce su origen divino y su carácter sagrado. La única respuesta al origen y significado de la vida se encuentra en las Sagradas Escrituras, y quienes rechacen o descuiden esta...

revelación divina no reconocerán su importancia y sacralidad. La mayor evidencia del valor de la vida humana fue la venida del Hijo de Dios al mundo para responder a la pregunta: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? y ¿el hijo del hombre, que lo visitas?" El valor de cualquier cosa está indicado por el precio pagado por su posesión, y Cristo pagó el precio supremo por la redención del hombre.

El Comando

"No matarás" es la traducción de la Versión Revisada, y "No asesinarás" es la traducción de James Moffatt. La Biblia de Cambridge declara que "la palabra hebrea implica una matanza violenta y no autorizada". El sexto mandamiento prohíbe quitar la vida humana por enemistad u odio. Incluye cualquier vida humana, ya sea la nuestra o el de un prójimo. El hombre tiene prohibido tomar la vida de otro, ya sea directa o indirectamente, ya sea como Caín mató a Abel o como David asesinó a Uriás. El mismo hecho de que sea necesario que el Señor nos ordene que no nos matemos los unos a los otros es evidencia de la depravación de la naturaleza humana y de la profundidad a la que el hombre ha caído bajo la maldición del pecado.

La vida es el don de Dios, y el hombre no tiene derecho a tomar lo que no puede restaurar. Ni la continuación ni el cese de la vida están dentro de la providencia del hombre. No debe matar, porque no tiene poder para restaurar la vida o deshacer el acto de matar. En lo que respecta al hombre, la muerte es definitiva. El asesinato también es satánico, porque el diablo fue "un asesino desde el principio" y es responsable del primer asesinato a las puertas del Paraíso, y de cada muerte que ha ocurrido desde entonces.

Lo que No se Manda

"Asesinar" es una mejor traducción que "matar", ya que es imposible incluso vivir sin matar. Toda vida debe su existencia y continuidad a la muerte, como se indica en todo el reino de la naturaleza. La vida en el reino animal se sostiene enteramente por la muerte de sus semejantes o por quitar la vida en el reino vegetal. Si este comando prohibía toda matanza, la estricta obediencia a ella produciría la inanición.

Sabemos que el sexto mandamiento no puede prohibir quitar la vida animal para alimento, vestido u otros fines útiles. A Noé el Señor le dijo: "Todo lo que se mueve y tiene vida os será alimento, como la hierba verde os lo he dado todo". Génesis 9: 3. El Señor ordenó a su pueblo que matara miles de animales y aves con fines de sacrificio, y Cristo hizo los arreglos necesarios para sacrificar el cordero...

pascual y compartió su carne con sus discípulos en el aposento alto. Si bien se permite la necesaria toma de vida animal, se prohíbe el despilfarro de esta forma de vida y la crueldad innecesaria. Muchos creen que las Escrituras prohíben quitar la vida animal por mero deporte. La crueldad en el trato a los animales domésticos está proscrita en la declaración: "El justo mira la vida de su bestia". Proverbios 12: 10.

Peña Capital

La pena de muerte por el delito de asesinato no es una violación del sexto mandamiento. El Señor ha delegado el poder de la vida y la muerte a los gobiernos civiles para proteger el bien y refrenar el mal. El Señor dice: "Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón, su hermano, demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre". Génesis 9: 5, 6. (Véase también Éxodo 21: 12, 14).

Este gobierno divino fue dado siglos antes de la existencia de la nación de Israel con sus leyes nacionales y ceremoniales. Señala y se basa en el acto de la creación. La razón dada es igual de cierta y válida hoy. El quitar la vida humana con intención maliciosa debe ser castigado con la muerte, porque "a imagen de Dios lo creó". Es porque la vida humana es valiosa y sagrada. En primer lugar, el asesinato es pecado contra Dios, porque el hombre no solo fue creado a la imagen de Dios, sino que es posesión de Dios por derecho de creación. El mismo principio se establece en el Nuevo Testamento. Hablando de los gobiernos civiles que son "ordenados por Dios" y de los gobernantes civiles que son los ministros de Dios, el apóstol Pablo escribió: "Mas si haces lo malo, teme, porque no en vano lleva la espada; es ministro de Dios, vengador para castigar al que hace el mal". Romanos 13: 4. El portar la espada indica el poder para ejecutar la sentencia de muerte. El derecho y deber de la pena capital es de origen y sanción divinos, y la ejecución legal de la pena de muerte no es asesinato.

Homicidio no Intencional

Que es posible matar a seres humanos sin ser culpables de quebrantar el sexto mandamiento es evidente por la provisión que el Señor hizo para la protección de los culpables de muertes no intencionales cometidos "sin darse cuenta" o "sin saberlo", o sin malicia de parte de los demás. En la ciudad de refugio el homicida estaba a salvo de "el vengador de la sangre" hasta que se estableciera si el crimen...

fue premeditado o no intencional. Si el asesinato era premeditado, al criminal se le negaba el santuario y se le entregaba a sus perseguidores para que lo ejecutaran. Si la investigación mostraba que el crimen no tenía intención de matar, se le permitía al acusado permanecer en el lugar de seguridad. Aunque privado de su plena libertad hasta la muerte del sumo sacerdote reinante, estaba a salvo mientras permaneciera en la ciudad de refugio. (Ver Números 35.)

Esto muestra que el Señor reconoce una distinción entre la simple muerte, ya sea por accidente o negligencia, y el asesinato premeditado. La declaración de Cristo a Pedro: "Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán" (Mateo 26: 52), se usa a veces como argumento contra la pena capital. El hecho es que prueba exactamente lo opuesto, Jesús nunca habló en contra de Sus propias leyes que se encuentran en el Antiguo Testamento. La persona que empuña la espada contra su prójimo debe sufrir la misma pena por la misma arma. El que administra la muerte debe sufrir la muerte. Esta es la ley divina.

Suicidio

Es evidente que el suicidio, o el auto-asesinato, está incluido en la prohibición del sexto mandamiento. Dios es el dador y dueño de la vida humana por derecho de creación. Además, somos Suyos por derecho de redención. Pablo declara que no somos nuestros, sino que hemos sido "comprados por precio". El suicidio es peor que el asesinato de otro por el hecho de que el que se suicida no tiene oportunidad de arrepentirse de su pecado, y se nos dice claramente que "ningún homicida tiene vida eterna permanente en él". 1 Juan 3: 15. "No te hagas daño a ti mismo", fue el mandato de Pablo al carcelero de Filipos que estaba a punto de quitarse la vida. (Hechos 16: 28.)

Hay más de diez mil suicidios al año en este país, y este crimen está aumentando rápidamente entre todas las clases y en todas las tierras. El suicidio es un acto cobarde para escapar de lo que los hombres y mujeres más valientes soportan con paciencia. Platón dijo que era una deserción del puesto del deber. La Biblia registra solo cuatro suicidios, y ninguno de ellos era de hombres buenos. Ellos son el rey Saúl; su escudero; Ahitofel, el compañero de conspiración de Absalón; y Judas Iscariote, el traidor de Jesús.

Asesinato Indirecto

En el delito de imprudencia o negligencia criminal, el responsable del delito es tan culpable como si lo hubiera cometido él mismo. Esta también es una regla...

dada divinamente: "Si un buey acorneare a hombre o a mujer, y a causa de ello muriere, el buey será apedreado, y no será comida su carne; mas el dueño del buey será absuelto. Pero si el buey fuere acorneador desde tiempo atrás, y a su dueño se le hubiere notificado, y no lo hubiere guardado, y matare a hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño". Éxodo 21: 28, 29.

Del mismo modo, la persona que planea un crimen y consigue que otros lo cometan por él es, si es posible, más culpable que la persona que comete el hecho real. David fue más asesino que Joab y sus soldados que ejecutaron sus órdenes para provocar la muerte de Urías. Por medio del profeta Natán, el Señor le dijo a David: "¿Por qué menospreciaste el mandamiento del Señor, para hacer lo malo delante de sus ojos? lo mataron con la espada de los hijos de Amón. Ahora, pues, la espada nunca se apartará de tu casa. 2 Samuel 12: 9, 10.

Asesinato por Grados

Es posible matarnos gradualmente a través de indulgencias y disipaciones que se sabe que son nocivas para la salud. Cualquier cosa que acorte nuestra propia vida o la vida de los demás es una forma de suicidio y asesinato. Cualquier placer o indulgencia al precio de una muerte prematura es un pecado incluido en el sexto mandamiento. Millones de personas que se escandalizarían ante la mera idea del suicidio o del asesinato están involucradas en el prolongado proceso de auto-asesinato y están cavando sus propias tumbas con los dientes. Sus apetitos y pasiones los están matando. Miles están llevando a cabo un programa consciente de suicidio lento y no están haciendo ningún esfuerzo por controlarlo.

Es un deber cristiano familiarizarse con las leyes de la salud y obedecerlas lo mejor que pueda. El apetito es un medio para un fin y nunca debe convertirse en el fin en sí mismo. Debemos comer para vivir y no vivir para comer. El sexto mandamiento va con nosotros a la mesa. Elogia y ordena las prácticas que producen salud y larga vida y condena las que perjudican la salud y acortan la vida. Condena todos los riesgos físicos innecesarios. De hecho, todo el amplio tema de una vida saludable se abarca en el sexto mandamiento. Como todos los demás mandamientos, el sexto es "muy amplio", de modo que los diez abarcan "todo el deber del hombre". Formas más Populares de Asesinato

Alguien ha dicho con verdad que "el odio es asesinato en camino, así como la lujuria es adulterio iniciado, y la codicia es hurto en embrión". Se nos dice que Jesús vino a "magnificar la ley", y Mateo 5: 21-26 es el sexto mandamiento bajo la lupa de la iluminación espiritual. El Maestro declaró que la ira y el odio, que contienen el espíritu y las semillas del asesinato, hacen de uno un asesino en...

potencia. El apóstol dijo: "Cualquiera que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él". 1 Juan 3: 15.

Este lenguaje no puede malinterpretarse. Estos textos rastrean el asesinato hasta su fuente misma. No sólo está prohibido el golpe fatal que derriba a la víctima, sino también la pasión colérica que provoca el golpe. La ira es peligrosa, porque eventualmente se convierte en odio, y el que odia es un asesino en potencia.

Siempre es correcto odiar la iniquidad siempre que amemos la justicia. Las palabras odiosas y maliciosas son la primera arma utilizados por la ira egoísta, y producen heridas profundas y mortales, aunque incruentas. La lengua descontrolada "es un mal rebelde, llena de veneno mortal". Santiago 3: 8. Es tan mortífera como una espada afilada, una flecha penetrante o una bala veloz. Corta y acuchilla a sus víctimas con intención y propósito asesinos. La lengua es el gran asesino del carácter, y ¿qué forma de asesinato podría ser más grave en sus consecuencias que la que destruye el carácter, la única que puede llevarnos a la vida que es eterna?

La Fase Positiva

La fase positiva del sexto mandamiento es: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Requiere que tengamos en cuenta los intereses de nuestro prójimo para que busquemos su bienestar. No solo debemos abstenernos de herirlo o matarlo o incluso de acortar su vida, sino que también debemos practicar la regla de oro en todos nuestros tratos con nuestros semejantes, incluyendo nuestros enemigos. Jesús dijo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos: porque Él hace salir Su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos". Mateo 5: 44, 45.

El apóstol Pablo dijo: "Por tanto, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; porque haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza". Romanos 12: 20. Este es el sexto mandamiento en positivo; es el cristianismo en acción. Este precepto no sólo se abstiene del mal; también ordena la justicia, porque, dice el salmista, "Todos tus mandamientos son justicia". Que este mandamiento con toda su amplitud se escriba en las tablas de carne de nuestro corazón para que seamos epístolas vivas "conocidas y leídas de todos los hombres".

9. LO SAGRADO DEL MATRIMONIO

"NO COMETERAS ADULTERIO". Éxodo 20: 14. Los primeros tres mandamientos de la segunda tabla del Decálogo, que trata de las relaciones humanas, están en su debido orden. Esta tabla comienza en el quinto mandamiento, con el hogar, el lugar donde la vida y sus relaciones tienen su origen, y en el sexto, se salvaguarda entonces la sagracidad de la vida humana. Pero la vida existe en dos sexos o formas: el macho y la hembra, para que la vida pueda perpetuarse a sí misma a través de generaciones sucesivas.

El séptimo mandamiento, por lo tanto, pone una guardia alrededor del matrimonio, la más íntima, vinculante y sagrada de todas las relaciones humanas, y de la que depende la existencia misma y la perpetuidad de la raza. La sagracidad de la institución del matrimonio depende de la salvaguarda de la moral en todas las experiencias y relaciones de la vida entre la cuna y la tumba. Las prohibiciones del séptimo mandamiento son, por lo tanto, "muy amplias". En lenguaje y espíritu prohíbe toda forma de impureza moral en palabra, pensamiento o conducta, tanto antes como después del matrimonio. La inmoralidad en todas sus formas es tanto un pecado antes del matrimonio como lo es la infidelidad después.

La ley y el evangelio exigen la pureza de todos los que han sido creados a imagen de Dios. Se ha dicho con verdad que "la virtud, la fuerza y la belleza del alma, es el mejor regalo del Cielo", y también que "sólo la virtud es la felicidad de abajo".

Las pasiones físicas constituyen una parte importante de la naturaleza humana y, como muchos de los elementos de la naturaleza, son valiosos sirvientes pero terribles amos. La impureza es el pecado principal de la raza humana y el más terrible de todos en sus consecuencias. La fornicación no solo exige un precio terrible en esta vida, sino que también excluye a uno de la vida venidera. Hechos a la imagen de Dios, los hombres y las mujeres tienen la obligación más solemne de preservar inmaculada la imagen divina de su Hacedor, tanto en su aspecto moral como físico.

La institución del matrimonio es de origen divino y es una parte importante del plan y propósito divino. Nunca se debe entrar sin un reconocimiento de Dios. La moral y la religión no pueden separarse y, por lo tanto, debido a su origen y significado, el elemento divino del matrimonio nunca debe olvidarse. La ley que salvaguarda el matrimonio es una ley divina, y siempre es peligroso violar una ley divina o alterar una institución de esta misma.

¡El matrimonio se ennoblecen aún más por el hecho de que ha sido elegido...

como el símbolo de la unión sagrada entre Cristo y Su iglesia! Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Cristo es representado como el esposo y el novio, y la iglesia como Su esposa o novia.

Definición de adulterio

Este mandamiento prohíbe todas las relaciones inmorales entre los sexos, y dado que el acto ilícito es el resultado de malos pensamientos, prohíbe la inmundicia mental y las miradas lascivas. El adulterio es la infidelidad a la relación matrimonial por parte del esposo o la esposa, mientras que la fornicación abarca todo tipo de conducta sexual ilícita antes o después del matrimonio. El adulterio es la ruptura de un voto muy solemne y la traición de una confianza muy sagrada. Es deshonestidad en la más sagrada y vinculante de todas las relaciones de la vida. Es un crimen contra uno mismo, el compañero, la iglesia, la sociedad, la nación y contra Dios. Es la venta del derecho de nacimiento moral de uno por un lío de potaje sensual con toda una vida de arrepentimientos. Hemos llegado al antítipo de los días de Noé, cuando "la maldad de los hombres era mucha en la tierra" y cuando "todo designio de los pensamientos del corazón era de continuo solamente el mal". Génesis 6: 5. La generación moderna necesita estar reunida en la base del monte del Sinaí para escuchar nuevamente el decreto del Todopoderoso: "No cometerás adulterio".

Pecado Contra la Naturaleza

La fornicación es un pecado contra la naturaleza, y, por lo tanto, es antinatural. La naturaleza exige pureza absoluta y exige un precio terrible por la violación de sus leyes, y en ningún reino la pena es más severa que en lo que respecta al sexo. Para el inmoral, la naturaleza no tiene piedad ni misericordia.

El séptimo mandamiento exige pureza personal en pensamiento y acción. Prohíbe aquellos vicios personales secretos entre hombres y mujeres que degradan la mente, socavan la salud y contaminan el alma. De estas "obras infructuosas de las tinieblas" Pablo dice que "es vergonzoso aún hablar de las cosas que se hacen por ellos en secreto". Efesios 5: 11, 12.

La gravedad del pecado de inmoralidad contra nosotros mismos o contra los cuerpos de otros se establece en 1 Corintios 6: 15-20: "¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un espíritu, es con Él. Huid de la fornicación. Cualquier otro...

pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; más el que fornicá, contra su propio cuerpo, peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios".

Todos los demás pecados son externos, pero este es un pecado contra la naturaleza. Contamina el cuerpo, "el templo del Espíritu Santo", y hace que el fornicario sea una sola carne con la ramera. Es por esta razón que la infidelidad moral se convierte en la única razón justificable para el divorcio y el nuevo matrimonio.

La fornicación no es sólo un pecado contra la naturaleza, o un pecado personal; es también un pecado contra la sociedad. Cualquier filosofía social o política que busque interferir con la santidad de la vida familiar, eventualmente traerá la ruina social y nacional. La causa principal de la caída de Babilonia, Grecia y Roma fue la degeneración moral más que el poder militar superior desplegado contra ellos. Cayeron en pedazos a causa de su podredumbre interior. El mundo antediluviano fue destruido y Sodoma y Gomorra fueron reducidas a cenizas a causa del libertinaje. Las naciones modernas se precipitan rápidamente hacia el mismo destino. La inmoralidad es un pecado racial. Ningún otro pecado se transmite a las generaciones futuras como el libertinaje. Es un pecado contra la raza humana, porque afecta más que a los pecadores originales. Afecta a la herencia de generaciones no nacidas.

La Enseñanza del Nuevo Testamento

El énfasis dado al séptimo mandamiento en el Nuevo Testamento muestra que no fue abrogado por Cristo ni dejado de lado por los apóstoles. Al igual que los otros mandamientos del decálogo, las pretensiones vinculantes del séptimo son fortalecidas y establecidas por el evangelio. En el sermón del monte, Jesús magnificó el significado de inmoralidad para incluir los pensamientos y motivos. Él dijo: "Oísteis que fue dicho por los antiguos: No cometerás adulterio; pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón". Mateo 5: 27, 28.

Jesús entonces declaró que sería mejor sacar un ojo lujurioso o cortar una mano ofensora en lugar de ser arrojado al infierno debido a hábitos licenciosos. Va al corazón mismo de esta pregunta al dejar en claro que una mente limpia es la única esperanza de una vida limpia. Muestra que la persona que mira al sexo opuesto con deseo anhelante de relaciones impuras ya es culpable de fornicación. El séptimo...

mandamiento puede ser transgredido por las malas imaginaciones. De hecho, esta es la forma en que se viola con mayor frecuencia en esta generación malvada.

En otra ocasión Jesús dijo: "Del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias: estas son las cosas que contaminan al hombre". Mateo 15: 19, 20. El lugar para conquistar este pecado, así como todos los demás, está en su fuente, antes de que se convierta en un acto físico. Jesús enseñó que estos pensamientos y deseos impuros que llegan a la etapa de la lujuria no solo son malos porque conducen al pecado, sino que también son pecado en ellos mismos. La tentación en sí no es pecado, pero cuando el deseo impuro es acogido y albergado y sólo la falta de oportunidad impide que se convierta en acto, es adulterio.

Que la lujuria es la fuerza motriz de todo mal, es evidente en 1 Juan 2: 15-17: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no provienen del Padre, sino del mundo, el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre".

Aquí se nos dan las tres fuentes de todas las tentaciones a través de las cuales el maligno induce al pecado. En Santiago 1: 14, 15 se nos dice exactamente cuándo la tentación se convierte en pecado: "Todo hombre es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Luego, cuando la concupiscencia se ha concebido, da a luz al pecado; y el pecado, una vez consumado, da a luz la muerte". Convirtiéndose en una obra, teniendo lugar la concepción que da a luz al pecado.

La lujuria es la falsificación del amor producida por el Diablo. Nada es más edificante y hermoso que el amor, y nada más degradante y devastador que la lujuria. La lujuria pronto destruye todo afecto natural y deja el corazón y el alma desprovistos de todo lo que es noble y virtuoso. Dado que el mal de la fornicación comienza con el pensamiento incorrecto, debemos disciplinar nuestras mentes a hábitos de pensamientos limpios y cuidadosamente evitar el primer paso hacia este pecado de pecados. "No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" es un buen consejo. (Romanos 12: 2). La promesa divina es: 'Bienaventurado el varón que soporta la tentación, porque cuando fuere probado, recibirá la corona de la vida, que el Señor ha prometido a los que le aman'. Santiago 1: 12

La Penalidad

Quizás ningún otro pecado visita al transgresor con un castigo más severo, tanto en esta vida como en el juicio, que la fornicación. Es "el camino al infierno, ...

descendiendo a las cámaras de la muerte". Proverbios 7: 27. Alguien que pasó por la experiencia del amargo remordimiento, declaró que la paga de este pecado es "muchas veces peor que la muerte". El sabio dijo que este pecado "ha derribado a muchos heridos: sí, muchos hombres fuertes han sido muertos por ella". Proverbios 7: 26. Sansón y David están entre los "hombres fuertes" muertos o heridos por este terrible pecado.

La siguiente es otra terrible advertencia contra este pecado universal: "Por medio de una mujer ramera, el hombre es llevado a un pedazo de pan; y la adúltera buscará la vida preciosa. ¿Tomará el hombre fuego en su seno?, y ¿No se quemará su ropa?... De modo que el que se llega a la mujer de su prójimo; cualquiera que la toque no será inocente... El que comete adulterio con una mujer es falso de entendimiento; el que lo hace se destruye a sí mismo, recibirá deshonra, y su oprobio no será borrado". Proverbios 6: 26-33. La veracidad de esta última declaración se destaca por el reproche eterno de David, que el Señor dijo que continuaría a lo largo de toda la historia humana. Su pecado fue perdonado, pero el reproche continúa.

El apóstol Pablo dijo: "No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adulteros, ni los afeminados, ni los que abusan de sí mismos con los hombres... heredarán el reino de Dios". 1 Corintios 6: 9, 10. (Véase también Efesios 5: 3-7.) En Apocalipsis 21: 8 se nos dice que los "fornicarios" se encuentran entre aquellos que "tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre: que es la muerte segunda". Nuestros reformatorios, penitenciarías y manicomios están llenos de aquellos que sienten el agujón de la pena del pecado de fornicación.

El Remedio

Para este pecado, como para todos menos uno, hay remedio. Mejor aún, hay victoria para los que son tentados. En el arrepentimiento, la confesión y la determinación de no pecar más, hay perdón, limpieza y aceptación, aunque la fea cicatriz se lleva a lo largo de la vida. David rodeó este remedio, y había creado en él "un corazón limpio" y un "espíritu recto", aunque cargó con el oprobio de su pecado mientras vivió. Jesús dijo a la mujer malvada y arrepentida: "Tus pecados te son perdonados... Tu fe te ha salvado; vete en paz" (Lucas 7: 48-50), y a la mujer sorprendida en adulterio: "Ni yo la condeno"; vete, y no peques más." Juan 8: 11. Un preventivo es siempre mejor que un remedio. A través del poder de un Cristo que mora en nosotros podemos ser guardados de caer. La inmoralidad registrada en las Escrituras es la de José cuando fue tentado por la esposa intrigante de Potifar. Enfrentó la tentación de esta sirena del libertinaje con la declaración: "¿Cómo, ...

pues, puedo hacer yo esta gran maldad y pecar contra Dios?" Él repelió sus nuevos avances, y así provocó su ira, y para vengar el orgullo herido, ella lo envió a prisión a través de sus mentiras. Pero mantuvo su integridad y eventualmente fue ricamente recompensado.

Salvaguarda al Matrimonio

El séptimo mandamiento levanta un baluarte alrededor del matrimonio y del hogar para proteger de la contaminación la fuente de la que mana la corriente de la vida. Todas las formas de impureza moral contaminan esta corriente y afectan la institución matrimonial. En su libro Los Diez Mandamientos, página 91, Ferdinand S. Schetick dijo:

"Un elevado ideal de matrimonio es un gran incentivo para la pureza de corazón. Si los jóvenes anticipan un matrimonio puro, cada paso hacia él debe ser en el camino de la virtud. Si deseas ganar un alma blanca y pura para tu compañera de toda la vida, No estarás dispuesto a dar menos de lo que deseas recibir. Mantendrás tu propia alma blanca y limpia.

Los cimientos de muchos matrimonios se arruinan antes de que la unión se consuma en el altar. El verdadero matrimonio es una unión de vida con un propósito noble y no depende tanto de las atracciones físicas como de la belleza de carácter. La perfecta confianza mutua es esencial para un matrimonio feliz, y la confianza mutua debe ser tan completa que destierre toda curiosidad sobre los detalles de los asuntos privados del otro. El verdadero amor nunca esclaviza ni destruye la individualidad ni el poder de elección.

El matrimonio, para tener éxito, debe consumarse "en el Señor", o según Su voluntad, lo que siempre excluye el matrimonio de un cristiano con un incrédulo. "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos" es un mandato divino. (2 Corintios 6: 14.) Cuando "Dios ha unido" al hombre y a la mujer, "honroso es en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha". Hebreos 13: 4.

El mal Divorcio

Las leyes de divorcio laxas constituyen uno de los peores enemigos de la institución matrimonial. Han rebajado la estimación general del carácter sagrado del matrimonio y han creado falta de atención respecto de sus exigencias vinculantes. Nuestras fáciles leyes de divorcio han hecho posible "una especie de poligamia consecutiva". En los primeros días de la República Romana no hubo divorcios, porque se reconocía la santidad de la vida familiar. Roma cayó cuando el hogar quedó socavado y el divorcio se volvió común, del mismo modo que cualquier...

estructura se derrumbará cuando sus cimientos cedan. La República Americana está siguiendo rápidamente los pasos de Roma, y las mismas causas producirán los mismos resultados. Cuando el matrimonio se basa en emociones humanas, impulsos irresponsables, conveniencias despiadadas o aventuras románticas, más bien, más allá del amor fundado en el carácter, los resultados pueden ser nada menos que una tragedia doméstica. Entre un tercio y la mitad de los matrimonios en este país terminan actualmente en los tribunales de divorcio, y en algunas secciones el número de divorcios supera al de matrimonios.

Parece prevalecer la opinión de que en los tiempos del Antiguo Testamento el divorcio era sancionado divinamente por motivos distintos de la fornicación, pero esta es una idea falsa. Es cierto que los fariseos tentaron a Cristo con la pregunta: "¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer?" La respuesta de Jesús fue: "¿Qué os mandó Moisés?", los fariseos Respondieron que Moisés permitió una carta de divorcio, entonces Jesús les contestó que se hizo debido a la dureza de sus corazones. (Ver Marcos 10: 2-6.)

Siempre debemos recordar que el Antiguo y el Nuevo Testamento provienen de la misma fuente y, por lo tanto, no pueden contradecirse entre sí. Jesús sólo magnificó la ley, y lo que es magnificado no tiene nada alterado por medio de resta o suma. Jesús dijo: "Se ha dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, se le dé una escritura de divorcio; pero yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, diciendo que es por causa de fornicación, la hace adultera; y cualquiera que se casa con la divorciada, comete adulterio." Mateo 5: 31, 32.

Las instrucciones de Jesús durante Su sermón del monte fueron exactamente las mismas que dio al antiguo Israel a través de Moisés. Las Escrituras en ambos testamentos enseñan que el matrimonio es permanente y que sus vínculos son tan estrechos que solamente pueden romperse con la muerte, o su equivalente –aquel que es mucho peor que la muerte - delincuencia moral por parte del marido o de la mujer, o de ambos. La Biblia reconoce solamente una causa para el divorcio y las segundas nupcias, y la iglesia no se atreve a alterar la Palabra, volviéndose más estricta o más indulgente al tratar con los infractores.

Por supuesto, cuando el divorcio y el nuevo matrimonio han tenido lugar antes de que los interesados hicieran una profesión de cristianismo y mientras ignoraban su pecado, este pecado, con todos los demás cometidos previamente, es lavado en la sangre de Cristo y sus vidas pasadas son cubiertas con su justicia. El Señor lleva a las personas donde las encuentra, y hay muchas cosas en su pasado que nunca podrán deshacerse sin cometer un pecado aún mayor. Pero no se puede aplicar esta excusa a los miembros de la iglesia o a aquellos que cometan este pecado...

presuntuosamente. Para tales personas no puede haber nuevas nupcias con aprobación divina.

Pero cuando está claro que existen fundamentos bíblicos, la persona inocente tiene tanto derecho a volver a casarse como el que tenía a contraer el primer matrimonio. El inocente queda doblemente liberado por las segundas nupcias del culpable, pero si tanto el marido como la mujer son inocentes de infidelidad moral y se separan por otras razones, el nuevo matrimonio de cualquiera de las partes constituye adulterio y libera a la otra parte para volver a casarse sin ser culpable de transgresión. Estos Principios elevados son reconocidos por todas las denominaciones a las que les quedan estándares, y la reformulación de ellos en esta conexión no constituye ninguna interpretación privada de las Escrituras sobre este tema.

Hay una serie de causas que contribuyen al aumento actual de la delincuencia moral y el divorcio, que pertenecen a esta materia. A la cabeza de la lista debería situarse el teatro moderno, que ha engordado financieramente en la inmundicia licenciosa que apela a los instintos más bajos de la carne pecaminosa y la naturaleza carnal. Platón declaró que "las obras de teatro despiertan las pasiones y pervierten el uso de ellas; y, por supuesto, son peligrosas para la moralidad", y Ovidio aconsejó a Augusto César que suprimiera los teatros porque eran "una gran fuente de corrupción". Rousseau llamó al teatro de su época "una escuela de vicio" y Macaulay dijo que era "un seminario de vicio".

Nadie se atrevería a decir que el teatro se ha reformado desde la época de estos hombres. De hecho, muchos podrían presentar evidencia para demostrar que su influencia desde la introducción de las imágenes en movimiento y sonoras se han vuelto más generalizados y peligrosos. Al teatro antiguo asistían casi exclusivamente adultos, pero en la actualidad el público está compuesto mayoritariamente por niños y jóvenes. Se estima que veinte millones de ellos asisten a los cines todos los días en los Estados Unidos. Todos los esfuerzos para reformar el teatro mediante la introducción de medidas educativas y morales en las obras de teatro y las películas han terminado en un fracaso, porque la mayoría de los que frecuentan esta industria exigen emociones sexuales y diversiones impuras; y los productores les dan lo que quieren, porque para ellos el dinero vale más que la moral.

Otra mala influencia que degrada la moral moderna es la literatura inmunda que inunda el mundo y desbordándose en nuestros hogares en corrientes cada vez mayores que glorifican el vicio y apoyan a los degenerados y libertinos. Gran parte de esta literatura menosprecia el matrimonio y habla despectivamente de las...

exigencias vinculantes del mismo voto. Las relaciones sexuales ilícitas se representan con los colores más atractivos, y la virtud y las normas morales se describen como siendo anticuado y desactualizado. Ningún joven puede vivir con este tipo de dieta mental sin convertirse en una persona fácil, víctima de la lujuria sensual, que eventualmente quemará el alma y degradará el carácter. La única seguridad para la juventud moderna es evitar este tipo de literatura lasciva, como lo haría con el veneno mortal de una serpiente de cascabel, y aprender a elegir esos libros y artículos que elevan y ennoblecen.

"Las malas compañías corrompen las buenas costumbres", es un antiguo proverbio griego citado por Pablo, que establece una verdad reconocida desde hace mucho tiempo. Asociación con aquellos que se entregan a modales sensuales, practican una familiaridad indebida y dicen historias obscenas, conducirán a una degradación de nuestras propias ideas de decoro y destruirán nuestra fe en el honor de la masculinidad y la virtud de la feminidad. Se ha dicho que a una persona se le conoce por la compañía que mantiene, para cada persona que busca su nivel de carácter. Una conversación sucia nunca surge de una mente pura y de un corazón limpio. El consejo de la Escritura es: "Ninguna palabra corrupta salga de vuestra boca". "Ni palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen", Efesios 4: 29; 5: 4. El hombre sabio dijo: "Hijo mío, si los pecadores te seducen, no consentas." Proverbios 1: 10. "Huye también de las concupiscencias juveniles", es el consejo del apóstol Pablo.

Otras Causas

La vestimenta o desnudez moderna también es un problema grave que tiene que ver con la moral. La manía actual por la desnudez es un insulto a la naturaleza y a todo lo bello y virtuoso. Muchos hoy en día no están satisfechos ni siquiera con el estilo de cobertura de hoja de parra inventado por el primer pecador humano. Los impúdicos y lascivos en el teatro y la literatura y los de la tendencia hacia el desnudo en el arte y la vestimenta indica que la modestia se está convirtiendo en una virtud perdida. El consejo del Señor por medio del apóstol Pablo nunca fue más necesario que hoy: "Quiero, pues,... que las mujeres se adornen con ropa modesta". 1 Timoteo 2: 8, 9. La mujer cristiana culta evitará todos los extremos en la vestimenta y se mantendrá al día con las modas sensatas de su época.

La danza moderna también contribuye a la degeneración moral de esta generación y es la causa reconocida de muchas tragedias morales. Las investigaciones han revelado que miles de reclusos en instituciones penitenciarias y correccionales comenzaron su carrera en la inmoralidad y el crimen en la pista de baile. Si se eliminan del baile las atracciones mutuas del sexo, este pronto dejaría...

de existir.

Las bebidas embriagantes y diversas drogas modernas tienden a inflamar las pasiones animales y debilitar la resistencia a las advertencias de la razón y la conciencia. La suma de estas tentaciones al mal nos ha llevado a tiempos muy peligrosos en los que la única seguridad es una experiencia profundamente espiritual. Sin esto, ni siquiera un conocimiento profundo de la verdad nos salvará de vernos envueltos en el remolino de la iniquidad que está envolviendo a la sociedad moderna y haciéndola comparable a los días licenciosos de Noé y Lot, cuando la destrucción era el único remedio. "Sed limpios" es el mandato de Dios para todos los hombres, y todos Sus mandamientos son habilitantes. Él nunca requiere lo imposible. Él proporciona el poder de traducir Sus requisitos en posibilidades y Sus promesas en realidades, y el séptimo mandamiento no es una excepción a esta regla.

10. LA VIRTUD DE LA HONESTIDAD

"NO ROBARÁS". Éxodo 20: 15. Los primeros tres de los seis mandamientos de la segunda tabla del Decálogo tienen que ver con la vida humana misma, tanto en su aspecto físico como moral, mientras que los últimos tres tratan y protegen la propiedad del hombre. El octavo mandamiento protege nuestras posesiones temporales, el noveno salvaguarda nuestros nombres y reputaciones, y el décimo prohíbe el espíritu codicioso que engendra el robo.

Según la ley mosaica, la pena por la violación de cada uno de los primeros siete mandamientos era la muerte. Aunque se impuso una pena menor por la transgresión de los últimos tres mandamientos, la sentencia del tribunal celestial por todo pecado es la muerte eterna. Pero incluso bajo la ley mosaica, la gravedad de los pecados de codicia y robo queda indicada por la sentencia de muerte divinamente impuesta a Acán por su codicia y robo en relación con la captura de Jericó.

El octavo mandamiento establece el principio básico sobre el que descansa toda legislación humana para la protección de los derechos de propiedad. Es un reconocimiento del derecho a poseer propiedad personal y privada y una prohibición de cualquier violación de ese derecho. La palabra "robar" en su original hebreo significa "tomar a hurtadillas" o "en secreto". Incluye, sin embargo, todas las formas de robo, o la toma de lo que pertenece a otro con la intención de conservarlo, ya sea mediante un ataque furtivo o violento.

Este mandamiento, como todos los demás, está escrito en la naturaleza misma del hombre. El propio ladrón sabe que robar está mal, incluso cuando no existen leyes escritas que lo prohíban. Cualquier cosa de valor que se toma de la mano, la mente o el corazón de otra persona es un robo. El robo activo, en el que una persona es desposeída de sus bienes, y el robo pasivo en el que una persona se niega a dar a otra lo que es suyo, por derecho, están igualmente condenados por el octavo mandamiento.

Derecho de la Propiedad

Ignorar el derecho fundamental de ser dueño y poseer bienes, reales o personales, es fatal tanto para la sociedad como para el gobierno. Ningún cristiano genuino puede creer consistentemente en la filosofía atea y destructiva del socialismo o el comunismo, que no tiene base alguna en las Escrituras. Los patriarcas poseían propiedades al igual que los israelitas. Después de llegar a la...

Tierra Prometida, y muchas leyes divinamente dadas regularon el derecho de propiedad privada e impusieron sanciones por su violación. A través de Pedro, el Señor les dijo a Ananías y Safira que sus bienes eran suyos y podían conservarlos o venderlos como quisieran. Su pecado fue mentir y negarse a cumplir su promesa. El llamado comunismo de los días apostólicos fue totalmente voluntario y se limitó a la ciudad de Jerusalén. Se practicó poco tiempo para encontrar una emergencia, pero no proporcionó una base para el comunismo o el socialismo político moderno.

Pero la propiedad humana es siempre limitada y secundaria. Dios es el dueño absoluto de todas las cosas. Él es el "poseedor ilimitado del cielo y de la tierra". Génesis 14: 19. A Israel dijo Jehová: "Mía es toda la tierra" (Éxodo 19: 5), y el salmista dijo: "De Jehová es la tierra, y su plenitud; el mundo, y sus habitantes". Salmos 24: 1. Este texto fue citado por Pablo en 1 Corintios 10: 26. (Ver también Salmos 50: 9-12; Hageo 2: 8.) La propiedad por parte del hombre es, por lo tanto, relativa y secundaria. Él es sólo un inquilino o mayordomo con una obligación definida para con el verdadero propietario.

El derecho de propiedad individual, por tanto, proviene de Dios y no del Estado. Es un derecho divino basado en la autoridad del Creador. El dominio del hombre sobre todas las cosas de la tierra fue un regalo del Eterno. (Ver Salmos 8: 4-9) Todo lo que se ha perdido por el pecado debe ser restaurado por herencia a través de Cristo. "Porque todas las cosas son vuestras; ... Sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios". 1 Corintios 3: 21-23. "Los hijos de Dios" son declarados "herederos de Dios y coherederos con Cristo", Romanos 8: 16, 17.

La evidencia por la cual reconocemos que Dios es el dueño de todas las cosas y que nosotros solamente somos arrendatarios o mayordomos, es el diezmo, y el hecho de no devolver al "poseedor del cielo y de la tierra" lo que Él exige como evidencia de sus afirmaciones de ser el dueño, es divinamente designado como robo (ver Génesis 14: 18-20; Malaquías 3: 7-14). Robar a Dios en diezmos y ofrendas es la más grave de todas las formas de robo y es un pecado del que ningún cristiano debería ser culpable. Ya es bastante malo robar a nuestros semejantes, pero es mucho peor robar a nuestro Hacedor.

Honestidad Estricta

El octavo mandamiento exige estricta honestidad en todos nuestros tratos, tanto con Dios como con el hombre. Se ha dicho con razón que "un hombre honesto es la obra más noble de Dios". Tanto el tiempo como la experiencia han demostrado que "la honestidad es la mejor política" en todo momento y en todas las circunstancias.

Sus recompensas a veces pueden tardar mucho en llegar, pero al final son seguras y enriquecedoras. La honestidad en los asuntos comerciales exige dar un equivalente en tiempo, dinero o trabajo, por lo que recibimos en todos nuestros tratos con los demás. Bernard Shaw dijo una vez que "un caballero pone en la vida más de lo que saca", y lo mismo debería ser aún más cierto para un cristiano.

En todas sus transacciones comerciales el cristiano da "buena medida, apretada, remecida y rebosante". Lucas 6: 38. "Muéstrenme un pueblo cuyo comercio es deshonesto, y yo les mostraré un pueblo cuya religión es una farsa", declaró Froude. Solamente aquellos que son estrictamente honestos en todas sus relaciones con Dios y con los hombres pueden ser salvados. Pablo dijo: "No os engañéis: ni... los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los ladrones, heredarán el Reino de Dios. 1 Corintios 6: 9, 10.

Sólo hay tres maneras por las que podemos llegar a poseer algo: por donación, que incluye la herencia; por el trabajo, tanto mental como físico; y robando. El octavo mandamiento reconoce el derecho de posesión mediante los dos primeros métodos y lo prohíbe mediante el otro método. Los dos primeros cumplen la ley del amor y el trabajo, y el tercero la viola. El ladrón se apodera de su propiedad mediante fraude o violencia. Los dos medios legítimos para obtener posesión de la propiedad son elogiados y el método ilegítimo condenado en Efesios 4: 28: "El que robaba, no hurte más, sino que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga que dar al que necesita". Todo lo que todos poseen ha sido recibido, ya sea como regalo o por trabajo o por robo.

Formas de Violación

El robo es una de las formas más flagrantes de violación de este mandamiento. Su gravedad se ve reforzada por el hecho de que el robo generalmente se comete deliberadamente y como resultado de una planificación. Rara vez es pecado de ignorancia. Es la toma ilícita de bienes ajenos sin su conocimiento o permiso. El asalto es otra forma del pecado de robar. Es tomar bienes o propiedades por la fuerza o la violencia. La malversación de fondos es un abuso de confianza. Es la apropiación para uso propio de dinero o bienes que se mantienen en fideicomiso para su custodia. Éste es el pecado del banquero o del tesorero de una empresa cuando se apropia fraudulentamente de un dinero del que solamente es custodio. Puede que tenga la intención de devolverlo, pero si lo hace, devuelve el dinero robado. El pecado está en la toma, sea atrapado o no.

El uso privado del diezmo es claramente un caso de malversación de los bienes del Señor. Debido a la fe y la confianza involucradas, la malversación de fondos...

es peor en muchos aspectos que el robo. El robo del tesoro público por parte de los elegidos es una forma popular de robo que asciende a varios miles de millones de dólares al año y que destruye la confianza del electorado hasta el punto de que sólo el 50 o el 60 por ciento de los electores van a las urnas en la elección promedio. Robar del tesoro de la iglesia es, por supuesto, una forma aún más grave de malversación de fondos que no quedará impune en el día del ajuste de cuentas final.

Quizás ninguna forma de robo sea más popular en estos días que el juego, en sus muchas y variadas manifestaciones. A través de apuestas, loterías y todo tipo de "juegos de azar", hombres y mujeres intentan obtener algo a cambio de nada. Todas estas son formas de robo. El juego ha sido llamado "la nueva enfermedad nacional". Cuyas ganancias ilícitas alcanzan la asombrosa suma de 10.000.000.000 de dólares al año sólo en los Estados Unidos. Lo mínimo que se puede decir de una persona que obtiene dinero mediante juegos de azar es que es un ladrón en ciernes, si es que no lo es ya.

En su libro *Los Diez Mandamientos*, R. E. Golladay dice:

"El juego tiene aproximadamente la misma relación con el robo que el duelo a tiros con el asesinato. El hecho de que un hombre esté dispuesto a arriesgar su vida en un encuentro no significa que sea correcto que le quite la vida a otro hombre. El hecho de que un hombre esté dispuesto a arriesgar su propia propiedad en un juego de azar tampoco le permite tomar la propiedad de otro sin pagar un equivalente. No hay nada considerado ni fraternal en una transacción de juego. Los hombres juegan simplemente como resultado de su deseo febril de obtener ganancias rápidas y fáciles a cualquier costo, incluso el de sus almas."- Página 310.

La extorsión es otra forma de robo. A Israel dijo el Señor: "Tomaste usura y aumento, y con avaricia robaste a tus prójimos, y te olvidaste de mí, dice el Señor Dios". Ezequiel 22: 12. Jesús declaró que los fariseos estaban " llenos de extorsión y de exceso". Mateo 23: 25. Pablo declaró que los "extorsionadores" no "heredarán el reino de Dios". 1 Corintios 6: 10. La extorsión es el pecado de los funcionarios y otras personas que oprimen y se aprovechan de los pobres aprovechándose de situaciones que les permiten cobrar más de lo debido. Este es un pecado popular, pero grave que no quedará impune de Aquel que dice: "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor".

El pecado de extorsión también se describe en Levítico 25: 14: "Si vendes algo a tu prójimo o compras algo de la mano de tu prójimo, no oprimiréis unos a otros". Siempre es incorrecto negociar con dureza porque las circunstancias ponen al comprador o al vendedor a su merced, de modo que usted puede dictar su propio precio o términos. La obtención de dinero con falsos pretextos también es una...

forma de robo. Esto incluye anuncios mentirosos impresos o por radio, así como cualquier otra forma de robo "dentro de la ley". Jacob estaba "dentro de la ley" cuando robó la primogenitura de su hermano. Sin duda lo consideró un trato astuto que demostraba su capacidad empresarial. Jacob no fue castigado por las autoridades civiles porque su robo estaba "dentro de la ley". Pero más tarde, cuando Labán practicó el mismo tipo de engaño con él, Jacob se indignó y se quejó amargamente. Con estas personas siempre hay una gran diferencia en cuanto a quién está siendo defraudado. "Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería será insensato". Jeremías 17: 11.

Empleadores y Empleados

El robo incluye pagar menos a los trabajadores o retener sus salarios. No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades. En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado". Deuteronomio 24: 14, 15.

Note otros pasajes bíblicos que exponen los mismos principios de honestidad: "No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana". Levítico 19: 13. "¡Ay del... que usa sin salario el servicio de su prójimo, y no le da por su trabajo!". Jeremías 22: 13. He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos". Santiago 5: 4.

Estos textos exigen la más estricta honestidad por parte de los empresarios. No sólo es incorrecto retener los salarios; También es incorrecto retrasar el pago más allá del plazo acordado. Muchos cristianos profesos son culpables de pecado sobre esta base. Ningún empleador tiene derecho a aprovecharse de una situación y pagar salarios de hambre sólo porque el empleado no puede valerse por sí mismo. Se le debe pagar lo que vale su trabajo en rendimiento para el empleador o la empresa en el momento en que se presta el servicio. El octavo mandamiento prohíbe trabajar en exceso y pagar mal a los trabajadores, y exige un trato justo. "Un salario justo por un día de trabajo justo", es una máxima cristiana. Su servicio es a menudo todo lo que un hombre pobre tiene para vender, y el hombre que compra tiene el deber dado por Dios de tratarlo con justicia.

Por otra parte, el empleado debe hacer una jornada de trabajo justa y dar en servicio el equivalente de lo que recibe en salario, o también será un ladrón. El

hombre que elude su deber y holgazanea en su trabajo y pierde el tiempo por el que le pagan es culpable de violar este mandamiento. Muchos empleados intentan deliberadamente dar la menor cantidad de trabajo posible por los salarios recibidos.

El octavo mandamiento exige economía, diligencia, frugalidad e industria. El mandamiento divino es "que si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma". 2 Tesalonicenses 3: 10. El apóstol luego declaró que algunos actuaban "desordenadamente, no trabajando en nada, sino entrometiéndose". Luego ordenó a su clase "que con tranquilidad trabajen, y coman su propio pan". Esta sería una legislación sabia en el momento actual. Haría más para poner fin a las depresiones financieras que todos los demás experimentos combinados. El Señor parece imponer una prohibición especial a la indolencia.

El sabio dijo: "Pasé junto al campo del hombre perezoso, Y junto a la viña del hombre faltó de entendimiento; Y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos, Ortigas habían ya cubierto su faz, Y su cerca de piedra estaba ya destruida. Miré, y lo puse en mi corazón; Lo vi, y tomé consejo. Un poco de sueño, cabeceando otro poco, Poniendo mano sobre mano, otro poco para dormir; Así vendrá como caminante tu necesidad, Y tu pobreza como hombre armado". Proverbios 24: 30-34.

Tratos Fraudulentos

Un adagio empresarial del siglo I era "Caveat Emptor", que significa "que el comprador tenga cuidado". Este adagio no ha quedado obsoleto. Un escritor ha dicho que "muchas 'tiendas con precios reducidos' deberían llamarse 'tiendas con pesos reducidos"'; y otro dijo que "lo que se llama 'altas finanzas' a veces, si no con frecuencia, merece la designación de 'delito grave'. "No es necesario practicar el robo en las carreteras para ser ladrón. Comprar por menos de su valor debido porque el vendedor no puede evitarlo es tanto robar como venderlos por más de lo que valen debido a una tergiversación.

Sobre este punto las Escrituras son muy específicas: "La balanza falsa es abominación al Señor; pero la pesa justa le agrada". Proverbios 11: 1. "Pesas diversas y medidas diversas son abominación al Señor por igual". Proverbios 20: 10. "No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica, ni tendrás en tu casa efa grande y efa pequeña. Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da. Porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia. Deuteronomio 25: 13-16. ¿"Hay aún en casa del impío, tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable? ¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas"? Miqueas 6: 10, 11.

El sabio describe una práctica muy común entre compradores y vendedores que constituye una forma de robo. "No es nada, es nada, dice el comprador; pero cuando se va, entonces se jacta". Proverbios 20: 14. Es una práctica común que los compradores deprecien el artículo o la propiedad para obtener el precio más bajo posible y luego se jactan de su habilidad comercial para lograr una buena ganga. Esto no resistirá la prueba exhaustiva de la honestidad establecida en el octavo mandamiento.

Deudas Impagadas

El prestatario nunca es propietario del préstamo, aunque lo conserve durante mucho tiempo. No es suyo por mera posesión. Su obligación es una deuda, y una deuda impagada es un robo. "El malvado pide prestado y no vuelve a pagar". Salmos 37: 21. La persona que pide prestado dinero o cualquier otra cosa sin la expectativa o capacidad de pagarla es para todos intenciones y propósitos de un ladrón. Lo mismo se aplica a la persona que compra con buena intención de pagar, pero se niega a hacerlo cuando la deuda vence. Muchas deudas se contraen cuando se debe saber que la promesa de pagar o devolver nunca podrá cumplirse, y esto también entra dentro de la categoría de robo.

La persona que tiene muchas cuentas pendientes de pago y que es derrochadora y extravagante en sus propios tratos es un ladrón de la peor calaña. Pedir prestado o contraer deudas que nunca se pagaron es con demasiada frecuencia una forma educada de robar. El poeta Emerson dijo:

"¿Sellaráς las avenidas del mal con hartura?
Pague cada deuda como si Dios escribiera la factura".

Y Shakespeare dio el siguiente sabio consejo:

"No seas prestatario ni prestamista;
Porque el préstamo a menudo se pierde a sí mismo y al amigo;
Y el préstamo embota el filo de la labranza".

Esta forma de robo incluye el préstamo de libros que nunca se devuelven a su propietario. Disraeli escribió en sus Curiosidades de la literatura: "Las grandes colecciones de libros están sujetas a ciertos accidentes, además de la humedad, los gusanos y las ratas; uno no menos común es el de los prestatarios, por no decir una palabra de los ladrones". Debe haber tenido algunas de las experiencias comunes a la mayoría de los propietarios de libros.

Ladrones de Reputación

Mediante chismes viciosos o calumnias se puede robar a una persona su buen nombre o reputación, y esta es la más dañina de todas las formas de robo. La reputación de una persona es el capital con el que hace negocios u obtiene éxito en su trabajo, y se le priva de su utilidad en proporción al daño causado a su nombre. Este es una forma de robar que nunca enriquece al ladrón. Hace daño a otros sin ser de ninguna manera beneficioso para el ladrón. Este principio está bien expresado por Shakespeare:

"Buen nombre en hombre y mujer, querido señor mío,
Es la joya inmediata de sus almas:
Quien me roba la cartera, roba basura;
Pero el que me roba mi buen nombre
Me roba lo que no le enriquece,
Y me hace realmente pobre".

Es aún peor sembrar dudas que roben a otros sus esperanzas y expectativas religiosas, de modo que pierdan la vida eterna. Pero en todas las formas de robo, el ladrón mismo es la principal víctima y recibe el mayor daño.

"El robo, entonces, en sus formas más leves, engaña al trámposo. En el mejor de los casos, convierte a quien lo practica en un parásito. Eso, en sí mismo, es una tragedia. Ningún hombre puede salirse con la suya robando. Si nadie más lo encuentra, su pecado lo hará. De hecho, el ladrón más patético es el que se sale con la suya con su deshonestidad. El pecado siempre es un fracaso, pero nunca fracasa tan desastrosamente como cuando tiene éxito. Siempre es mortal, pero nunca mata tan brutalmente como cuando parece dar vida." -CLOVIS G. CHAPPELL, *Diez reglas para vivir*, p. 128.

Restitución

La obediencia al octavo mandamiento exige la restitución de todo lo que se ha tomado injustamente y el pago de todas las deudas y obligaciones tanto para con Dios como para con el hombre. Aquí está la ley de restitución y su promesa divina: "Si el impío devuelve la prenda, devuelve lo que había robado, anda en los estatutos de la vida, sin cometer iniquidad; de cierto vivirá, no morirá. Ninguno de los pecados que ha cometido le serán recordados: lo que ha hecho que es lícito y correcto; ciertamente vivirá." Ezequiel 33: 15, 16.

Cuando Zaqueo encontró a Jesús y la salvación, restituyó por completo todos sus tratos fraudulentos como publicano o recaudador de impuestos. 'Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno por falsa acusación, se lo devuelvo cuadruplicado. Y Jesús dijo a él: Hoy ha llegado la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham." Lucas 19: 8, 9.

La inferencia de Jesús es que la salvación nunca llegará a la persona que no ordene sus asuntos financieros en armonía con el octavo mandamiento y los principios cristianos. Todo el dolor y el llanto por el pecado de robar del que somos capaces nunca expiará los pecados que deben ser confesados y corregidos mediante una restitución total. Las promesas no cumplidas tampoco cuadrarán la cuenta en los libros del cielo. Los cristianos deben ser escrupulosamente honestos en todos los aspectos. Sólo entonces podremos esperar la sonrisa de Dios y la aprobación del Cielo.

11. EL PECADO DEL FALSO TESTIMONIO

"**NO DARÁS** falso testimonio contra tu prójimo". Éxodo 20: 16. La segunda tabla del Decálogo se resume en la afirmación: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". El noveno mandamiento prohíbe golpear cualquier testimonio con palabras o conductas contrarias a ese amor al prójimo que exige la ley. Según la parábola del buen samaritano, todos nuestros semejantes, incluidos nuestros enemigos, son abarcados en el término "vecino." Los mandamientos sexto, séptimo y octavo tienen que ver con la vida, la virtud y la propiedad del hombre. El noveno salvaguarda su reputación, que es mucho más valiosa que sus posesiones externas.

El asesinato del carácter es un pecado más despreciable que matar el cuerpo o robar la propiedad. La mayoría de los demás mandamientos tienen que ver con los actos manifiestos del hombre o su conducta exterior, pero el noveno trata de sus palabras. Tan importante es el habla humana que dos de los Diez Mandamientos regulan el uso de la lengua. El tercero salvaguarda el nombre de Dios; el noveno, el nombre o reputación de los hombres. Se ha dicho que "el carácter es lo que eres; Otros pueden dañar la reputación, pero el carácter sólo puede ser estropeado por la persona misma. El falso testimonio puede dañar la reputación de uno ante los demás, pero el carácter es uno mismo el que lo daña. El falso testimonio puede dañar la posición de uno ante sus vecinos, pero no puede alterar su posición ante Dios, quien finalmente vindicará el buen nombre de los suyos.

Un Buen Nombre

El sabio dijo: "Más vale escoger el buen nombre que las grandes riquezas". Proverbios 22: 1. Un buen nombre es la posesión más valiosa que tiene una persona. Vale más que todo el oro, la plata y las riquezas del mundo. El hombre que intenta robarle a otro su buen nombre o construir su propio nombre sobre las ruinas de la reputación de otro es un pecador del peor tipo. Pero no debemos dejar de distinguir entre carácter y reputación. El carácter es lo que realmente estamos en la estimación de Dios. Por lo tanto, está bajo la custodia del hombre y nadie puede tocarlo excepto él. Cada hombre puede determinar cuál será su propio carácter. Pero la reputación es la opinión que nuestros vecinos tienen sobre nosotros y, por lo tanto, está enteramente en su poder. Nuestra reputación depende de lo que nuestros vecinos piensen y digan sobre nosotros. En ningún aspecto somos más guardianes de nuestro hermano que en lo que respecta a su reputación. Cuando dañamos su nombre con falsos testimonios, traicionamos un encargo muy sagrado, por el cual...

seremos llamados a rendir cuentas en el juicio.

Deber de los Testigos

Es deber del testigo declarar la verdad. Un testigo ante el tribunal hace un juramento solemne de decir "la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad", y el estándar cristiano para testificar fuera del tribunal es igual de alto. La instrucción divina es: "Habla cada uno a tu prójimo; ejecuta el juicio de verdad y paz en tus puertas". Zacarías 8: 16. En este aspecto, como en todos los demás, Jesús es el ejemplo supremo. Se le llama "el Testigo fiel" y "el Testigo fiel y verdadero". Apocalipsis 1: 5; 3: 14. "El testigo veraz" es la traducción de Weymouth. A Pilato Jesús le dijo: "Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz". Juan 18: 37.

Jesús nunca minimizó ni exageró la verdad en su testimonio. Él nunca dio falso testimonio, ni se rebajó a decir esas medias verdades que a veces son las más peligrosas de todas las mentiras. De estos Tennyson escribió:

"Que una mentira que es media verdad es siempre la más negra de las mentiras; Que una mentira que es toda una mentira pueda ser enfrentada y combatida Pero una mentira que es en parte una verdad es un asunto más difícil de combatir".

Antes de dar testimonio sobre otros, debemos estar seguros de los hechos del caso y recordar con qué frecuencia nuestra propia conducta ha sido tergiversada y juzgada erróneamente debido a pruebas parciales. "Toda la verdad" exige un conocimiento pleno sin el cual es imposible ser testigo fiel y verdadero. Sin ese conocimiento no tenemos derecho a hablar.

El Pecado de Perjurio

En primer lugar, el noveno mandamiento prohíbe el perjurio en los tribunales de justicia. El perjurio es dar falso testimonio mientras se está bajo juramento de decir la verdad. Aunque se comete universalmente, se considera un delito muy grave. Si se ha de administrar justicia, la verdad debe establecerse mediante pruebas que a su vez deben ser establecidas por el testimonio de los testigos. La justicia solamente puede basarse en la verdad y, por tanto, el falso testimonio provoca un error judicial. Por esta razón, el perjurio se tipifica como delito penal.

El falso testimonio que frustra los fines de la justicia y roba al prójimo sus bienes, su reputación, su libertad o incluso su vida, es el delito prohibido por el...

noveno mandamiento. Este precepto lo infringe el juez que prostituye su cargo mediante el soborno, el abogado que busca condenar al inocente y liberar al culpable, y el testigo que distorsiona deliberadamente los hechos e inventa mentiras para beneficiar a sus amigos o castigar a sus enemigos. Hay un viejo Proverbio holandés que dice: "Dame una línea de la escritura de mi vecino y lo colgaré en la horca". Esto indica la grave injusticia que se puede cometer mediante un falso testimonio.

Pero si la decisión desfavorable es dictada por un juez, un jurado o un vecino, debido a un falso testimonio, hace poca diferencia. Las penas impuestas por el tribunal de la opinión pública son a menudo más severas e injustas que las ejecutadas por un tribunal de justicia donde las pruebas se examinan y examinan más cuidadosamente. Cristianos deben ser al menos tan justos como afirman los tribunales al dictaminar que "un hombre es inocente hasta que se demuestre su culpabilidad", y la prueba que lo condena debe estar "más allá de toda duda razonable". Si los cristianos practicaran esta regla, se eliminarían nueve décimas partes de los chismes que maldicen a la iglesia moderna.

El Pecado de Mentir

Mentir es diabólico. Es satánico. De Satanás se dice: "Fue homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira". Juan 8: 44. Toda mentira, por tanto, es inspirada por el diablo, y Jesús declaró que los mentirosos son de su padre, el diablo. Muchos otros textos indican cuán abominable es la mentira en la estimación del "Dios de la verdad".

"Los labios mentirosos son abominación al Señor; pero los que obran con verdad son su deleite". Proverbios 12: 22. "El testigo falso no quedará sin castigo, y el que habla mentira no escapará". Proverbios 19: 5. Entre las seis cosas que el Señor odia, especialmente están "la lengua mentirosa, el corazón que maquina imaginaciones perversas, los pies que corren veloces para hacer el mal, el testigo falso que habla mentiras y el que siembra discordia entre hermanos. " Proverbios 6: 17-19.

Se ha dicho que "la mentira no tiene piernas", porque está sostenida por otras mentiras. Es tan delictivo hacer circular dinero falso como fabricarlo, y es tanto pecado hacer circular mentiras maliciosas como fabricarlas. Una mentira se puede actuar tanto como decirse. Todo lo que se dice como verdad con la intención de que sea aceptado como verdad, pero que se sabe que es falso, o se presenta deliberadamente bajo una luz falsa, o se exagera, con la intención de dañar la...

reputación de otro, cae bajo la más severa condena del noveno mandamiento. Por supuesto, debemos hacer una distinción entre la falsedad inconsciente basada en información errónea o falta de conocimiento y la mentira deliberada.

Se dice que muchos miles de personas son daltónicas (aquellos que no distinguen colores) y que esto aumenta el peligro de sufrir accidentes de tráfico porque no pueden discernir las luces rojas de las verdes. Esto también es cierto en un sentido espiritual. Muchas personas siempre ven las cosas desde una perspectiva equivocada porque espiritualmente son daltónicas. Escuchamos mucho sobre la inocencia de las "mentiras piadosas", y aunque algunas mentiras pueden parecer blancas y, por lo tanto, inofensivas para algunas personas que mienten para su propia conveniencia y ganancia, lo cierto es que todas las mentiras son tan negras como el pozo sin fondo del que provienen. Nuestra estimación del pecado está determinada en gran medida por la condición espiritual del corazón. Todo parece verde para quien mira a través de lentes verdes y rojo para quien mira a través de lentes rojos. Con un corazón y una mente como los de Cristo, veremos el pecado con el mismo odio que Él sostuvo. Se dice de Jesús que "amó la justicia y aborreció la iniquidad". Hebreos 1: 9.

Parece que la mentira es especialmente aborrecible para Aquel que es la Verdad. Tres veces declara en los dos últimos capítulos del Libro de libros que "todos los mentirosos" y "todo aquel que ama y hace mentira" serán excluidos del reino de gloria y de la ciudad celestial, y "tendrán su parte en el lago" que arde con fuego y azufre: que es la muerte segunda". Apocalipsis 21: 8; 22: 15. Este es el destino de los mentirosos, porque el testimonio falso revela la condición del corazón y del carácter. Jesús declaró que el "testimonio falso" sale "del corazón", y que "de la abundancia del alma habla la boca", y, por lo tanto, "de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". Mateo 15: 19; 12: 34-37. La verdad siempre sale del corazón verdadero y la falsedad del corazón falso, "porque el árbol por su fruto lo conoceréis.

El Pecado de la Calumnia

La peor de todas las formas de testimonio falso es la calumnia, que es una falsedad deliberadamente inventada y que circula maliciosamente. A la calumnia se le ha llamado apropiadamente "asesinato de lengua". El diablo es el gran calumniador, "el acusador de los hermanos". "Diablo" es el nombre griego para "acusador" y "calumniador". Del pecado de calumnia G. Campbell Morgan dice:

"Quizás ninguna forma de daño hecho por el hombre a los hombres sea más...

despreciable que esta. La persona que hace uso de él es alguien en comparación con quien el bandolero es un caballero, y el asesino una persona amable. El bandolero roba cosas materiales que han sido adquiridos por ganancia, y pueden ser reemplazados. El asesino pone fin a la vida por un golpe rápido o repentino, a menudo con poco dolor; pero el calumniador que inventa una mentira y la usa, forma un arma que le quita la reputación, y todas las posibilidades de que alguna vez la recupere; y así muchas veces causa sufrimiento indecible y prolongado a los inocentes, mientras que, en la mayoría de los casos, él mismo queda sin ser descubierto ni castigado."—*Los Diez Mandamientos*, págs. 101, 102.

En todas partes las reputaciones están siendo asesinadas por lenguas y plumas mordaces. "El que esconde el odio con labios mentirosos, y el que habla calumnias, es un necio", declaró el Señor por medio de Salomón. (Proverbios 10: 18.) A través de David dijo: "Al que en secreto calumnia a su prójimo, yo lo cortaré". Salmo 101: 5. Este pecado es apropiadamente descrito en Cymbeline:

"Esta es una calumnia, cuyo filo es más afilado que la espada, cuya lengua supera a todos los gusanos del Nilo, cuyo aliento cabalga sobre los vientos y desmiente todos los rincones del mundo; reyes, reinas y estados, doncellas, matronas, no, En los secretos de la tumba entra esta calumniosa víbora".

El chismorreo está estrechamente relacionado con la calumnia. "No andarás chismeando entre tu pueblo" (Levítico 19: 16), es una aplicación divina de la verdad del noveno mandamiento. El sabio dijo: "El chismoso revela los secretos; pero el de espíritu fiel los oculta". "Las palabras del chismoso son como heridas". "Donde no hay leña, allí se apaga el fuego; así donde no hay chismoso, la contienda cesa". — Proverbios 11: 13; 18: 8; 26: 20.

El chismorreo es la repetición de informes malvados sin determinar si son ciertos o no. La circulación de cualquier historia que refleje la reputación de otra persona es una violación del noveno mandamiento. Los chismes son una de las manifestaciones más comunes de falso testimonio, y todo cristiano necesita orar diariamente y con fervor la petición del salmista: "Pon guardia, oh Señor, delante de mi boca; guarda la puerta de mis labios". Salmos 141: 3.

"Un susurro rompió el aire,
Un tono de luz suave y bajo,
Sin embargo, plagado de vergüenza y aflicción;
Ahora, ¿podría perecer allí?
¡Mas lejos ya no puede ir!"

"¡Ay de mí!, un oído rápido y ansioso
 Captó el sonido que perturbó;
 De otra voz dejando claro,
 Y así deambuló,
 De oreja a labio, de labio al alma
 Llegando a un corazón gentil,
 Rompiéndolo acaba".

El que habla chismes maliciosos es un testigo falso, pero su testimonio es inofensivo sin quien lo escuche. Así como el receptor de bienes robados es igualmente culpable que el ladrón, así el que escucha la falsedad es igualmente culpable que el chismoso. Alguien ha dicho que las lenguas de los entrometidos son como las colas de las zorras de Sansón: llevan suficientes teas como para incendiar el mundo. El salmista dijo: "Tu lengua trama males; como navaja afilada, obra engañosamente". "Afilaron su lengua como serpiente; veneno de víbora hay debajo de sus labios". Salmos 52: 2; 140: 3.

Así como el médico determina el estado de salud física mirando la lengua, así un médico espiritual puede determinar la condición del estado espiritual de uno por el uso que hace de su lengua. Se ha dicho que "generalmente se puede distinguir el metal de una campana por el sonido del badajo". Sólo para que puedas distinguir el metal de un hombre por el sonido de sus palabras. El siguiente es un buen consejo para todos nosotros:

"Si buscas sabiamente los caminos de la sabiduría,
 Cinco cosas con atención debes observar:
 De quién hablas, con quién hablas,
 Cómo, cuándo y dónde".

Otras Formas de Falso Testimonio

El falso testimonio asume muchas formas diferentes. Incluso el silencio en algunas circunstancias, cuando se sabe que la calumnia es falsa y no se habla en defensa de la persona difamada, es un falso testimonio. Hay momentos en los que "el silencio es oro" y otros en los que es mentira.

"Al mantener la paz cuando tenemos la posibilidad de defenderla, al no mencionar el bien cuando se habla del mal, al alentar a hablar del mal escuchando atentamente, atacamos la reputación de nuestro prójimo con el consentimiento de...

nuestro silencio".-SCHENCK, Los Diez Mandamientos, p. 127.

Las insinuaciones y las preguntas insinuantes también constituyen un testimonio falso. La pregunta de Satanás: "¿Teme Job a Dios de balde?", llevaba consigo la implicación de un motivo siniestro en su servicio que era mucho peor que una acusación directa. Una persona no puede ser castigada por hacer una pregunta y, sin embargo, puede tener todos los efectos perniciosos de una acusación grave. Una pregunta con respecto a los motivos de una persona planta una semilla de duda que no se puede eliminar porque no se puede refutar. La búsqueda de fallas es otra forma de transgresión. La persona que busca defectos en los demás los encontrará, porque normalmente encontramos lo que buscamos y muchas veces no vemos nada más. Un buitre sobrevuela un hermoso paisaje y no ve nada, excepto lo que busca, un cadáver putrefacto. Se pasan por alto muchas cosas hermosas. Lo mismo se aplica a quien busca fallas. Las bellezas del carácter no se ven y los ojos están fijos en lo poco que es desagradable y feo.

La adulación es otra forma de testimonio falso que pone en peligro las almas tanto del adulador como del adulado. La adulación es siempre una exageración de la verdad y, por tanto, es una mentira. Una estimación muy coloreada y exagerada de otro frustra su propio fin. Shakespeare dijo: "Abusan del rey los que lo adulan". Las Escrituras declaran que "el hombre que lisonjea a su prójimo tiende red a sus pies". Proverbios 29: 5. Del adulador leemos nuevamente: "Las palabras de su boca eran más suaves que la mantequilla, pero en su corazón había guerra; sus palabras eran más suaves que el aceite, pero eran espadas desenvainadas". Salmos 55: 21.

Se ha dicho que "la adulación es un jabón suave, y el jabón suave tiene un 90 por ciento de lejía".

"Teme mucho a sus enemigos, pero más a sus amigos. A mí me duele más el que elogia generosamente". -Churchill.

"Es una vieja máxima en las escuelas,
Esa adulación es comida de tontos."
-Rápida.

Esta forma de falso testimonio incluye recomendaciones y testimonios falsos de carácter y capacidad que a menudo se dan debido a amistad u otras obligaciones.

Podres de la Lengua

La lengua es un gran poder para bien o para mal y, por lo tanto, debe mantenerse bajo cuidadoso control. "Cada uno sea pronto para oír, tarde para hablar" es un buen consejo. (Santiago 1: 19.) Nuevamente reaccionamos: "En la multitud de palabras no falta pecado; pero el que refrena sus labios es sabio". Proverbios 10: 19. "No seas imprudente con tu boca, y no se apresure tu corazón a pronunciar cosa alguna delante de Dios; porque Dios está en los cielos, y tú en la tierra; sean, por tanto, pocas tus palabras." Eclesiastés 5: 2.

Parece que las Escrituras contienen más advertencias contra la transgresión del noveno mandamiento que de cualquiera de los otros diez. Dar falso testimonio es un pecado universal. Will Carleton da sabios consejos en verso con respecto al uso de la lengua:

"Los niños que vuelan cometas arrastran sus pájaros de alas blancas;
 No puedes hacer eso cuando estás lanzando palabras.
 'Cuidado con el fuego' es un buen consejo, ¿sabes?
 "Cuidado con las palabras" doblemente diez veces haces.
 Los pensamientos no expresados caer muertos pueden;
 Pero Dios mismo no puede matarlos cuando al hablarlos queden".

Un escritor ha reunido en verso los proverbios de diferentes pueblos y tierras que tratan del poder de la lengua para curar o herir:

"La lengua deshuesada, tan pequeña y débil,
 Puede aplastar y matar -declaró el griego.

La lengua destruye una horda mayor,
 El turco afirma: "que la espada".

El proverbio persa dice sabiamente:
 'Una lengua larga una muerte temprana';

O a veces toma esta forma:
 "No dejes que tu lengua te corte la cabeza".

'La lengua puede pronunciar una palabra cuya velocidad',
 Dicen los chinos: "superá al corcel".

Mientras que el sabio árabe imparte esto:
 "El gran almacén de la lengua es el corazón".
 Del hebreo ha surgido mejor entendimiento:

"Aunque los pies resbalen, no lo permitas con la lengua".

El escritor sagrado corona con calma

"Quien guarda su lengua, guarda su alma".

Control de la Lengua

Hermanos míos, no os hagáis maestros, muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así". Santiago 3: 1-10. Aquí se afirma que el dominio del idioma es el secreto o evidencia de la perfección. Es como el freno y las bridas del caballo. Se dice que es "un fuego", que si se usa adecuadamente es una gran bendición, pero cuando está fuera de control es una maldición desoladora, "un mundo de iniquidad", "un veneno mortal". Si bien ningún hombre puede domarla en su lengua, existe un poder que puede controlarla: el poder transformador del evangelio puede hacer de la lengua nuestra sierva en lugar de nuestra maestra.

A través de la ciencia aprendemos que todos los sonidos, incluidas nuestras palabras, ponen en movimiento ondas de aire que continúan ondulando hasta los confines más lejanos del espacio. El efecto de nuestras palabras en un sentido moral es similar. Un rumor susurrado de un escándalo puede continuar moviéndose, propagándose, hiriendo, golpeando y matando hasta el fin del reinado del pecado. La cura para las charlas ociosas y los chismes maliciosos no es el voto de silencio perpetuo hecho por una clase de monjes y recluidos. El Señor quiere que usemos...

nuestra lengua para bendecir a nuestros semejantes, y de hecho no tienen otro uso que es alabar a Dios.

“Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, de que yo soy Dios” (Isaías 43: 12), establece el principal testimonio que debe dar el hombre. (Véase también Mateo 28: 19, 20; Hechos 1: 8.) Que los testigos de Dios de los últimos días van a tener completo control de sus lenguas son evidentes en varios pasajes de las Escrituras. "El remanente de Israel no hará injusticia, ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice". Sofonías 3: 13; Apocalipsis 14: 5.

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo" es la fase positiva del noveno mandamiento. "El amor no hace daño al prójimo; por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley". Romanos 13: 10. El amor es la regla de oro en la práctica. Es hacer a los demás lo que nos gustaría que hicieran con nosotros y hablar de los demás como nos gustaría que hablaran de nosotros.

"Si ves a un tipo alto delante de la multitud,
Un líder de hombres, valiente y orgulloso marchando con plenitud,
Y conoces un cuento cuya mera narración en voz alta
Haría que su orgullosa cabeza se inclinara avergonzada,
Es un plan bastante bueno para olvidarlo".

12. EL PECADO DE LA AVARICIA

"NO CODICIARÁS la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo". Éxodo 20: 17. La codicia implica una sensación de deleite y deseo de poseer algún objeto, especialmente por medios injustos e ilegales. Es poner el corazón en algo que pertenece a otro y sobre lo cual no se tiene derecho sin una adecuada retribución por el valor recibido. En un mal sentido, la codicia es deseo o afecto desmesurado. En el Nuevo Testamento a menudo se traduce como "deseo", "lujuria" y "concupiscencia". Es un deseo de poseer lo que no se puede obtener lícitamente. Si el objeto deseado puede obtenerse lícitamente, no es pecado desear lo que no poseemos. Está mal codiciar cuando lo deseado está fuera de nuestro alcance por medios legítimos. Es pecado desear la propiedad de mi prójimo hasta tal punto que podría obtenerla por casi cualquier medio. La codicia es egoísmo concentrado y es universalmente condenado a lo largo de las Escrituras.

Los otros nueve mandamientos tienen que ver principalmente con la conducta exterior, con actos manifiestos. Pero el décimo llega en la vida interior y regula los motivos que dan origen a las acciones. Los pensamientos son los padres de los actos. Por lo tanto, este mandamiento puede transgredirse sin el conocimiento de los demás. Es el más escrutador de todos los mandamientos de la ley. Los pensamientos y las intenciones del corazón son la fuente de la que fluyen las palabras y los hechos, y este último mandamiento se remonta a la fuente misma del pecado. Prohíbe el mal deseo que da origen a conductas ilícitas.

El décimo mandamiento muestra que cuando ponemos ojos codiciosos en lo que no es nuestro, es tanto pecado como el acto mismo de robar. Nuestros deseos son acciones en embrión. Aunque los malos deseos nunca llegan a la etapa de conducta, son en sí mismos pecaminosos ante los ojos de Dios. La inclinación pecaminosa del corazón es una transgresión de la ley con pena de muerte eterna. La obediencia al decálogo debe incluir tanto los pensamientos y los motivos como las palabras y los hechos. Estos justos preceptos no pueden ser guardados por ninguna persona que desee quebrantarlos.

"Rastree cada violación de la ley moral, ya sea asesinato, adulterio, robo, calumnia o cualquiera de los pecados de los cuales son cabezas y representantes, hasta su fuente, y se encontrará que ha sido sugerida e inspirada por uno u otro de los vicios cuyo principal es la codicia". *JOHN BURR, Estudios sobre el Diez Mandamientos, pág. 146.*

Resumen de la Ley

Dado que la codicia es el pecado que conduce a todos los demás pecados, el décimo mandamiento es un resumen, no sólo de la segunda tabla del decálogo, sino de toda la ley. La violación de este precepto puede dar lugar a la transgresión de cualquier otro. La codicia es la fuente de la que fluyen las corrientes venenosas de la idolatría, la hipocresía, la profanación del sábado, la desobediencia a los padres, el asesinato, la fornicación, el robo, la mentira o el dar falso testimonio.

El apóstol Pablo conecta el décimo con el primer mandamiento en los siguientes textos: "Haced morir, pues, vuestros miembros terrenales: la fornicación, la inmundicia, los afectos desordenados, la mala concupiscencia y la avaricia, que es idolatría". Colosenses 3: 5. "Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios". Efesios 5: 5.

Como la propia Biblia, el decálogo termina donde comienza, formando así un círculo completo, emblema de la perfección. La ley de Dios es completa, perfecta y eterna. Contiene una profundidad y amplitud que es inmensurable e incluye todas las virtudes dentro del alcance del deber humano. También prohíbe estricta y directamente todo vicio al alcance de la conducta humana. Contiene "todo el deber del hombre".

El décimo mandamiento se repite virtualmente en Deuteronomio 5: 21: '¿Dónde desearás la mujer de tu prójimo, ni codiciarás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna cosa que es de tu prójimo'. Esto muestra que la ley contra la codicia es un precepto único y no puede dividirse en dos mandamientos separados, como lo hacen los católicos romanos y otros cuerpos religiosos. Siete veces en el décimo mandamiento se nos recuerda que lo codiciado pertenece a otro. Después de nombrar siete de las posesiones del hombre, por temor a que se encuentre algo más que codiciar, se añade la declaración todo inclusiva, "o cualquier cosa que sea de tu prójimo". David escribió: "El impío se jacta de los deseos de su corazón, y bendice a los avaros, a quienes el Señor aborrece". Salmos 10: 3.

El consejo de Jetro a Moisés en el desierto contenía esta declaración: "Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo". Éxodo 18: 21, 22. El odio a la codicia es una calificación importante para el liderazgo en la obra de Dios. El siguiente ay divino se pronuncia sobre los codiciosos: "¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y...

cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder! Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad". Miqueas 2: 1, 2.

Ningún estudiante del Nuevo Testamento puede afirmar que el décimo mandamiento llegó a su fin en la cruz o que ha sido suplantado por la gracia. "Mirad y guardaos de la codicia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de las cosas que posee", es el mensaje de Cristo, reforzado por una parábola. (Lucas 12: 13-23.) Pablo escribió: "No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adulteros, ni los afeminados, ni los maltratadores con los hombres, ni los ladrones, **ni los avaros**, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los ladrones", heredarán el reino de Dios". 1 Corintios 6: 9, 10. Este es un resumen casi completo de la ley. En este texto los codiciosos son colocados en medio de los peores pecadores y criminales.

En 1 Tesalonicenses 2: 5 hay una advertencia contra el uso de "un manto de codicia". A ese manto se le suele llamar perspicacia empresarial y capacidad para salir adelante, burlando y maniobrando a los demás, pero Dios lo llama hipocresía. Después de hacer la declaración: "Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía", Jesús enfatizó lo que quería decir al decir: "Mirad, y guardaos de la avaricia". Lucas 12: 1, 15. El manto de hipocresía que llevaban los fariseos era en realidad un "manto de codicia".

La altura de la norma cristiana se establece en los siguientes textos: "Pero la fornicación y toda inmundicia o avaricia, no se nombre entre vosotros, como conviene a santos". "Que vuestra conversación sea sin codicia, y contentaos con las cosas que tenéis, porque Él ha dicho: Nunca te dejaré ni te desampararé". Efesios 5: 3; Hebreos 13: 5. Hay mucha conversación codiciosa, incluso entre los cristianos profesos. Se debe tener mucho cuidado al hablar de nuestros deseos por lo que otros poseen, para que no conduzca a la codicia.

Deseo Inestable

La codicia nunca queda satisfecha. La pasión de la codicia crece hasta poseer completamente al hombre y corromper su carácter. "Envíanos oro, porque los españoles tienen una enfermedad que sólo se puede curar con oro", es el mensaje de Cortés a Moctezuma, el gobernante de México. El espíritu de codicia se expone en Eclesiastés 5: 10-13: "El que ama la plata no se saciará de plata, ni el que ama la abundancia con lo multiplicado; esto también es vanidad. Cuando aumentan los bienes, se multiplican los que los comen". ¿Y de qué les sirve a sus dueños sino...

mirarlos con los ojos? Dulce es el sueño del trabajador, ya sea que coma mucho o poco, pero la abundancia del rico no le deja dormir. Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol, a saber, las riquezas reservadas para sus dueños para mal de ellos." (Ver también Salmos 49: 6-20.)

Satisfacer a un codicioso con oro y propiedades sería como intentar apagar un fuego con leña. Cuanta más leña, más alimento para las llamas, más ávidamente arde el fuego, y cuanto más obtiene el codicioso, más ferozmente arde la ardiente pasión de la avaricia. La codicia es siempre devoradora y nunca saciada; es siempre luxuriosa y nunca se llega a satisfacer; siempre está recibiendo y nunca dando. El poeta Rossetti lo expresa así:

"Oh, ¿qué es la tierra para que construyamos?
 Nuestras casas aquí, y buscamos a ocultas
 Pobre tesoro, y añade campo tras campo,
 Y montón en montón, y almacén en almacén,
 Aún captando más y buscando más,
 ¡Mientras, paso a paso, la Muerte se acerca a la puerta!".

Raíz de Todos los Males

El apóstol Pablo dijo: "El amor al dinero es la raíz de todos los males; el cual, codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores. Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre." 1 Timoteo 6: 10, 11. "Raíz de todo tipo de males", es la traducción en la versión revisada. Esto equivale a decir que la codicia es la raíz de todos los males.

Ya hemos descubierto que la codicia conduce a la transgresión de todos los mandamientos del decálogo.

En el idioma chino la palabra codicia se compone de tres caracteres que representan a una mujer entre dos árboles. La codicia de Eva, al alejarse del árbol de la vida para ir al fruto prohibido, abrió la puerta a la entrada de todos los males que han maldecido a este mundo bajo el reinado del pecado. La codicia es la causa fundamental de todos los delitos. Está muy relacionado con la envidia. De hecho, son hermanas gemelas. "La ira es cruel y la ira ultrajante; pero ¿quién podrá resistir ante la envidia?" Es la pregunta del sabio. Se ha dicho que el deseo es "acción en el huevo". D. L. Moody cita la siguiente declaración:

"El codicioso es un ladrón dentro de la concha. El ladrón es un codicioso fuera de la concha. El codicioso vea algo que desea mucho, y se le ofrece la...

oportunidad de tomarlo; ¡cuán pronto se romperá la concha y salir en su verdadero carácter de ladrón". -*Pesado y Hallado Falto, P. 108.*

Lo mismo puede decirse de todos los demás comandos. El apóstol Pablo sintió que vivía en armonía con la ley hasta que contempló el décimo mandamiento bajo iluminación espiritual, y entonces se consideró un violador de toda la ley y un esclavo del pecado. (Ver Romanos 7: 7, 14, 24, 28.)

Ejemplos Escriturales

La gravedad del pecado de la codicia se ilustra con muchos ejemplos en la Biblia. La codicia de la sabiduría y la experiencia de los dioses llevó a Eva a robar el fruto prohibido y fue el pecado que trajo consigo todos los demás pecados. Lot codiciaba las ricas llanuras de Sodoma y, cuando la ciudad fue destruida, perdió todas sus riquezas y a la mayor parte de su familia. La codicia de Acán lo convirtió en ladrón y resultó en su muerte y la derrota de todo Israel. Aquí está su confesión: "Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente, yo he pecado contra Jehová, el Dios de Israel, y así y así he hecho. Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello". Josué 7: 20, 21.

Giezi fue arruinado por la codicia que lo llevó al engaño y la mentira. De Naamán obtuvo más de lo que pidió, incluida su lepra. También recibió algo mucho peor: el desagrado del profeta y el ceño fruncido de Dios. David codiciaba a la esposa de Uriás, y para obtener lo que ilícitamente deseaba cometió adulterio y asesinato, y trajo un oprobio eterno a su propio nombre y a la causa de Dios. Acab codició la viña de Nabot, y su mal deseo terminó en asesinato, para obtener lo que quería. El espíritu codicioso de Balaam lo convirtió en enemigo de Dios y de su pueblo. Vendió su primogenitura profética por la riqueza prometida a Balac y murió en sus pecados.

La codicia fue el pecado de Ananías y Safira, quienes egoístamente trataron de retener parte de su promesa y lo perdieron todo en muertes prematuras. Fue el pecado de Simón, que codició y buscó comprar lo que el dinero no puede comprar, y de Judas, que cometió el crimen de todos los crímenes por la mísera suma de treinta piezas de plata, o unos dieciséis dólares, el precio de un esclavo. Desde las puertas del Edén hasta nuestros días podemos rastrear el rastro viscoso de la serpiente de la codicia, y nunca estuvo más activa que en la actualidad, de abundante egoísmo.

Codicia Legal

Pero hay una forma de deseo o codicia que no sólo es lícita, sino que está positivamente prescrita en las Escrituras. Hay ciertas cosas que el Señor quiere que deseemos fervientemente en la medida que busquemos con todo nuestro corazón obtenerlas. Después de describir los dones del Espíritu, Pablo dijo: "Antes bien, codiciad los mejores dones; y sin embargo, os muestro un camino más excelente". 1 Corintios 12: 31. El "camino más excelente" se expone en el próximo capítulo, y es la codicia del espíritu de amor, que es de más valor que todos los dones combinados y sin el cual son inútiles. Todo cristiano debería poder decir:

"Si es pecado codiciar el amor,
Soy el alma más ofensiva del mundo".

También es lícito codiciar fervientemente el conocimiento y luego tratar diligentemente de obtenerlo. Siempre es correcto desear, ser y hacer lo mejor que podemos. "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, es una aprobación divina sobre la clase correcta de codicia. Todo depende de los objetos deseados y del derecho que tenemos a poseerlos, o si nuestro vecino desea o no que poseamos lo que tiene derecho a transmitir por su equivalente en valor. La clase correcta de codicia nunca priva a otros de sus posesiones. Obtener conocimiento de otros no agota su reserva, sino que aumenta y enriquece lo supplementado.

Los que buscan las cosas invisibles y eternas del carácter y los valores espirituales serán liberados del pecado de codicia en su aplicación a meras cosas. La codicia del salmista no era pecado cuando dijo: "Una cosa he demandado al Señor, y esta buscaré: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Señor, y a consultar en su templo." Salmo 27: 4. Todos necesitamos más de este tipo de codicia.

Nuevamente el salmista dijo: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía". "Mi alma anhela, y hasta desfallece, los atrios del Señor; mi corazón y mi carne claman al Dios vivo". Salmos 42: 1; 84: 2. Después de nombrar las cosas que los hombres malvados codician, Jesús resumió todos los deseos legítimos en la declaración: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Mateo 6: 33.

No es difícil distinguir entre los tipos de codicia correctos e incorrectos. El décimo mandamiento prohíbe codiciar bienes materiales, porque si se obtienen, el propietario queda privado de ellos. Esto no es cierto en el caso de las posesiones...

intelectuales y espirituales. El que codicia la sabiduría y el conocimiento o cualquiera de los dones y frutos del Espíritu, y con esfuerzo los obtiene, no se los roba a otra persona. De hecho, la codicia lícita enriquece tanto al dador como al receptor, mientras que la codicia ilícita los empobrece a ambos: a uno en posesiones materiales y al otro en posesiones espirituales.

El Espíritu de Satisfacción

Lo opuesto al espíritu avaro y codicioso, que nada puede satisfacer, es el contentamiento piadoso, que solamente pueden conocer los cristianos genuinos. Pablo advierte contra aquellos que suponen "que la ganancia es piedad", y luego dice: "Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición." 1 Timoteo 6: 6-9.

Todo obra en conjunto para el bien de los piadosos que están contentos con todo lo que el Señor en Su providencia les envía. Pablo también dijo: "He aprendido a contentarme con cualquier situación en la que me encuentre". Filipenses 4: 11. El autor de Hebreos dijo: "Vuestra conversación sea sin codicia, y contentaos con tal cosas que tienes, porque él ha dicho: Nunca te dejaré ni te desampararé." Hebreos 13: 5. La codicia es el gran enemigo del contentamiento, porque fija nuestra atención en lo que no tenemos en lugar de en lo que tenemos. Hace que sus víctimas sean infelices y descontentas, hace que hombres y mujeres sean miserables en lugar de pacíficos y contentos.

Contentamiento Peligroso

Pero hay una satisfacción peligrosa que debemos evitar. Es el contentamiento y la autosatisfacción de los laodiceses: "Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas". Apocalipsis 3: 14-18.

Nunca debemos estar contentos con nosotros mismos ni con nuestros logros...

en conocimiento o experiencia espiritual. Tal contentamiento siempre conduce al estancamiento espiritual y a la muerte. Pablo estaba satisfecho con su Maestro y encontraba satisfacción en su trabajo. También estaba contento con sus bendiciones temporales. Pero el contentamiento piadoso nunca coloca una prima por la indolencia. No destruye la ambición y la agresividad legítimas. No produce una actitud apática y perezosa que no hace ningún esfuerzo por mejorar las condiciones. Aumenta el deseo de tener más conocimiento, una piedad más profunda y una experiencia espiritual más rica. Cuanto más uno obtiene experiencia y bendiciones espirituales, más desea. Si bien lo obtenido es maravillosamente satisfactorio, el clamor del corazón es:

"Más acerca de Jesús yo sabría,
Más de Su gracia hacia los demás Él daría;
Más de su plenitud salvadora mira,
¡Más amor en Su muerte por mí, inspira!"

El contentamiento piadoso llega sólo a aquellos que hacen lo mejor que pueden y luego creen que "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados". Romanos 8: 28. Solamente aquellos que aman a su prójimo como a sí mismos y practican la regla de oro pueden obedecer el décimo mandamiento. Nadie codicia jamás las posesiones de talentos o las adquisiciones de aquellos a quienes realmente ama. Una verdadera madre no codicia la belleza de su hija, ni un padre, la educación y los talentos de su hijo. Cuán cierto es que "el que ama a otro, ha cumplido la ley". Por tanto, "amémonos unos a otros: porque el amor es de Dios". La codicia se alimenta del egoísmo. No puede existir donde el amor gobierna y abunda. "El amor es el cumplimiento de la ley".

13. EL MANDAMIENTO NUEVO XXX

"UN MANDAMIENTO NUEVO os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." "Este es MI mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois Mis amigos, si hacéis lo que Yo os mando. " Juan 13: 34, 35; 15: 12-14.

Este "nuevo mandamiento" a veces se llama el undécimo mandamiento y, sin embargo, es muy evidente que no añade nada a los diez. Su propósito es mostrar que el amor es la esencia misma de la ley y el motivo de la obediencia. El nuevo mandamiento es la suma y sustancia de toda la ley. Amar con el mismo fervor desinteresado y devoto con el que Cristo amó, resume toda la vida cristiana. La medida del amor cristiano, declaró Jesús, es amarse unos a otros como yo os he amado." (Versión revisada). Jesús declaró que la mayor evidencia del mero amor humano es que un hombre dé su vida por sus amigos, pero eso no es suficiente para satisfacer las exigencias de la ley del amor. El amor de Cristo fue aún mayor, porque entregó su vida por sus enemigos, y esta es la medida del amor establecido en el nuevo mandamiento. Alguien ha dicho que "el autosacrificio es la marca mas elevada del amor".

Evidencia del Discipulado

Jesús dijo que la exhibición de un amor como el suyo es la evidencia para "todos los hombres" de que somos sus discípulos. El discipulado no se determina por el uso de una determinada vestimenta o por la suscripción a un determinado conjunto de doctrinas o incluso por mantener la membresía en una determinada iglesia, sino por el amor en acción. El amor es la insignia del cristianismo. Tertuliano dijo: "La manifestación de tal amor nos marca; porque mirad, dicen los paganos, cómo se aman unos a otros". Ésta fue la señal por la cual los paganos reconocieron a los primeros cristianos. Era una prueba mucho más importante que su profesión.

Pero el amor genuino siempre produce obediencia. Por tanto, la obediencia es la prueba del amor. "Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando", dijo Jesús. (Juan 15: 14.) Nuevamente dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo Judas...

(no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió". Juan 14: 15, 21-24.

Este principio también fue expuesto por los apóstoles. "Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos". 1 Juan 5: 3. Dios define el amor como obediencia, porque siempre conduce a la obediencia. El apóstol Pablo dijo: "No debáis a nadie nada más que amaros unos a otros; porque el que ama a otro, tiene cumplida la ley... El amor no hace mal al prójimo; por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley". Romanos 13: 8-10.

La obediencia del amor nunca es penosa, onerosa ni sacrificial. El amor no conoce sacrificios ni dificultades. El cristianismo no es una religión de emociones piadosas, sino de piedad práctica. "Dios requiere mucho más de una persona santa que revolcarse en el polvo, hablar en lenguas y gritar... Mucho de lo que se llama santidad pasa por alucinaciones sentimentales". *J. B. Rounds, Los Diez Mandamientos para hoy, pág. 17.* Una religión emocional puede despertar los sentimientos y producir algunas lágrimas, pero el efecto es algo así como el del sol de verano sobre un iceberg cubierto de nieve: nada más que aguanieve en la superficie. La piedad práctica tiene resultados más permanentes. "Seguir amando" y "seguir haciéndolo" es el significado de nuestros textos en el original. La demanda es de una experiencia espiritual permanente y no amor y obediencia espasmódicos.

No es Una Nueva Ley

Jesús no dijo que estaba dando una nueva ley para suplantar la antigua. Su enseñanza y práctica de ninguna manera minimizaron el valor y la fuerza del decálogo. Negó indignado que su advenimiento afectara de alguna manera la perpetuidad y las exigencias vinculantes de la ley: "No penséis ni por un momento que he venido a abrogar la ley o a los profetas: No he venido a abrogar la ley sino hacerla cumplir. Solemnemente, os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, no pasará ni un ápice ni una tilte de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Quien por lo tanto, el que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a otros a quebrantarlos, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que las practique y las enseñe, será reconocido como grande en el reino de los cielos. Porque os aseguro que a menos que vuestra justicia supere en mucho a la de los escribas y fariseos, de cierto no hallaréis entrada en el reino de los cielos". ...

Mateo 5: 17-20, traducción de Weymouth.

¿Cómo puede una persona leer esta declaración y continuar creyendo y enseñando que Jesús abrogó la ley de los diez mandamientos? En Su vida y enseñanzas, Jesús cumplió la ley tanto en su letra como en su espíritu. No podría hacer otra cosa, porque es el resumen de toda verdad, la norma de toda justicia y la regla del juicio final. La obediencia a ella es la prueba del discipulado y la evidencia del amor. A la luz de la enfática afirmación de Cristo, ¿quién se atreve a decir que la ley del amor fue suplantada por la gracia? La gracia truena tan fuerte e insistentemente contra el pecado como lo hace la ley. La gracia es el remedio divino para la enfermedad del pecado que la ley define, revela o diagnostica y, por tanto, una es ineficaz sin la otra. El propósito mismo del evangelio es poner a hombres y mujeres en armonía con la ley de Dios, que es el fundamento mismo de Su gobierno. Por lo tanto, la persona que viola incluso el que considera el más pequeño de los Diez Mandamientos es considerado pequeño por los habitantes del cielo, y aquellos que los observan y enseñan todos son considerados grandes.

Ya es bastante malo quebrantar uno de estos principios divinos, pero aún es peor enseñar a otros a transgredirlos. El que hace esto, como lo hacen muchos líderes religiosos, es en verdad un hombre pequeño dedicado a un pequeño negocio, y recibirá su justo castigo.

Un Comentario Divino

Afortunadamente, se nos ha dado un comentario divinamente inspirado sobre la declaración de Cristo con respecto a "un mandamiento nuevo", de modo que no haya necesidad de confusión o malentendidos en cuanto a su significado: "Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo", que habéis tenido desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. Además, os escribo un mandamiento nuevo, el cual es verdad en Él y en ti: porque las tinieblas han pasado, y la luz verdadera ahora brilla". "Porque este es el mensaje que oíste desde el principio: que nos amemos unos a otros." "Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento, que andéis en amor, como vosotros habéis oido desde el principio". 1 Juan 2: 7, 8; 3: 11; 2 Juan 5, 6.

Estos textos muestran claramente que el mandamiento nuevo no reemplaza la ley antigua, sino que es la ley antigua misma en un entorno nuevo. El amor es tan antiguo como la raza humana y también lo es la obediencia a la ley. Pero como resultado del advenimiento del Hijo de Dios y Su demostración del amor divino...

en la cruz, el amor recibe una luz nueva y fresca. Es nueva debido a la nueva luz arrojada sobre el significado espiritual de la ley por la vida, las enseñanzas y la muerte de Cristo. El amor y la obediencia que se vieron en Cristo nunca antes se habían manifestado.

Jesús vino al mundo para "magnificar la ley y hacerla honorable". Se demostró que era la ley del amor y no un mero código de restricciones. Desde el Calvario, el decálogo ha adquirido un nuevo significado y se ve bajo una nueva luz. Se ha vuelto "tan sumamente amplio" que abarca no sólo los actos externos, sino también los motivos y emociones internos. El mandamiento de amar a Dios y al hombre es tan antiguo como la ley misma. De hecho, el amor fue hecho el resumen de la ley en el momento en que la ley fue dada desde el Sinaí. "Oye, oh Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es; y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas". Deuteronomio 6: 4, 5. "No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo: Yo soy el Señor." Levítico 19: 18.

Pero si bien la humanidad tuvo "desde el principio" el mandamiento de amar a Dios supremamente y a su prójimo como a sí mismo, la práctica de esta ley de amor demostrada en la vida de Cristo era nueva. Era antiguo en antigüedad y enseñanza, pero nuevo en la práctica. Es siempre fresco y nuevo en la experiencia de cada persona que ha nacido de nuevo y en el tablas carnosas en cuyo corazón la ley de Dios ha sido reescrita por el Espíritu Santo en la realidad viva del Cristo que mora en nosotros. El decálogo se convierte así en un nuevo código de moral para aquellos que mediante el nuevo nacimiento se convierten en nuevas criaturas y quedan bajo el dominio del nuevo pacto. Para tal persona "todas las cosas son hechas nuevas", incluso la ley de los Diez Mandamientos.

Juan declara que el mandamiento es nuevo, "porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbría". (Versión revisada.) Se nos dice que Jesús es "la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene al mundo". Juan 1: 9. Su venida al mundo en semejanza de carne humana pecadora y su vida de perfecta obediencia, magnificó e iluminó grandemente la ley. De hecho, Cristo es la ley viva. El decálogo estaba escrito en su corazón y se deleitaba en obedecer sus preceptos. Él dijo: "Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío; sí, tu ley está dentro de mi corazón". Salmos 40: 8.

La perfección del decálogo, en comparación con todas las demás leyes, da evidencia de su origen divino, y la perfección de la vida de Cristo, en comparación con todas las demás vidas, da evidencia de que Él es divino. La misma perfección y obediencia en la vida de sus discípulos muestra que se han convertido en...

"participantes de la naturaleza divina". La ley en su nuevo contexto nos obliga a amar a todos nuestros prójimos, incluidos nuestros enemigos, y así seguir los pasos de Aquel que nos ama, incluso cuando seamos sus enemigos. La ley es nueva sólo en aquellos que han sido recreados, porque las tinieblas van pasando ante la luz verdadera que brilla en sus corazones. Es el amor nuevo el que hace de los antiguos mandamientos una ley nueva.

El Amor Cumple de Ley

"No debáis nada a nadie, excepto el amor mutuo; porque el que ama a su prójimo ha satisfecho las exigencias de la ley... El amor evita hacer daño alguno al prójimo y, por lo tanto, es completa obediencia a la ley". Romanos 13: 8-10, traducción de Weymouth.

En estas declaraciones el apóstol habla sólo de la segunda tabla de la ley, que trata de las relaciones humanas. Pero el mismo principio se aplica a la primera tabla, que regula nuestros deberes para con Dios. Los deberes y relaciones de marido y mujer entre sí establecidos en la ley del matrimonio se cumplen plenamente en amor mutuo. El amor cumple con todas las exigencias de la ley del matrimonio. Asimismo, el amor cumple con todas las exigencias del decálogo.

D. L. Moody cita a alguien que dijo:

""El amor a Dios no admitirá ningún otro dios. El amor se resiente de todo lo que degrada su objeto al representarlo mediante una imagen. El amor a Dios nunca deshonrará Su nombre. El amor a Dios reverenciará Su día. El amor a los padres hace que uno los honre. El odio, no el amor, es un asesino. La lujuria, no el amor, comete adulterio. El amor dará, pero nunca robará. El amor no calumniará ni mentirá. El ojo del amor no es codicioso. " - *Pesado y hallado falso*, p. 124, 125.

La ley está tan completamente cumplida y resumida en el amor que "en el cielo nunca se oye de ella ni se quebranta". Otro ha dicho:

El Discurso Maestro de Jesucristo. Cuando Satanás se rebeló contra la ley de Jehová, la idea de que existía una ley les llegó a los ángeles casi como un despertar a algo en lo que no habían pensado. En su ministerio los ángeles no son como sirvientes, sino como hijos. Hay una unidad perfecta entre ellos y su Creador. La obediencia no es para ellos una tarea pesada. El amor a Dios hace que su servicio sea un gozo". - *Sra. E. G. White, El Discurso Maestro de Jesucristo*, p. 94.1.

Mientras el cristiano todavía ama la ley de Dios en su forma material, y su alma encuentra deleite y dulzura al meditar en sus justos preceptos, a través de un amor creciente hace "por naturaleza las cosas contenidas en la ley", de modo que se cumpla sin pensamiento o esfuerzo continuo y consciente. No es necesario que un...

esposo y una esposa que se aman profundamente estudien constantemente las reglas escritas de conducta matrimonial. Cuando la ley del amor está escrita en el corazón, sus exigencias se cumplen casi inconscientemente.

El principio de amor-obediencia queda bellamente expuesto en la siguiente declaración:

"Toda verdadera obediencia proviene del corazón. Fue un trabajo del corazón con Cristo. Y si consentimos, Él se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y objetivos, de tal manera armonizará nuestros corazones y mentes en conformidad con Su voluntad, que al obedecerlo podremos sino realizar nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, encontrará su más alto deleite en hacer Su servicio. "Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de obediencia continua. Si apreciamos el carácter de Cristo, y tenemos comunión con Dios, el pecado llegar a ser odioso para nosotros". - *Sra. E. G. White, El Deseado de todas las gentes, p. 621.4.*

El mismo autor vuelve a decir:

"Hay quienes profesan servir a Dios, mientras confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, formar un carácter recto y asegurar la salvación. Sus corazones no son movidos por ningún sentido profundo del amor de Cristo, sino que buscan realizar los deberes de la vida cristiana como los que Dios exige de ellos para poder ganar el cielo. La religión no vale nada. Cuando Cristo more en el corazón, el alma estará tan llena de su amor, del gozo de la comunión con Él, que se unirá a Él; y en la contemplación de Él, el yo será olvidado. El amor a Cristo será el resorte de la acción. Quienes sienten el amor constrictivo de Dios, no preguntan qué poco se les puede dar para cumplir con los requisitos de Dios; no piden la norma más baja, sino que aspiran a la perfecta conformidad con la voluntad de su Redentor. Con ferviente deseo lo entregan todo y manifiestan un interés proporcional al valor del objeto que buscan. Una profesión de Cristo sin este amor profundo es mera charla, formalidad seca y trabajo pesado". - *El Camino a Cristo (edición de bolsillo), p.. 44.2, 45.1.*

En nuestras relaciones tanto con Dios como con el hombre nada cuenta realmente, excepto que esté motivado por el amor. En la estimación de Cristo, el amor de la viuda: la donación de dos blancas, o dos décimas de centavo, era mayor que todas las donaciones de los ricos juntas. Todos dieron dinero, pero los demás dieron poco o nada más. La viuda dio amor con ella ofrenda, y esto es lo que hizo grande su ofrenda. Ella dio "más que todos", fue el veredicto de Cristo. Ninguna ofrenda o servicio es aceptable a Dios a menos que sea impulsado por el amor. Dios estima el valor no por la grandeza del trabajo realizado, sino por el amor que...

motiva los actos. Cuando falta amor, la mera ceremonia es una ofensa para Él.

La Medida del Amor

En su carta a la iglesia de Efeso, Pablo expresó su deseo "para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Ef. 3: 17-19.

Debido a que la cruz por sí sola mide "la anchura, la longitud, la profundidad y la altura" del amor de Dios, está más allá de la comprensión del hombre. El amor de Cristo "superá el conocimiento". Su "amplitud" es lo suficientemente amplia como para abarcar el mundo entero, incluidas todas las razas. Su "longitud" se extiende a través de todas las edades, desde el principio, hasta el fin del reinado del pecado. Su "profundidad" llega hasta las profundidades más bajas de la degradación del hombre y salva incluso "hasta lo último". Su "altura" incluye el cielo más alto al que eventualmente elevará a quienes conocen su poder.

El amor genuino supera la justicia de los escribas y fariseos. Va mucho más allá de la letra de la ley. Se sacrifica sin pensar en el coste, como lo demostró María Magdalena al regalar el costoso ungüento dedicado a Jesús en la fiesta. El amor va más allá de la segunda milla en servicio. Sólo el amor perfecto puede cumplir una ley perfecta que es la esencia misma del amor. Cristo era el amor encarnado. Todas Sus palabras y actos fueron impulsados por el motivo del amor. En la cruz el amor expió las transgresiones de los que no aman. "El pecado es la transgresión de la ley" y exige expiación. 'El amor es el cumplimiento de la ley' y proporciona expiación", dijo G. Campbell Morgan. "El amor de Cristo nos constriñe", fue la máxima que reveló el poder impulsor que motivó a los primeros cristianos a la conquista espiritual del mundo.

Evidencia de Perfección

El amor y la obediencia según el orden de Cristo son la evidencia de la perfección. Jesús dijo: "Oísteis que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad", por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. . Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Acaso ni siquiera los publicanos hacen lo mismo? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis...

más que los demás? ¿Acaso ni siquiera los publicanos hacen lo mismo? Sed, pues, perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Mateo 5: 43-48.

El sermón del monte fue una exposición e interpretación de la ley moral. Era la ley magnificada por Cristo bajo la iluminación espiritual de Su vida y enseñanzas. "Odia a tu enemigo" no forma parte de Levítico 19: 18 ni de ninguna otra escritura. Ni siquiera está en el Talmud. Fue una inferencia extraída de la actitud de los líderes judíos hacia todos los demás pueblos, a quienes consideraban enemigos dignos sólo de ser despreciados. Los romanos tenían razones para acusar a los judíos de odiar a toda la raza humana. Los judíos consideraban a todos los gentiles como perros indignos del favor de Dios o del hombre.

En el texto que acabamos de citar, el contraste entre el amor y el odio se presenta en cuatro manifestaciones. El cristiano genuino da amor a cambio de odio, palabras amables a cambio de maldiciones, buenas obras a cambio de malos tratos y oración a cambio de persecución. Debido a que esta es la manera en que el Señor trata a sus enemigos, la misma conducta en nosotros se convierte en evidencia de nuestra relación con Él. Jesús declaró que el mero amor intercambiado por amor es tan humano que incluso los paganos lo practican. Por tanto, no tiene ninguna virtud o valor especial. En su actitud hacia sus enemigos, Cristo demostró la clase superior de amor, que es señal de perfección en sus seguidores. Cuando tratamos a nuestros enemigos como lo hace Dios, seremos perfectos, así como Él es perfecto. El amor es el secreto de la piedad y la perfección. Esto es lo que Cristo quiso decir cuando dijo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Mateo 5: 48. El amor y la conducta cristiana son la respuesta al significado de este difícil texto.

Resumen de la Ley

Jesús dejó claro que el amor es el resumen mismo de la ley y, por tanto, de las Escrituras: "Uno de ellos, que era intérprete de la ley, le hizo una pregunta, tentándole, y diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todo tu mente. Este es el primer y gran mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas." Mateo 22: 35-40. (Ver también Marcos 12: 28-31.)

El valor relativo de los mandamientos era una cuestión debatida entre los escribas y fariseos. Enseñaban que había 248 preceptos afirmativos, o tantos como miembros del cuerpo humano, y 365 preceptos negativos, o tantos como días tiene el año. Esto hizo un total de 613, el número de letras del decálogo. Estos...

preceptos fueron cuidadosamente clasificados y ponderados según la estimación rabínica de su importancia. El valor relativo de estos diversos preceptos fue una de las mayores cuestiones de disputa entre los líderes judíos, especialmente los escribas, que eran los expositores de la ley. Durante siglos este había sido uno de los favoritos campos de batalla de los abogados y había dividido a los teólogos judíos en escuelas rivales. Ahora intentaron involucrar a Jesús en su controversia, no tanto por información sino para probarlo o tentarlo.

"¿Cuál es el principal de todos los mandamientos de la ley?" (Weymouth) fue la astuta pregunta del abogado. ¿Cuál es el primero en rango e importancia? Jesús respondió a su tentador citando las Escrituras, que siempre fueron su arma de defensa. Después de citar Deuteronomio 6: 5 y Levítico 19: 18, Jesús declaró que "toda la ley y los profetas se resumen en estos dos mandamientos" (Weymouth), o, "de estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas." En la afirmación: "No hay otro mandamiento mayor que estos", Jesús colocó las dos tablas del decálogo en pie de igualdad. Puso en primer lugar el amor a Dios, porque ese es el requisito previo absoluto del amor al prójimo. Nadie puede amar a su prójimo como a sí mismo hasta que primero ame a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerzas. Nadie puede ser torcido en el trato con su prójimo y recto con Dios al mismo tiempo. Las dos tablas constituyen una sola ley, que se cumple por el amor. Toda transgresión de la ley es una violación del amor.

Un escritor ha dicho apropiadamente:

"Los Diez Mandamientos son cada uno por separado una joya de la ley para cada edad carnal, pero los diez son verdaderamente uno solo, de modo que el que ofende en uno, es culpable de todos. Reducir los cinco libros de la ley a las tablas de los Diez Mandamientos es una tarea que sólo Dios podría realizar. Para evitar errores en la transcripción, Dios mismo escribió la ley en tablas de piedra (Éxodo 31: 18; 24: 12; 32: 19; 34: 1). Pero Jesús redujo aún más los cinco libros reducidos a estos diez mandamientos a dos (Mateo 22: 40); y por Pablo a uno (Rom. 13: 10; Gá. 5: 14)". -J. B. Rounds, *The Ten Commandments for Today*, p. 149.

En su resumen final, la ley se comprende en una sola palabra: "AMOR".

Por lo tanto, el amor es la edición abreviada de la ley, así como la ley es la edición abreviada de las Escrituras. Todas las revelaciones de Dios al hombre se comprenden en el amor. Aquellos que aman a Dios supremamente sólo lo adorarán, pronunciarán su nombre con reverencia y observarán su santo sábado. Amarán a su prójimo como a sí mismos, honrarán a sus padres y se abstendrán del asesinato, la fornicación, el robo, el falso testimonio y la codicia.

Un destacado estudiante de la Biblia describe maravillosamente la ley en el...

ámbito del amor de la siguiente manera:

"Si el hombre ama a Dios en toda la amplitud y belleza sugeridas por las palabras 'con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente', no es posible que encuentre lugar para otro Dios, y por eso se mantiene la primera palabra. "Si el hombre ama a Dios supremamente, no permitirá que nada se interponga entre él y Dios, por lo que la imagen tallada se rompe en pedazos y es barrida por la fuerza de un afecto más fuerte. Del amor surgirá la santificación del nombre de Dios que secará los manantiales de la blasfemia y hará imposible el doble trato del hipócrita. El Sábado será bienvenido con entusiasmo, y todos sus privilegios se apropiarán con seriedad y gozo cuando sea una estación en la que cuyo amor puede encontrar su camino en la actitud de adoración y los actos de servicio que de ella se derivan.

"Pasando a la segunda tabla, y considerando ahora el amor en su acción hacia los demás, se verá inmediatamente que el único poder suficiente para la obediencia y el honor rendido a los padres es el del amor. No se pensará en el asesinato hasta que él ha llegado un momento terrible en el que la llama del amor se ha extinguido sobre el altar. La falta de castidad de cualquier tipo es la destrucción segura del amor, que se vuelve grosero con la muerte misma de aquello que tan vilmente personifica. Todo robo se vuelve imposible por el verdadero amor al prójimo. El amor se sienta como centinela en el portal de los labios y detiene el más leve susurro de falso testimonio contra el prójimo; es más, más bien, habita en el corazón y mata el pensamiento que podría haber inspirado el susurro. Es el amor y solamente el amor el que, encontrando satisfacción en Dios, satisface el hambre del corazón y previene toda codicia." -G.Campbell Morgan, *Los Diez Mandamientos*, págs. 120, 121.

Las Exigencias del Amor

El decálogo, interpretado por el nuevo mandamiento, exige que Dios sea amado y servido con todas las emociones y afectos del corazón, todas las facultades espirituales del alma, todas las facultades pensantes del intelecto y todas las energías, fuerzas y poderes del cuerpo físico. En ninguna parte de las Escrituras se describe a Dios como un ejecutor de justicia severo e implacable, sin mezcla de misericordia. Cuando la ley se ve en su luz adecuada, revela el amor de Dios con tanta verdad como lo revela la cruz del Calvario.

Solamente un amor supremo a Dios puede impedir la idolatría, y como el amor debe centrarse en la persona, se niega a tolerar una imagen sustituta que no sea capaz de amar ni de ser amada. Este afecto interno impedirá toda irreverencia e hipocresía externas. La observancia del Sábado sin amor se vuelve formal y sin...

espíritu y, por lo tanto, una temible tarea monótona en lugar de un deleite anticipado. El amor producirá respeto y honor para los padres a quienes Dios ha designado como guardianes de su herencia, y la ley de los padres será reconocida como ley divina. La persona que ama a su prójimo, como se ama a sí mismo, deseará para los demás las mismas bendiciones de las que él mismo disfruta. Él no amará a su prójimo supremamente, porque eso sería idolatría, y no debe amarlo como se ama a sí mismo si su propio amor propio ha llegado a la etapa de idolatría. Las exigencias de la segunda tabla del decálogo presuponen la obediencia a la primera, lo que hace imposible el culto a las criaturas.

El decálogo y sus exigencias de amor se resumen en la regla de oro: "Por tanto, todo lo que queráis que los hombres os hagan, así haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas". Mateo 7: 12. Se declara que la regla de oro es "la ley y los profetas". Es la ley y las Escrituras en la práctica diaria. "Esta es la ley y los profetas resumidos", se lee en la traducción de Weymouth, y "ese es el significado de la ley y los profetas", es la interpretación de James Moffatt.

La regla de oro ha sido llamada "todas las Escrituras en pocas palabras" y el "resumen incomparable". Es la esencia destilada del decálogo tal como lo interpreta la conducta cristiana. Es amor "sin disimulo" ni "hipocresía" o sin máscara de actor. En su libro, *Los Diez Mandamientos para Hoy*, página 149, J. B. Rounds dice: "Ningún hombre viviría jamás la regla de oro si no obedeciera los Diez Mandamientos. Realmente no se pueden odiar los Diez Mandamientos y amar la regla de oro. No puede haber uno solo de ellos roto sin que le afecte a los otros".

El capítulo trece de Primera de Corintios es un hermoso cuadro de la ley de Dios cuando se cumple por amor. Se la ha llamado apropiadamente "La Carta Magna del Amor". "Si puedo hablar lenguas de hombres y de ángeles, pero estoy desprovisto de amor, no soy más que una trompeta que resuena o un címbalo que retiene. Si poseo el don de profecía y estoy versado en todos los misterios y en todo conocimiento, y tengo una fe tan absoluta que puedo mover montañas, pero estoy desprovisto de amor, no soy nada. Y si reparto todos mis bienes entre los pobres y entrego mi cuerpo para que lo quemen, pero estoy privado de amor, de nada me sirve.

"El amor es paciente y bondadoso. El amor no conoce la envidia ni los celos. El amor no es atrevido, ni seguro de sí mismo, ni jactancioso ni engreído. No se comporta impropiamente, ni busca engrandecerse, ni arde en ira apasionada, ni se preocupa por errores. No encuentra placer en la injusticia cometida contra los demás, sino que con alegría se pone del lado de la verdad. Sabe guardar silencio. Está llena de confianza, llena de esperanza, llena de paciencia. El amor nunca falla".

"Y así quedan la fe, la esperanza y el amor: estos tres; y de ellos el mayor es el amor". 1 Corintios 13: 4-8, 13, traducción de Weymouth.

Seguramente todos debemos estar de acuerdo en que la mayor necesidad de la iglesia hoy es el amor: la obediencia a esa gran regla de vida y conducta que resume todo lo que vale la pena. Con qué rapidez desterraría los conflictos, la codicia y el crimen, y traería la paz a este mundo cansado de la guerra. A esta generación de angustia y perplejidad, de miedos inquietantes y corazones fracasados, el Príncipe de Paz clama: "¡Oh, si hubieras escuchado mis mandamientos! Entonces tu paz hubiera sido como un río, y tu justicia como las olas del mar". Isaías 48: 18. Dios quiera que quede escrito con amplitud en el pensamiento del hombre moderno, que "Dios es amor", y que el amor es el cumplimiento de la ley.

*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
Sino que en la ley de Jehová está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.
Salmos 1: 1, 2.*

TRADUCCIÓN, EDICIÓN : TERCER ÁNGEL (MSPH)